



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Salta la *Garra Blanca* descontrolada

Estudio de la formas de resistencia presentes en una barra de fútbol profesional chileno a partir de la implementación del Plan Estadio Seguro

Tesis de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y

Título Profesional de Sociólogo

RICARDO PATRICIO CUEVAS BASCUÑÁN

Profesor guía:

EDUARDO SANTA CRUZ ACHURRA

Valparaíso, 2016

Agradecimientos

Quisiera agradecer a todas aquellas personas que de una u otra forma han estado presentes junto a mí en este proceso, que a veces se tornaba complejo, e incluso difuso en cuanto a su término, pero siempre apoyando, *haciendo el aguante*. Se les agradece de corazón.

A la familia, por tener la paciencia necesaria para respaldarme y sacar adelante este proyecto, un tanto atrevido, pero que finalmente pudo ser concretado. A mi madre, por tener el ánimo de siempre impulsarme, incentivarme, y sobre todo, no dejar de creer en lo que hacía. A mi padre, especialmente a mi padre, por haberme transmitido algo, creo que hasta a nivel genético, el legado que hoy día acá se plasma, el amor por el Club Social y Deportivo Colo-Colo. También quisiera agradecer a mi abuela, en quien he visto reflejado las palabras esfuerzo y coraje.

Por otra parte, con la misma (o incluso más) importancia que los anteriormente nombrados, no puedo dejar de dar las gracias a mi pareja, mi compañera de vida, Daniela, quien en los momentos de flaqueza, letargo y procrastinación, me dio las fuerzas que en muchos (talvez demasiados) me faltaron.

Tampoco puedo dejar de mencionar a mis amigos, los de Casablanca y los de la carrera, aquellos con los que compartí y en más de alguna ocasión dimos rienda suelta a maratónicas conversaciones, acompañadas de un asado y bebidas alcohólicas. Finalmente, agradecer a toda la gente con la que he compartido gracias a Colo-Colo, sobre todo, a la gente de la Filial Valparaíso "Por Historia & Pasión", sepan que seguiremos dando la pelea por recuperar el club y el fútbol nacional, para que las alegrías vuelvan a ser del pueblo y los clubes de sus socios.

...Por la fuerza del canto, ¡¡¡Venceremos!!!

Índice

Índice.....	2
Introducción.....	3
Construcción sociológica de la problemática.....	9
1. EL DIAGNÓSTICO SOCIAL DEL FÚTBOL.....	10
1.1. FALLAS EN EL (DEL) SISTEMA	11
1.2. EL VIRUS LLAMADO <i>GARRA BLANCA</i> , LA GÉNESIS DE ORGANISMOS RESISTENTES	12
1.3. LA DEFENSA DEL ORGANISMO: LOS AGENTES Y DISPOSITIVOS DE CONTROL	13
2. OBJETIVOS	16
2.1. GENERAL	16
2.2. ESPECÍFICOS.....	16
3. RELEVANCIAS	17
Marco Teórico.....	19
1. ANTECEDENTES TEÓRICOS: ¿CÓMO SE HA ESTUDIADO AL BARRISTA DE FÚTBOL PROFESIONAL CHILENO?.....	20
2. LA BARRA DE COLO-COLO: HISTORIA Y PRESENTE DE LA <i>GARRA BLANCA</i>.....	23
2.1. LA VIEJA ESCUELA Y LA FAMILIA.....	23
2.2. <i>COORDINACIÓN GARRA BLANCA</i>	24
2.3. LOS <i>ILEGALES</i> DE LA <i>GB</i>	26
3. CONCEPTUALIZACIÓN DEL ESPECTADOR DEL FÚTBOL PROFESIONAL.	27
3.1. EL SUJETO DEL ESPECTÁCULO DEPORTIVO: EL PERÍODO DEL ESPECTADOR- MESURADO.....	27
3.2. EL HINCHA: EL PROTOTIPO DE UN NUEVO ACTOR EN EL FÚTBOL CHILENO	30
3.3. EL BARRISTA COMO PRODUCTO NO DESEADO DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD.....	31
3.4. EL HINCHA FANÁTICO: EL SURGIMIENTO DEL BARRABRAVA.....	33
3.5. BARRISTA DEL SIGLO XXI: EL <i>BARRISMO</i> COMO PROFESIÓN	34
3.6. EL BARRISTA MILITANTE: LA BARRA CON IDENTIDAD, CONCIENCIA DE CLASE Y/O COMO UN NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL	35
3.7. LA BARRA COMO NUEVO MOVIMIENTO SOCIAL	36
4. EL ESTADIO COMO ESPACIO DE PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES: EL ESPECTÁCULO, LA CRISIS Y EL CONTROL.	38
4.1. ESPECTÁCULO DEPORTIVO: INDUSTRIA CULTURAL PARA EL CONTROL DE MASAS.	38
4.2. EL ESPECTÁCULO EN LA SOCIEDAD DE CONTROL	39
4.3. EL ESTADIO DE FÚTBOL, ¿UN NO-LUGAR O UN TERRITORIO?	41
4.4. LA GALERÍA COMO INTERSTICIO DENTRO DEL ESTADIO.....	42

5. DISPOSITIVOS EN EL FÚTBOL PROFESIONAL.....	44
5.1. HISTORIAL INTERNACIONAL: LA EXPERIENCIA HOOLIGAN.....	44
5.2. EVOLUCIÓN DEL CONTEXTO LEGISLATIVO NACIONAL.....	47
5.3. SEGURIDAD Y CRIMINALIZACIÓN: AGENCIAMIENTO DEL JUICIO MORAL Y SOCIOPOLÍTICO.....	52
5.4. GESTIÓN DE LOS MASS MEDIA: MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y REDES SOCIALES .	56
6. LA BARRA Y SU RESISTENCIA.....	59
6.1. ¿POR QUÉ LUCHAR CONTRA EL ESPECTÁCULO? EL DESARROLLO DE UNA ACTITUD CRÍTICA.....	59
Marco Metodológico.....	66
1. TIPO DE ESTUDIO.....	65
2. TIPO DE DISEÑO.....	65
3. UNIVERSO	66
3.1. SUJETO DE ESTUDIO: <i>GARRA BLANCA</i>	66
4. TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE DATOS.....	67
4.1. DATOS PRIMARIOS: REGISTRO ETNOGRÁFICO.....	67
4.2. DATOS SECUNDARIOS: FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	70
5. TÉCNICA DE ANÁLISIS DE DATOS.....	69
5.1. ANÁLISIS CUALITATIVO DE CONTENIDO	69
5.2. UNIDAD DE REGISTRO	70
5.3. REGISTRO Y CODIFICACIÓN.....	70
5.4. CALIDAD DEL DISEÑO	74
5.5. CONDICIONES ÉTICAS.....	74
Análisis de resultados.....	77
1. DIMENSIÓN DOMINACIÓN: AGENCIAMIENTO DEL DEPORTE ESPECTÁCULO Y BIOPOLÍTICA DE LOS ESPACIOS.....	76
1.1. DISCIPLINAMIENTO.....	76
1.2. AUMENTO EN PRESENCIA POLICIAL	80
1.3. NORMALIZACIÓN	80
1.4. CRIMINALIZACIÓN.....	82
1.5. REDES DE DOMINACIÓN (SADP, ANFP, ESTADO Y BARRISTAS)	86
1.6. CASTIGO.....	93
1.7. SISTEMAS Y DISPOSITIVOS DE SEGURIDAD: PERSECUCIÓN Y DETENCIÓN DE BARRISTAS.....	100
2. DIMENSIÓN RESILIENCIA: LA BARRA QUE SE REHÚSA A DESAPARECER. LA DÉCADA DE LA COORDINACIÓN.....	105
2.1. PERSISTENCIA: PERMANENCIA Y VISIBILIZACIÓN.....	105
2.2. RESPALDO INSTITUCIONAL: EL APOYO DE AUTORIDADES Y FIGURAS POLÍTICAS	113
2.3. RECONQUISTAR EL ESPACIO	118
2.4. RECUPERAR LA RITUALIDAD PROPIA	120

3. DIMENSIÓN RESISTENCIA: ANÁLISIS DE LAS FORMAS DE RESISTENCIA PRESENTES EN LA GARRA BLANCA. EL INICIO DEL PERIODO ILEGAL.....	122
3.1. CLASISMO: EL MANIFIESTO DEL BARRISTA.	122
3.2. DISCURSO DE CLASE	124
3.3. LLAMADO DE UNIDAD	129
3.4. NEGACIÓN DEL DISCURSO OFICIAL: EL RECHAZO A LA AUTORIDAD Y SUS DISPOSITIVOS	130
3.5. TRANSGRESIÓN: EL ESPÍRITU DE LA RESISTENCIA.	133
Conclusiones.....	149
Bibliografía.....	157

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Imagen obtenida de Facebook de <i>Coordinación GB</i>	89
Ilustración 2: Imagen obtenida de Facebook <i>Coordinación GB</i>	92
Ilustración 3: Imagen obtenida de la página web oficial de la <i>Garra Blanca</i>	100
Ilustración 4: Imagen obtenida de Fotolog <i>Coordinación GB</i>	107
Ilustración 5: Imagen extraída de portal virtual de Televisión Nacional de Chile (TVN).....	116
Ilustración 6: Imagen obtenida de cuenta de Twitter <i>Colo-Colo de Todos</i>	140
Ilustración 7: Imagen obtenida de Canal del Fútbol (CDF).....	145

Introducción

El presente trabajo, nace del fruto de numerosos cuestionamientos sobre una de las principales problemáticas sociales de la actualidad, que se ha tomado gran parte de la agenda pública de los gobiernos del presente siglo, el problema de las barras de fútbol.

El fútbol, como deporte-espectáculo, se ha convertido en un campo fecundo para las ciencias sociales, donde sus alcances culturales y sociales han dado ribetes insospechados, incluso para aquellos que lo impulsan, promueven y se benefician de la práctica deportiva, convirtiéndose en una de las más importantes industrias del mundo contemporáneo. Empresarios y publicistas parecen ser los más grandes triunfadores con la explosión que transformó al deporte, expresadas en las abultadas cifras que se mueven en torno a la actividad deportiva, por conceptos de *merchandising* y marketing televisado. Mientras que, por otra parte, a quienes va dirigido el fútbol en términos de espectáculo, es decir, por parte de quienes lo consumen como fuente de goce y de placer, ven como se ha convertido en una práctica cada vez más cotidiana, la constatación re-significación de los componentes culturales que lo conforman, gracias a las fluctuaciones mercantilistas que asignan y modifican valores de consumo a partir de la venta de objetos de deseo.

Matices de lo que algunos intelectuales e hinchas a nivel internacional han optado por llamar como “Fútbol Moderno”, ofreciendo un amplio espectro de posibilidades en el campo político, principalmente para quienes provienen de éste o bien quieren abrirse paso en él, usando como herramientas los componentes que dan forma al espectáculo deportivo llamado fútbol. Se instrumentaliza tanto al deporte como todo lo demás que le da forma, todo lo relativo al fútbol ha sido convertido en un producto comercial.

Cabe mencionar, que por ejemplo, en el caso de los artículos alusivos a los clubes de fútbol o selecciones nacionales siempre ha existido una venta de insumos por parte del sector mercantil, sin embargo, hoy en día los objetos ya no son importantes o significativos por ser alusivos a algo, sino que son éstos los importantes por ser los objetos de deseos en sí. Los clubes de fútbol profesional han sido expropiados de sus componentes sociales y culturales, el Mercado los clasificó como productores de mercancías y la Industria Cultural lo convirtió en un productor de deseos.

Por otra parte, los componentes deportivos parecen seguir un proceso similar, donde jugadores y técnicos se mueven como simples cuerpos vacíos de un mercado a otro, dependiendo ya no solo de sus capacidades físicas o de sus destrezas en el campo de juego, sino también de sus estructuras morfológicas y fenotípicas, que lo posicionen como un producto más. La prensa habla casi de igual forma del talento de Alexis Sánchez como de sus “*six pack*”, refiriéndose a su trabajado abdomen. Cristiano Ronaldo logra ganar el Balón de Oro, premio que lo califica como el mejor futbolista del mundo, pero es igual de importante exponer su torso desnudo o con qué mujer se encuentra emparejado.

Los valores culturales que se han ido implementando de forma transversal y paulatinamente en cada una de las sociedades del mundo, dan cuenta de las principales características del proceso globalizador, de cómo la Industria Cultural controla el Mercado, definiendo mediante la producción de deseos aquellos productos que tienen mayor o menor proyección para convertirse en un satisfactor de uno o varios placeres. El deseo hedonista como motor de la sociedad y el sujeto contemporáneo como consumidor, y el fútbol no se ha visto ajeno a dicha realidad, por el contrario, se ha posicionado como el estandarte de dicho proceso.

Sin embargo, como todo proceso de cambio social provoca impactos en los sujetos, individuales y/o colectivos, suele tener distintos tipos de respuesta, algunas de ellas de tipo colateral o indeseadas. La resistencia al cambio ha sido un factor

siempre a considerar por quienes lideran estos procesos, expresándose de distintas formas: sociales, culturales, territoriales, políticas, de género, entre las principales de nuestro tiempo. Manifestaciones de los que han sido llamado los “Nuevos Movimientos Sociales”, siendo expresiones fraccionadas de los que fue el gran Movimiento Obrero del siglo XIX y parte del siglo XX.

Es a partir de esta coyuntura de carácter internacional, que nos proponemos estudiar un fenómeno como las barras de fútbol en el país, que como ya señalábamos, está dando que hablar, especialmente en cuanto al tema de las nuevas resistencias micro-políticas que se están desarrollando en el campo del poder.

El presente trabajo, tiene por objetivo dar cuenta del proceso de construcción de la problemática social, de cómo se concibió para que fuese un problema que debía captar la atención de una disciplina como la Sociología. Lo novedoso de este capítulo es que da cuenta de cómo se ha construido este fenómeno como un problema social, desde distintos saberes dominantes, como el de la criminalística o el de la psiquiatría, a fin de lograr cierto nivel de control (variante según la agencia que lo ejerza) sobre los sujetos.

Posteriormente, se desarrollan los principales conceptos teóricos que dan cuerpo al posicionamiento desde el cual abordaremos la problemática, estableciendo los límites dentro de los cuales se guiará posteriormente el análisis de datos recopilados. Además, se aportan antecedentes de carácter histórico y teóricos sobre el hecho social en cuestión, a fin de comparar y distinguir el presente estudio de sus predecesores. El tercer capítulo expone los lineamientos metodológicos de la investigación desarrollada, dando cuenta del tipo de estudio y sus principales cualidades de diseño. La estrategia metodológica seleccionada para el presente caso, se condice directamente con la forma en que se pretendía producir la información, resultando electas luego de un exhaustivo proceso de evaluación de herramientas de investigación.

Luego, se da muestra de las novedades que pretende ofrecer este estudio, presentando los principales resultados y los análisis e interpretaciones posibles que puede realizar el investigador, siempre guiado por la línea teórica manejada y regido por la estructura metodológica seleccionada.

Finalmente, se presentaran las conclusiones finales de la investigación, dando cuenta a modo de resumen de los principales análisis obtenidos y sus puntos más destacados. Este capítulo aparece como el más relevante del estudio, ya que permite comprobar la efectividad del proceso investigativo en todos sus ámbitos.

Construcción sociológica de la problemática

1. El diagnóstico social del fútbol

Hablar de fútbol en la actualidad genera una apertura de debates tan diversos que muchas veces de lo que menos se habla es del deporte mismo. Por un lado, están las exorbitantes cifras manejadas por los mercados del Fútbol, especialmente en Europa, expresadas principalmente en el “movimiento” de jugadores entre clubes, manejando así las expectativas que crean las principales y más antiguas ligas nacionales. Por otra parte, considerada a su vez como la parte negra (negativa) del deporte, están las barras, las hinchadas, las fanaticadas, es decir, los grupos organizados de seguidores de los clubes de fútbol, siendo considerados un problema por los grandes episodios de violencia que les son asociados.

Este segundo punto ha sido el más controversial a nivel internacional, tanto para los gobiernos de turno como para los investigadores sociales, posibilitando un campo de investigación que parece ir *in crescendo*, abordando temáticas como la identidad, la violencia, el género y los movimientos sociales, entre las principales tendencias. Y, por cierto, que las barras dan que hablar, y sobre todo a los gobiernos, quienes son puestos a prueba por éstas, teniendo como múltiples y diversas respuestas, que van desde el orden jurídico-normativo, hasta las definiciones psicosociales.

Es así como en Chile vemos al diario *La Tercera*, que en su edición del 31 de agosto de 2014, en la sección Temas de Hoy¹, señala a las barras de fútbol como el “mal crónico del fútbol”. Situación que en Inglaterra, algunas décadas atrás, había acontecido de manera similar, cuando se calificó a los *Hooligans* como “*The English*

¹ Véase Anexos: Publicaciones de prensa online, diario La Tercera.

Disease” (La Enfermedad Inglesa). Ambos conceptos dan cuenta de una perspectiva similar, un diagnóstico médico adaptado a una problemática social.

El problema del fútbol o del país, por lo tanto, pareciera ser un padecimiento que ha ido evolucionando de su diagnóstico inicial, cuando era considerado como un virus, como un agente externo que provoca alteraciones en un órgano, un agente parasitario que se alimentaba del fútbol para producir otro tipo de impactos negativos en el resto del organismo. Hoy en día el diagnóstico médico avanzó hacia el campo psiquiátrico, permitiendo definir y clasificar al barrista de fútbol como un sujeto con características similares a las de un paciente psiquiátrico, donde su exaltación, o incluso su violencia, responderían a determinados factores individuales, intrínsecos, de carácter patológico.

Por lo tanto, la o las soluciones a este “problema” también han ido mutando, ad hoc al tipo de diagnóstico que se construye. En primera instancia, para el barrista-virus, la solución fue su intervención, el control mediante el diálogo con éstos, el financiamiento y apoyo tanto para materiales como para actividades o traslados, es decir, fue un tratamiento indirecto, donde se intentó conducir la conducta de éstos a parámetros considerados como aceptables, o por lo menos, no dañinos. Para el segundo caso, relacionado con el barrista-psiquiátrico, el tratamiento tiene mucha relación con la evolución que ha tenido el trato de los locos por parte de las sociedades, siempre mirando primeramente cómo se gestionó en el continente europeo dicho caso, partiendo desde su exclusión, hasta avanzar hacia su encierro, con la sola diferencia de la medicalización.

A pesar de esta progresión en cuanto a las definiciones hechas sobre los barristas, existe un factor que no ha cambiado, y difícilmente llegue hacerlo, esto es la necesidad de “identificar” a los sujetos de riesgo. Identificar significa clasificar dentro de definiciones y tipologías a los sujetos a partir de sus conductas y/o sus características fenotípicas, o también, a partir de rasgos socioculturales. El principal

objetivo de la identificación, por lo tanto, es exponer e instaurar en la opinión pública una cierta idea de sujeto de riesgo, que debe ser evitado y, sobre todo, no imitado.

La denostación de la actividad desarrollada por los barristas, a su vez, tiene un segundo enfoque, que va en directa relación con el enfoque psiquiátrico: el enfoque moral. La moral, como modelo de juicio social, se presenta como el concepto que permite definir a los barristas como figuras *criminales*, es decir, ya no simplemente como un sujeto que puede delinquir o cometer infracciones, sino más específicamente, como un sujeto que comete crímenes porque es parte de su *esencia*, siendo ésta lo que conocemos como *criminalidad*, el crimen ya no como actividad sino convertido en una cualidad.

1.1. Fallas en el (del) sistema

Sin embargo, si bien bajo esta simple lógica ya es posible fundamentar el control sobre las barras, por el “daño” que estas provocarían al fútbol, o bien, por el impacto negativo que generan en el organismo, con posibilidades de gatillar una alteración irreversible o incluso un perjuicio con desenlace mortal, no es posible aun identificar o distinguir la intencionalidad política (o biopolítica) que hay detrás de dichas medidas. Si bien el orden y la seguridad pública suelen ser las consignas que más se repiten en las campañas preelectorales de distintos candidatos (tanto para las cámaras como para la presidencia y las alcaldías), aparecen la mayoría de las veces como promesas al debe de procesos anteriores y que no terminan por cumplirse. Entonces ¿por qué insistir con el orden y la seguridad? Esta pregunta suele tener la misma respuesta, una y otra vez, por parte de las autoridades políticas, el aumento en el control, en mayor o menor medida, disfrazado muchas veces, tanto que llega a ser solicitado por la misma población ciudadana, manteniendo su principal característica, ser siempre de forma ascendente.

El virus pone en evidencia las falencias del organismo, déficits en el sistema que da funcionamiento a éste, expone sucesos o acontecimientos ante los cuales

no puede, por no tener las facultades o las herramientas, responder para retomar su rendimiento óptimo. La aparición del virus determina respuestas de control específicas, las que deben elaborarse ante situaciones anómalas, desconocidas o no consideradas, que provocan un estado en el organismo de “anormalidad”.

Por lo tanto, con el control el objetivo principal que se busca es el regreso al estado “normal”, siendo este determinado por un patrón productivo/reproductivo determinado. La aparición de organismos anómalos genera dos tipos de respuestas: la primera actúa de forma indirecta, una medida preventiva que evalúa y examina al organismo anómalo con el fin de determinar su potencialidad de riesgo; y, una segunda, que actúa de forma directa sobre dicha entidad, ya sea para expulsarlo, eliminarlo o incorporarlo, en el caso de que no sea considerado maligno.

1.2. El virus llamado *Garra Blanca*, la génesis de organismos resistentes

Los virus, como ya insinuábamos anteriormente, como organismos actuantes dentro de un organismo mayor, pueden verse afectados por la acción de éste sobre sí, relación de la cual pueden acontecer dos posibles desenlaces, se sobrevive o se perece. Para la primera opción deben ocurrir ciertos factores que lo posibiliten: una es que el virus por sí solo disponga de una fortaleza o impermeabilidad que resulte impenetrable para los agentes enviados por el organismo afectado; otra causa es que el virus pueda utilizar o disponer de otros componentes menores del organismo mayor, permitiéndole a éste poder mutar en un organismo más resistente; o bien, que si bien pueda resultar intervenido por el organismo mayor, logrando una alteración de su estructura fragmentándola, éste sobreviva dividido, fragmentado en microorganismos imperceptibles, pero que en algún momento podrían reagruparse, de no cambiar la composición esencial de sus enlaces asociativos o relacionales.

Para el caso de las barras de fútbol, resulta posible realizar ciertas analogías con la forma en que se desenvuelven los virus, especialmente, si extirpamos la

carga moral de dichos análisis, no intentando establecer o determinar culpabilidades, sino más bien, como una relación entre órganos, organismos y funciones, que producen injerencia los unos sobre los otros y/o viceversa. Ahora, para nuestros propósitos, también resulta factible estudiar el fenómeno a partir de una concepción política, donde lo que está en juego son distintas relaciones de poder que se llevan a cabo en el contexto del fútbol.

La *Garra Blanca* (fanaticada que sigue al Club Social y Deportivo Colo-Colo), por ejemplo, es una barra que ha sido tratada como un virus, y sus respuestas han variado con el tiempo, determinadas por procesos internos y por niveles de intervención graduales y variantes. La tónica de esta, a ratos, constante o persistente intención por acabar con ella se evidencia en uno de sus cánticos, elaborado desde sus orígenes en los últimos años de la Dictadura Militar, que dice, *“Si nos quieren disolver, si nos quieren disolver, van a tener que matarnos porque de otra forma no van a poder”*.

Cánticos que volvieron a sonar con mayor intensidad durante la década de los '90, cuando surge la primera Ley de Violencia en los Estadios, como respuesta a los sucesos acontecidos en el Estadio Nacional de Chile durante la disputa de un partido entre Colo-Colo y la Universidad de Chile. Encuentro donde la *Garra Blanca* tuvo violentos enfrentamientos con las fuerzas policiales, quemando parte de los tableros que componían las galerías del sector norte del recinto, con la presencia del entonces Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Y que en la actualidad retornan a los campos de juego, con la aparición del Plan Estadio Seguro.

1.3. La defensa del organismo: los agentes y dispositivos de control

De esta manera, el año 2011 se elabora y ejecuta uno de los programas fuertes del gobierno de Sebastián Piñera, el Plan Estadio Seguro, que nace con el fin de controlar los problemas asociados a las barras de fútbol. Plan, que en su

informe inicial, resolvió que finalmente el problema del fútbol, era la existencia de la barra misma.

El Plan Estadio Seguro (PES), surge amparado por antecedentes internacionales que avalaban su creación y lo constituían como una necesidad social, política y jurídica. Su principal tema era sobre cómo se ha tratado el tema de la violencia (tomando el ejemplo de Inglaterra con los Hooligans y a los Ultras en España), a nivel nacional y como debía ser el tratamiento por el cual debía regularizarse el espectáculo deportivo llamado fútbol profesional que sufría por la inseguridad que las barras creaban. En palabras de sus mismos elaboradores, *“existe una sensación de peligro al asistir al estadio, según encuesta de la Pontificia Universidad Católica de Chile hecha en mayo de mayo de 2011, que decía que el 73% encuentra inseguro ir al estadio”* (Estadio Seguro, 2012).

La puesta en marcha de esta medida tiene como finalidad moderar aquellas conductas que resultan indeseadas y que tienen posibilidad de corrección, así como también, expulsar o sancionar aquellas que sean consideradas como irremediables. La nueva normativa asume, como diría Foucault, la forma de un dispositivo, es decir, es el conjunto de disposiciones que van a determinar la nueva forma de relación de determinados sujetos a partir de un marco epistémico que responde a una idea de *gubernamentalidad* (forma de gobernar que no se limita a las instituciones estatales) orientada al control biopolítico.

A tres años desde que comenzó la última gran ofensiva por parte del Estado, bajo el slogan *“Que vuelva la familia a los estadio”*, las noticias no parecen ser buenas para los gobiernos (anterior y de turno), en cuanto a la efectividad y los resultados esperados del P.E.S. Tal vez no tanto a nivel de tasas de victimización, sino, en términos de cantidad de público, las barras crecen y el estadio se vacía.

Los elementos que pretende combatir el Plan Estadio Seguro son aquellos que les han sido identificados como propios a estos grupos (las barras de fútbol) y

que así dan cuenta también diferentes investigaciones académicas (tesis de pregrado y posgrado) que serán abordadas más adelante en mayor detalle. Puntualmente, el plan ha apuntado al control de la expresión cultural (o sub-cultural si se considera este caso a la barra como un sujeto colectivo divergente, o incluso anormal), específicamente, de la ritualidad y de la prohibición de símbolos más significativos de representación (bombos, banderas, bengalas, lienzos, etc.). Pese a todo, las barras parecen no querer ser disueltas, ni mucho menos “desaparecer”, generando acciones de respuesta cada vez más radicales en cuanto a sus discursos y sus prácticas.

Las barras realizan sus exigencias, declaran sus principios y sus objetivos, también dan cuenta de algunas de las principales formas de acción (prácticas) o los medios para llevarlos a cabo (redes), pero también, ocultan otras tantas que les facilita su sobrevivencia, en la medida que no sean descubiertas o agenciadas.

La *Garra Blanca*, en la actualidad, se ha expuesto a sí misma, mediante publicaciones, comunicados y sus mismas acciones, ante el público que asiste a los estadios, ante la prensa y ante la opinión pública en general, como un movimiento resistente², que rechaza las normativas, que rechaza esa idea como se debe gobernar, y más aún, esa idea de cómo se debe gobernar el fútbol. Es así como han declarado la guerra a distintos agentes, como las concesionarias y Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (S.A.D.P.) y dirigentes empresariales, autoridades estatales y personeros del mundo político institucional, algunos periodistas deportivos y medios de prensa, entre los principales. A partir de esta situación, nos planteamos la siguiente pregunta de investigación:

Pregunta de investigación:

² Rescatamos el concepto de Resistencia de algunas declaraciones y comunicados emanados por parte de los mismos barristas.

- ❖ ¿Cuáles son las formas de resistencia presentes en las prácticas discursivas de los barristas integrantes de la *Garra Blanca* a partir de la implementación del Plan Estadio Seguro?

2. Objetivos

2.1. General

- Analizar las formas de resistencia presentes en las prácticas discursivas de los barristas pertenecientes a la barra de fútbol *Garra Blanca* desde la implementación del Plan Estadio Seguro.

2.2. Específicos

- Identificar y describir las principales formas de control y de seguridad instauradas para el actual contexto del fútbol profesional chileno instauradas a partir de la implementación del Plan Estadio Seguro.
- Identificar y describir las posiciones sociopolíticas y culturales que adoptan los sujetos barristas en conflicto respecto a las normativas, autoridades, como de sus pares barristas contrarios.
- Describir las principales formas que constituyen las prácticas discursivas de los barristas integrantes del grupo llamado *Coordinación de la Garra Blanca*, con respecto a sí mismo y las posibilidades de acción frente a la transformación del espectáculo deportivo a partir de la implementación del Plan Estadio Seguro.
- Identificar y describir los principales conceptos relacionados con la resistencia, que componen y estructuran el discurso construido por los *Illegales de la Garra Blanca*.
- Describir la forma en que los barristas resistentes constituyen los espacios que ocupan dentro y fuera de los estadios de fútbol.

- Identificar y describir las principales prácticas de resistencia que desarrollan los barristas integrantes del grupo *Ilegales* de la *Garra Blanca* frente a los dispositivos de control y de seguridad implementados a través del Plan Estadio Seguro.

3. Relevancias

El presente trabajo tiene como misión, fortalecer y potenciar el cada vez más creciente campo investigativo de la Sociología del Fútbol, entendiéndola como una disciplina que estudia la totalidad de los fenómenos que confluyen en el espectáculo deportivo, entre los cuales podemos señalar como los más relevantes, factores culturales, económicos, sociales, políticos, de género y urbanos.

Quizás uno de los enfoques teóricos más débiles, en cuanto a cantidad de material científico producido, tiene relación con el político, concentrándose la mayoría de las investigaciones de este tipo en solo tres: el cultural (con los estudios sobre construcción de identidad); el urbano (con los conflictos socio-territoriales entre barras); y, los estudios de género (que evalúan las masculinidades y el rol de la mujer en las barras de fútbol).

Por lo tanto, este proyecto se propone ser una contribución tanto a los estudios sociales del deporte bajo una perspectiva sociológica crítica, como también, dar cuenta de la presencia latente en el campo de la Sociología Política de las prácticas discursivas que son llevadas a cabo en la actualidad por ciertas barras a nivel mundial. Dentro de las principales novedades que se pretenden ofrecer será: la caracterización de las prácticas clandestinas e *ilegales*, como formas de relaciones de poder que acontecen en el campo político.

Otra de las misiones que tiene esta investigación, tiene relación con realizar un análisis empírico de situaciones de resistencia política desarrolladas en la actualidad, teniendo como punto relevante, situarlas en el contexto de los partidos de fútbol, ya sea dentro como fuera de los estadios.

Cabe puntualizar que esta resistencia a la cual nos referimos, la entenderemos en cuanto a sus “formas”, las cuales confluyen en un solo plano, en el de las prácticas discursivas, de características públicas, privadas y ocultas (clandestinas).

Marco Teórico

1. Antecedentes teóricos: ¿cómo se ha estudiado al barrista de fútbol profesional chileno?

“El fútbol es popular no sólo porque es bueno jugarlo, sino también porque es bueno pensarse a partir de él. El juego es un evento extraordinario, un ritual atravesado por connotaciones simbólicas que actualiza las rivalidades entre los clubes (o seleccionados nacionales) y las comunidades a las

cuales pertenecen. Y lo más importante, es que lo hace periódicamente, existiendo en ello un sustrato premoderno que evoca la temporalidad cíclica, lo lúdico-festivo, el espacio público y un sistema de lealtades que debe ser honrado como antiguamente se respetaba la pertenencia a determinada familia, religión o señorío” (Oliven & Damo, 2001, p. 11).

Hasta la fecha, no han sido pocas las investigaciones por parte de las ciencias sociales abocadas al tema deportivo, específicamente, aquellas que intentan dar respuesta o aproximaciones a una explicación de lo que genera conductas relacionadas al fútbol. Principalmente, sobre barras. El principal tópico abordado por los investigadores, ha sido el de la identidad y su construcción a partir del fútbol: su discurso; las similitudes con otros fenómenos sociales (como la religión o el patriotismo); o la “radicalidad” de éstas y sus prácticas violentas.

Desde la implementación del Plan Estadio Seguro, sin embargo, la información con la que se cuenta, no ha sido del todo actualizada. Solo ha sido posible encontrar algunos artículos periodísticos haciendo mención al tema, más que investigaciones acabadas sobre los conflictos que les son asociados a éstas (barras). Resultando ser una de las principales necesidades en la actualidad, volver a contextualizar el fenómeno, bajo los actuales parámetros legislativos y sus correspondientes implicancias sociales.

El tema de las barras de fútbol en Chile ha sido un fenómeno social que ya cuenta con tres décadas de existencia, y de vigencia, marcando la agenda de la mayoría de los gobiernos que han pasado desde el término de la Dictadura Militar.

Entre los principales estudios realizados a la fecha a nivel nacional, hemos encontrado desde libros, pasando por artículos en revistas, hasta tesis de pregrados, siendo los segundos los más abundantes, como por ejemplo la recopilación realizada por el académico argentino Pablo Alabarces (2000). Sin embargo, estas investigaciones tienen un factor común, la gran mayoría se refiere de forma casi exclusiva a la construcción de la identidad, una identidad asociada a un club de fútbol profesional (Del Real Avendaño, 2004), los procesos mediante ésta se construye y las interrelaciones que se generan dentro del grupo.

Otras perspectivas, en cambio, se remiten al tema de la expresión violenta y a veces delictual de estas agrupaciones, específicamente, como la violencia se convierte en un mecanismo de construcción identitario en las barras (Martínez, 2012). Una de las prioridades en estos estudios ha sido conocer y sentir el significado de “ser barrista”, lo que se vive, la exposición de cuerpo y salud, exponer el cuerpo a un daño físico frente a un posible enfrentamiento ante otra barra o fuerzas policiales, tanto por motivos territoriales, como por la expresión de sus masculinidades (Abarca & Sepúlveda, 2005), los miedos, temores y diferentes emociones que conlleva ese tipo de vida.

Estas investigaciones permiten encontrarnos con conclusiones bastante diferentes, incluso contrarias unas con otras, en cuanto al sentido de pertenencia a una barra de fútbol, donde por ejemplo, en una primera instancia, podemos observar cómo el grado de adhesión a una barra resulta significativo en cuanto a integración social, fortalecimiento de lazos sociales e interacción y cohesión entre sujetos de culturas y niveles socioeconómicos similares.

No se debe olvidar que los miembros de los piños en su salida de la endoculturación en la familia entran en un espacio socializador que es exigente en términos de las conductas para ser reconocidos y aceptados y que éstas, estigmatizadas por los medios de comunicación, son precisamente las apropiadas, deseadas y correctas para los miembros de grupos a los cuales se entra a pertenecer (Martínez, 2012, p. 110).

Situación frente a la cual discrepa Del Real, cuestionando el real nivel de pertenencia como espacio de sociabilización diferente a la familia o a la escuela misma, es decir, la participación en una barra no generaría un componente identitario suficientemente fuerte, es decir, no se lograría generar lazos sociales con el resto de los sujetos integrantes del colectivo, como para sentir una real identificación con éste, en palabras de Del Real, nos señala que

las identidades clubísticas no logran conformar a cabalidad comunidades imaginarias tal cual fueron definidas en el marco teórico, ya que no existe un fuerte sentimiento de pertenencia e identidad, no se generan intensas relaciones de camaradería y complicidad que superen las diferencias existentes entre sus miembros y la 110 preferencia por el club no se complementa con la oposición ni menos con el odio hacia el rival (ni siquiera hacia el más tradicional) (Del Real Avendaño, 2004, pp. 109-110).

A nivel latinoamericano, estos estudios han proliferado a lo largo del continente de forma simultánea, tomando matices similares a las investigaciones realizadas en Chile. Algunos autores, como por ejemplo Romero (2003), señalan que el nacimiento de las barras bravas surge con la industrialización del fútbol, es decir, en el momento en que el fútbol se deja de concebir bajo la lógica de deporte/espectáculo y se adopta la lógica de producción en masa de jugadores *rentables* para ser adquiridos por un mercado mayor (clubes europeos), derivando en la devaluación en cuanto a calidad del espectáculo de los torneos nacionales latinoamericanos.

Los clubes de fútbol considerados pequeños o tercermundistas, ven como necesidad vender a sus jugadores, a fin de aumentar sus ganancias y no perecer en las cada vez más abundantes quiebras de las instituciones deportivas, situación que provoca gran malestar en los seguidores de la actividad.

Entre otros documentos revisados, ha sido posible encontrar un estudio que logra asemejarse a las pretensiones de la presente investigación, del cual encontramos una cita que refleja el contexto sociopolítico de la coyuntura, es decir, el conflicto entre dominados y dominantes en una disputa de poder. Poder que no se mantiene estático en quienes dominan, sino que fluye sobre la base del nivel de resistencia que logren los dominados y las transitorias *victorias* de los unos por sobre los otros.

En el marco del poder moralizante del deporte los barristas instalan otro poder: un poder ético-moral que desborda lo socialmente aceptado. Los jóvenes hinchas han canalizado sus voluntades de un cambio real de la sociedad en espacios no tradicionales -institucionales-, recobrando el poder de acción y participación ciudadana a través de actividades gregarias con características de ocio, resignificando el campo socio-deportivo (Cifuentes Carbonetto & Molina Carvajal, 2000).

Otro concepto que nos ha servido para comenzar el tratamiento teórico sobre este sujeto (el barrista) y su actividad, ha sido la definición aportada por Camilo Améstica, en su investigación de memoria de grado, sobre el hincha militante y su diferenciación del hincha expectante, diciendo de éste que es

aquel hincha que participa de las prácticas que se asumen específicas del grupo hinchada, sea la interpretación grupal de cánticos dentro de los estadios como una forma de aliento constante al equipo u otras similares haciéndose partícipe del espectáculo de una manera directa, viajando a ver al equipo , mientras que el hincha espectador es aquel cuya participación es más bien pasiva dentro del estadio, centrado esencialmente en lo que sucede en la cancha siendo sus manifestaciones en gran medida actos en respuesta a lo que allí acontece (Améstica Zavala, 2013, p. 63).

Debemos considerar a su vez, teniendo presente nuestra intención por realizar una investigación lo más crítica posible, que en un principio, desde la formación de las primeras barras, estas fueron conocidas como tales (como barras), o en su defecto, como hinchadas, y que posteriormente se les asignó un nuevo apellido, que pretendía asignarles una carga moral y por ende, un nuevo trato hacia estas, tanto por parte de la sociedad como de las agencias gubernamentales, es así como llegamos a las barras “bravas”.

“De hecho, son los medios de comunicación masivos quienes introducen la noción de Barras Bravas –proveniente de la experiencia Argentina- para hacer alusión a la violencia con que estas agrupaciones irrumpen en la escena nacional”. (Figallo Villegas, Muñoz González, & Salhe Readi, 2003, p. 7)

A grandes rasgos, el enfoque teórico que establece los márgenes direccionales bajo los cuales se guiará el presente estudio, presenta primeramente, la concepción del sujeto colectivo en su totalidad, es decir, comprenderá las características identitarias y el proceso de construcción de la identidad colectiva juvenil dentro de la barra de fútbol y si es posible clasificarla como una identidad de resistencia, señalando las características de cada uno de los casos a fin de compararlas con nuestro sujeto de estudio; como segundo punto, se sitúa el ejercicio de poder en las relaciones entabladas por el sujeto colectivo dominado con el conjunto de agentes dominantes, señalando la formas de dominación propias del caso en estudio, en resumen, el campo, los agentes y las agencias de dominación; finalmente, se establecerán las formas de resistencia que pretendemos comprender, las que se encuentran, a nuestro parecer, albergadas en las prácticas y discursos de los barristas.

A partir de este último punto, recalcaremos dichas formas, a fin de establecer si es que sus características pueden ser determinantes y permiten clasificar (o no, dependiendo de los resultados de la investigación) a la barra como una identidad de resistencia.

2. La barra de Colo-Colo: historia y presente de la *Garra Blanca*.

Como antecedentes de la *Garra Blanca*, es posible establecer ciertas fechas importantes dentro de su desarrollo, determinantes en cuanto a su carácter histórico y como fenómeno social, según dan cuenta Marién Cifuentes y Juan Carlos Molina en *La Garra Blanca: entre la supervivencia y la transgresión* (2000):

- 1985: creación de la Barra Estudiantil.
- 27 de noviembre 1985: primeras apariciones de la posteriormente llamada *Garra Blanca*.
- Copa Chile 1986: primer partido que aparece la Barra *Garra Blanca*.
- 1986-87: en el Estadio Santa Laura se congregan 40 a 50 garreros.
- 1988: aparece en la *Garra Blanca* la primera bandera británica.
- 1990: en una asamblea abierta del club Colo-Colo, los integrantes de la *Garra Blanca* le pidieron al presidente del club Peter Dragicevic que cantara el himno de Colo-Colo, éste no recordó la letra, lo cual produjo la crisis y el quiebre entre el directorio y la barra *Garra Blanca*, la barra deja de ser oficial.

2.1. La Vieja escuela y La Familia

Como mencionamos anteriormente, las barras de fútbol en Chile nacen en el ocaso de la Dictadura Militar, si bien no se formaron como coaliciones políticas, ni tampoco como movimientos anti dictatoriales, representaron un frente de resistencia ante el control y disciplinamiento de la conducta. Los estadios se convirtieron en recintos propicios para manifestar el malestar social, se escucharon los primeros cánticos (*Esa policía verde, esa que no deja ver, esa que nos torturaba, cuando*

estaba Pinochet cantaba la *Garra Blanca*, barra del Club Social y Deportivo Colo-Colo). Los barristas veían los partidos completos de pie, lo que representaba un distanciamiento con el resto de los asistentes a los espectáculos deportivos. Representó además, una nueva forma de politizar el espacio público, tras el proceso des-politizante ejercido por la Dictadura, la voz de los excluidos se manifestaba en cánticos y en canciones.

Durante la década de los '90, el liderazgo de la barra estuvo en manos de *piños* de diferentes sectores de Santiago, como los *Gansters* de Cerro Navia, *The Orates* de Estación Central, *Los Holocaustos*, entre los principales. Siendo hasta 1994 comandada por El Palomo, Iván Vásquez y El Chirola, este último fallece ese año víctima de cáncer. Posteriormente, pasaron otros líderes, hasta el hecho más violento grabado por cámaras de televisión que se haya podido registrar en un estadio de fútbol, donde se puede apreciar el momento exacto donde un integrante apodado "El Barti" apuñala a otro conocido como "El Huinca", en una disputa por el liderazgo de la barra el 6 de diciembre de 2000. Siendo encarcelados los actores principales de la gresca, el control es asumido por un grupo mucho más organizado conformado por *garreros* de distintos sectores de Santiago, quienes conformaron lo que llamaron la "*Agru-Pasión La Familia*", liderando la barra hasta el año 2003.

2.2. Coordinación Garra Blanca

Una vez terminado el periodo de la "*Agru-Pasión La Familia*", con el club saliendo de un periodo de quiebra y con la incorporación de una concesionaria a cargo de la administración de las finanzas, también llega un colectivo, quienes comienzan un periodo distinto a las antiguas administraciones de la barra. Llega la *Coordinación Garra Blanca*, a cargo de Francisco Muñoz, alias Pancho Malo. Si bien los vínculos entre barristas y algunos dirigentes han existido desde los inicios de las barras como colectivos organizados, la situación se complejizó con la irrupción de

las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (S.A.D.P.)³. Los barristas se empoderan del espectáculo deportivo, resaltando en ocasiones por sobre el fútbol mismo, concentrando la atención tanto del resto de los asistentes como de los medios de comunicación.

La *Coordinación Garra Blanca* adopta un carácter severo y normalizador, donde sus integrantes están encargados de mantener el orden y erradicación de robos al interior del estadio, empleando la violencia en los casos que encuentren necesarios. Esta situación genera resquemores al interior de la barra, principalmente por parte de los integrantes más antiguos, quienes ven como la *Garra Blanca* se convierte en un mini ejército de barristas. La disidencia no es tolerada, lo que determina la expulsión de algunos piños, quienes pasan a ocupar diferentes sectores del estadio.

16 de marzo de 2011. Colo Colo disputa frente a Santos de Brasil un partido por la Copa Libertadores. Un gol del equipo carioca en los primeros minutos pone tensa la situación en la cancha. En las graderías, la cosa no es muy distinta: estalla una pelea entre dos grupos de hinchas de la *Garra Blanca* y se desata el caos. Los barristas de San Gregorio se enfrentan a los del paradero 38 de La Florida. Los encargados del orden -todos miembros de la Coordinación de la barra- tratan de calmar las amenazas. Pero nada sirve. En eso están cuando otro “piño” entra en la pelea: Los Spectros, de Peñalolén. Su líder, El Rucio, saca una cortapluma con dos puntas y empieza a tirar cortes al aire, defendiendo a los del paradero 38 y amenazando a los mandamases de La Coordinación. La pelea acaba sin heridos, pero con un quiebre en la barra (The Clinic, 2012b).

Sin embargo, la disputa no quedaría ahí, alcanzando un clímax durante el proceso eleccionario de la concesionaria Blanco & Negro S.A. (Sociedad Anónima encargada de Colo-Colo), donde parte de la *Coordinación* agrede al ex jugador, considerado ídolo en la institución, Marcelo Barticciotto, quien representaba a la lista contraria a la sociedad anónima, lo que tuvo como consecuencias la radicalización de la facción disidente.

La disputa se mantuvo por algunos años, tanto dentro como fuera de los estadios, adoptando formas físicas y simbólicas. Los integrantes de la *Coordinación*

³ Se da el caso que en 1999, el presidente de Colo-Colo durante el período 2012-2013, Carlos Tapia, formó parte de la directiva que oficializó la relación de la barra brava con la institución (The Clinic, 2012).

acusaron a sus opositores de ser criminales, interesados en que el robo y la drogadicción volvieran a la barra, siendo respaldados y financiados por antiguos dirigentes del club vinculados a la quiebra. Mientras que por el lado de quienes se hacían llamar Los *Ilegales* de la *GB*, denunciaban los vínculos directos entre la concesionaria y los líderes de la barra, principalmente “Pancho Malo”⁴, sindicado por sus detractores, como *soldado* de Blanco & Negro S.A., que lucra con el club, dirigiendo la barra bajo intereses políticos. Estas disputas terminan ocupando las crónicas policiales de los principales periódicos del país, con muertos en ambos bandos. La prensa también da cuenta de otra disputa, esta vez con el gobierno de Sebastián Piñera.

La pelea en la *Garra Blanca* no sólo es interna. También con la autoridad. En esta lucha del gobierno contra las barras, ya se han registrado varias batallas y provocaciones. Hace algunas semanas, la intendenta Cecilia Pérez -quien denunció haber sido amenazada de muerte por los barristas- le sugirió a Blanco y Negro modificar el sector donde se ubica la barra, para seguir recibiendo los partidos de la selección nacional. (The Clinic, 2012b)

2.3. Los *Ilegales* de la *GB*

La barra hoy en día, se encuentra liderada, como se acotó anteriormente, por Los *Ilegales*, colectivo conformado por distintos piños, donde es posible encontrar históricos y otros no tan antiguos, con una fuerte identificación política con los sectores populares y mapuche, luego de que la anterior *Coordinación*, en el inicio del presente año, decidiera dar un paso al costado, según ellos mismos a fin de reorganizarse dejando en claro que en un futuro volverán a retomar el control de la barra. Los nuevos coordinadores prefieren descartarse del legado verticalista de la barra, bajo el slogan “Sin Capos Ni Jefes”, como lo declaran en su sitio web:

La barra, hoy en día, se establece como un sujeto colectivo político, pero, ¿por qué podemos llamarlo político?, y no simplemente, como individuos parte del lumpen proletario, ya que desconocen y se desligan de la participación en la política

⁴Se le enrostra principalmente su pasado ligado a la figura del Dictador Augusto Pinochet y a la fundación que lleva su nombre. Además de su participación en actividades de partidos de la derecha política del país.

institucional, y por ende, de la militancia en partidos políticos (como barra, ya que a nivel individual la situación puede ser distinta).

“una exigencia mínima para poder calificar de «político» un modo cualquiera de actuar es la de que su autor pretenda de alguna forma explícitamente que se reconozcan como legítimos sus *medios* de acción y que los *objetivos* de la acción sean asumidos por la comunidad amplia” (Offe, 1988, p. 175).

En este sentido, adquiere cierto sentido con el presente de la barra, quienes no solo mediante su participación dentro de los estadios buscan legitimidad como sujeto colectivo, sino también, haciendo uso de otros medios, especialmente, a través del uso de redes sociales virtuales. Encontramos a su vez, cierta autenticidad en la autodefinición de la barra como sujeto político, especialmente a partir del quiebre que en ésta se produce y el cambio de discurso oficial.

La dictadura de Pinochet buscó una despolitización de la sociedad, eliminando las elecciones, aboliendo los partidos políticos y cerrando el Congreso Nacional (...) Después de algunos años de despolitización forzada por el terror y la desarticulación, las políticas de exclusión y las sistemáticas violaciones de los derechos humanos fueron logrando el efecto contrario: la sociedad se politizó más intensamente en contra de los abusos del gobierno militar (Larraín, 2001, pp. 221-222).

3. Conceptualización del espectador del fútbol profesional.

3.1. El sujeto del espectáculo deportivo: el período del espectador-mesurado

Desde su inicio, el fútbol, por ejemplo, se mostró como un deporte para ser visto; sin espectadores, su práctica pierde parte importante de su sentido y esto es válido tanto para el fútbol profesional como para el aficionado. En ese sentido cabe señalar la doble dimensión que existe en todo hincha, ser espectador de algo que, al menos alguna vez, se ha practicado, permitiendo que aflore como síntesis la facultad crítica. (Santa Cruz A. & Santa Cruz G., 2005, p. 97)

Sin embargo, pese a la gran documentación que se está generando, por parte de las ciencias sociales, sobre el sujeto-actor-espectador del fútbol, son pocas las publicaciones que han dado cuenta de su antecesor, es decir, el espectador de fútbol previo a la aparición del hincha o barrista. Sería erróneo decir que ese espectador se mantuvo presente, en coexistencia con el hincha, aunque en cierta medida aún queden sombras de lo que fue, es precisamente el “estar presente” lo que determinaba su protagonismo y existencia como sujeto-individuo predominante.

A partir de los estudios y publicaciones realizadas por Eduardo Santa Cruz, ha sido posible clasificar y establecer un nombre para este tipo ideal de sujeto prebarrista, logrando, además, establecer el período histórico de su “formación” y su posterior desplazamiento. Hablamos del “espectador culto”, aquel que instruido gracias a las revistas deportivas, relatos radiales y las nacientes transmisiones y comentarios deportivos televisados, lo convertían en un sujeto “educado” en lo futbolístico.

La descripción anterior corresponde a lo que la revista consideraba un público *culto* y da cuenta de la emergencia de un fenómeno cultural que habría comenzado a emerger en la sociedad burguesa moderna ya de mediados del siglo XIX. Al decir de autores como Sennett en ese entonces habría surgido un tipo de espectador en el teatro o en la ópera que se caracterizaba por el autocontrol de sus emociones; la represión de sus sentimientos comenzó a cobrar desde entonces un aire de respetabilidad, que se expresaba en el silencio y la pasividad ante el espectáculo. (Santa Cruz A. & Santa Cruz G., 2005, p. 134)

El espectador culto, es el público que se quiere y necesita para que el espectáculo se desarrolle con “normalidad”, es decir, que este sea capaz de establecer una conexión indirecta con éste, limitando sus emociones al punto de no expresar nada que pueda significar una alteración, cualquier tipo de pasión desmedida denota no estar a la altura de las circunstancias, es decir, denota la carencia de estatus, evidenciando el posicionamiento socioeconómico del espectador. El espectador de fútbol normal, por ende, resulta ser una construcción, o más bien, un producto de la industria cultural.

El arte y las formas culturales se estandarizan y mercantilizan crecientemente como consecuencia del surgimiento de las industrias del ocio y la entretención, en las que la televisión tiene un rol crucial. La industria cultural convierte a los individuos en consumidores. Se puede hablar de una cultura del consumo que se extiende desde la adquisición de bienes materiales al consumo de la cultura como forma de entretención. (Larraín, 2001, p. 246)

La desmesura y el descontrol, por otra parte, eran características propias del pueblo, del bajo pueblo, del mundo popular como también se le ha llamado, marcando así una diferenciación social que puede ser considerada incluso, más que diferentes estratos socioeconómicos, una diferencia de clase. En este contexto

popular, es donde se construye la identidad popular, identidad antagónica, y en ocasiones hasta enemiga, de la burguesa.

“Al hablar de identidad popular, estamos señalando una serie de rasgos de conductas configuradas en la relación cotidiana de los sujetos populares, una experiencia histórica que les permite reconocerse, identificarse y diferenciarse... La identidad popular, por lo tanto, se genera en la relación existente entre la imagen que dicho sujeto tiene de sí mismo y la que su contraparte, en este caso la elite, crea respecto a él. Es así como la elite dominante decimonónica influye en la creación identitaria de los sectores subordinados de dos formas: elaborando un discurso respecto a ellos y a través de la relación directa como institucionalidad expresada en la Iglesia, la ley y el trabajo” (Lozoya López, 2014, p. 65)

Por dichos motivos es que el fútbol, como espectáculo y deporte, pese a su masividad, debía mantener su estatus, el mismo de quienes le dieron origen en el país, importándolo desde Inglaterra y que luego se transformó en una práctica que unía colonias y zonas geográficas.

3.2. El hincha: el prototipo de un nuevo actor en el fútbol chileno

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominante en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder *espiritual* dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente (Marx & Engels, 1974, p. 50).

El nacimiento del hincha, como lo conocemos hoy en día, nace como una necesidad de la industria cultural, por mantener el espectáculo/producto como un objeto atractivo, que por momentos sufría amenazas a su masividad y popularidad. Marx decía, quien controla los medios de producción material, controlará los medios de producción espiritual, es decir, el proceso de subjetivación. Las identidades, por lo tanto, son disposiciones construidas por quien domine dicho medios.

El espectador de fútbol chileno hasta la dictadura, era esta figura de espectador culto, racional y cauteloso de sus emociones, motivos por los cuales, desde el extranjero, gozaba de la reputación de ser un espectador “frio”, siendo muchas veces apabullado, hostigado, e incluso, amedrentado, tanto en partidos de clubes como de seleccionados nacionales.

Hasta hace algunos años, Chile tenía las hinchadas más cordiales que he visto: hombres, y también mujeres y niños, capaces de ofrecer espectáculos musicales que en las tribunas competían con jurado y todo. Hoy día, el club chileno Colo-Colo cuenta con sus pandilleros metelíos, *la Garra Blanca*, y los del club Universidad de Chile se llaman *los de Abajo* (Galeano, 2011, p. 190).

Una vez instaurada la Dictadura Militar, se comenzó a trabajar (por parte de agentes gubernamentales: intelectuales de derecha y asesores internacionales) en una nueva constitución política, dando inicio a un nuevo proceso de producción de subjetividades (identidades) bajo las necesidades del momento, sin embargo, esta vez la situación sería distinta a producciones anteriores, marcando un hito dentro del desarrollo histórico del país, ya que esta vez las normas y formas las dictaba el Mercado. El espectador de fútbol, paulatinamente, se transformó en un consumidor del deporte, convirtiendo a todo lo que se relaciona (ya no necesariamente pertenece) a la actividad, en un objeto de deseo. Por su parte, los medios de comunicación y las estrategias publicitarias, posicionaban en un lugar superior a aquel “coleccionista” que poseyere la mayor cantidad de objetos materiales relacionados con los equipos de fútbol o selecciones nacionales.

Proceso similar al que ocurría en otros sectores de la sociedad, donde lo importante era “estar y actuar” en un determinado lugar, más que cuestionarlo y pensarse a través de él. Situación evidenciada, por ejemplo, en palabras del propio dictador, el General Augusto Pinochet, en una opinión manifestada años después de abandonar el cargo de mandatario, que sin embargo, expresa de forma clara el pensar del periodo mencionado: “Los estudiantes van a la Universidad a estudiar, no a pensar... y si aún les quedan energías, para eso está el deporte” (Revista Rocinante, 3 de enero 1999).

Es posible afirmar que lo anterior no es para nada independiente de la crisis y agotamiento del modelo desarrollista que se arrastra y profundiza durante toda la década de los '60 y que estalla a comienzos de los '70. (Santa Cruz A. & Santa Cruz G., 2005, p. 105)

Lo que surge como una necesidad del sector dominante de *construir un nuevo sujeto civil*, se expande de forma transversal en la sociedad chilena, incluso una vez terminada la Dictadura Militar. La juventud de los años '90 es calificada bajo

una frase que popularizó el tenista nacional Marcelo “Chino” Ríos, la generación del *no estoy ni ahí*.

Es un proceso que se ha venido produciendo desde fines de los '90, sobre todo con las eliminatorias para el Mundial de Francia. No es un fenómeno chileno sino mundial, organizado por esta transnacional del espectáculo que es la FIFA. Pero en el caso nuestro está generando esa distancia, siendo que el hincha del fútbol en Sudamérica históricamente es otra cosa. Implica generar una hinchada de clase media aspiracional que de fútbol sabe muy poco y que, en realidad, no le interesa mayormente (Santa Cruz, 2015).

3.3. El barrista como producto no deseado del proceso de producción de subjetividad

Las primeras barras de fútbol en Chile se forman a fines de la Dictadura Militar (específicamente en la segunda mitad de la década de los '80), siendo la pionera la barra ligada al Club Social y Deportivo Colo-Colo, conocida como la *Garra Blanca*, durante el año 1986. Posteriormente se formaron las barras del club Universidad de Chile y Universidad Católica, llamadas Los de Abajo y Los Cruzados respectivamente, siendo éstas tres las que logran mayor masividad en comparación con el resto de las barras pertenecientes a los demás clubes de fútbol que integran el torneo nacional (de primera y segunda división).

Durante la última década del siglo XX, ya era posible contabilizar un enorme número de barras de fútbol, ya no solo eran aquellas vinculadas a los equipos de fútbol profesional, las comunas también se vieron envueltas en este fenómeno. Si bien, cabe señalar que, las formaciones de estas nuevas barras no surgieron bajo el mismo contexto nacional, de opresión y represión, se formaron bajo el criterio de imitación, emulando el actuar de las primeras grandes barras.

Los estadios de fútbol, al igual que la mayoría de los recintos destinados a las grandes convocatorias de masas, se encuentran divididos y sectorizados bajo la lógica de mayor ingreso monetario/mejor ubicación y visibilidad (panorámica) del recinto. Siendo separados en: sectores de precios populares (destinados a barristas), sectores de precios de nivel medio (destinado a simpatizantes o

aficionados), sectores de precios medios-superiores (o también llamados sectores familiares), y sectores de precios superiores (destinados al estrato socioeconómico más acomodados o superior). Las barras se sitúan preferentemente en los sectores populares, sin embargo, ante divisiones internas en éstas, ha sido posible observar como grupos contrarios o disidentes a la barra oficial, ocupan otros sectores, especialmente aquellos denominados familiares.

Ganar, golear y gustar pasa a formar parte de la identidad (social-deportiva) del sector popular, afirmando valores y conductas propias de dichos sectores sociales. La festividad como pre-texto de encuentro o reconciliación entre sus pares, anilla en el fútbol una práctica sistemática y duradera (Cifuentes Carbonetto & Molina Carvajal, 2000, p. 22).

Este último punto mencionado, ha sido un fenómeno que se ha replicado en las barras más grandes del país durante esta nueva década, dando cuenta de un traspaso o una toma del poder y administración de todo lo referente a la actividad barrística. La forma en que se lleva a cabo este flujo de poder, es la mayoría de los casos mediante la violencia, en algunos casos se les ha llamado *golpes de estado* dentro de las mismas barras. Es así como en la barra de Universidad de Chile (Los de Abajo), el control pasó a manos de la agrupación llamado Movimiento L.D.A. Autónomo, desplazando a aquellos denominados como Históricos durante el año 2010. En la *Garra Blanca* ocurrió una situación similar, donde la *Coordinación de la Garra Blanca*, “cedió” el poder al grupo que se autodenominaron como Los *Ilegales*, conformados por grupos históricos de la barra con una importante carga política.

Tanto en la prensa como en el gobierno, se comienza a usar el concepto *barra brava*, siendo este una latinoamericanización de lo que en Inglaterra se denominó como el fenómeno *Hooligan* (en otros países de Europa también conocidos como Ultras). Este concepto emerge a fin de identificar y caracterizar de mejor forma el fenómeno cada vez más creciente no solo en Chile, sino también, en gran parte de Latinoamérica. Los medios de comunicación se centraron en elaborar la imagen de “barrista = joven violento o peligroso”⁵ del fútbol, invisibilizando, en

⁵ Es posible observar numerosos documentales que respaldan esta opinión, además de portadas de diferentes periódicos nacionales, especialmente, sobre la *Garra Blanca* (Véase Anexo). A modo de ejemplo señalaremos

ocasiones, el momento de coyuntura social y política que fueron gatillantes en su formación, y las motivaciones, valoraciones, justificaciones, etc., que pudiesen tener los integrantes de una barra de fútbol al momento de ingresar y formar parte de éstas.

3.4. El hincha fanático: el surgimiento del Barrabrava

El connotado periodista uruguayo Eduardo Galeano, entiende, clasifica y diferencia en dos categorías a los seguidores más fervientes del fútbol: el primero es el hincha, aquél apasionado que llora y ríe con su equipo, que no dice mi equipo gana, sino que dice, ganamos (o perdemos según sea el caso); el otro es el fanático (el hincha del manicomio), quien no encuentra el placer en la victoria de su club, sino, en la derrota de su rival (2011).

El hincha militante fanático, más allá de generar un estereotipo de éste, es a quien podemos observar con mayor presencia en diferentes espacios, desde estadios hasta redes sociales de comunicación, despotricando odio contra quienes considera como sus adversarios, principalmente hinchas de otras barras. Sabe más de la actualidad de su barra que de historia de su club, más de quienes forman la barra que los jugadores del plantel, vocifera más veces insultos contra sus rivales que canciones o himnos del club.

Esta categoría, definida por Galeano, no difiere en demasía de otros *fanáticos sociales* presentes en diferentes ámbitos de la sociedad, como por ejemplo los fanáticos religiosos, políticos, culturales y contraculturales, por nombrar los casos más conocidos. La figura del fanático y del fanatismo, en términos sociales y políticos, nos dice Bobbio, responde a una idea de absolutismo, control y vigilancia exacerbada.

la investigación periodística elaborada y emitida por el equipo del programa **Informe Especial**, perteneciente a la parrilla programática del canal **Televisión Nacional de Chile** (TVN) y que se encuentra disponible en su sitio web, titulada: Las 'barras bravas' del fútbol chileno, donde se señala a las barras como agrupaciones de carácter delictual.

“Una obediencia ciega a una idea, servida con celo obstinado, hasta ejercer la violencia para obligar a otros a seguirla y castigar al que no está dispuesto a abrazarla (...) El fanático se opone a la idea del entusiasmo: el entusiasta sigue una idea noble, generosa o benéfica” (Bobbio, Matteucci, & Pasquino, 2002, p. 614).

La barra es vista, ya no como un colectivo donde se puede compartir una cosmovisión distinta frente al deporte y el espectáculo, sino más bien, como una fuente de goce donde se permite la exaltación de conductas consideradas como anormales, inmorales o incluso ofensivas, recurrentemente reprimidas y auto-reprimidas (como por ejemplo, el insulto racista, xenófobo, clasista, entre otros). El barrista es “más barrista” en medida que resalte en la barra misma,

Ahora, los modelos hedonistas de comportamiento sustituyen sin demasiados cargos de conciencia a los modelos sacrificiales y ascéticos, (...) las identidades se vuelven móviles y se reconocen más en los recorridos vitales que en los lugares fijos. (Barret, 2010, p. 10)

La barra se convierte en una marca registrada, lo simbólico en un bien de consumo más, el placer recae ya no en la actividad misma, sino en lo materialmente adquirible, lo que puede ser medible para terminar siendo comparado.

3.5. Barrista del siglo XXI: el *barrismo* como profesión

La profesión, como bien la definía Max Weber en la *Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, podía ser concebida, bajo la concepción luterana, como un *llamamiento* (*calling* en inglés, *beruf* en alemán) divino, una avocación al trabajo que encaja perfectamente con el espíritu capitalista.

La especialización de las profesiones, al posibilitar la destreza (*skill*) del trabajador, produce un aumento cuantitativo y cualitativo del trabajo rendido y redundando en provecho del bien general (*common best*), que es idéntico con el bien del mayor número posible (Weber, 2004, p. 160).

La profesionalización de la sociedad, en cuanto a técnica y práctica especializada o calificada, encontró su mayor aliado en la moral ascética, la que le permitió generar una nueva racionalidad del trabajo. Su expansión se ha dado, nos dice Weber, gracias a que el capitalismo encontró en la moral, un elemento único que le permitió fortalecer su base en cuanto a las formas de producción y reproducción. La ética protestante, especialmente el ascetismo, fue el factor

determinante en la expansión del sujeto profesional como nuevo sujeto social. La abnegación al trabajo fue clave para lograr sustentar los nuevos modos de producción.

En nuestro lenguaje corriente: el ascetismo puritano (como todo ascetismo “racional”) trabajaba por capacitar a los hombres en la afirmación de sus “motivos constantes” (singularmente los que aquél les inculcaba) frente a los “afectos”; aspiraba, por tanto, a educarlo como “personalidad” (en este sentido psicológico-formal de la palabra). La finalidad, contra lo que creía el vulgo, era poder llevar una vida alerta clara y consciente; por ello, la tarea más urgente era terminar de una vez con el goce despreocupado de la espontaneidad vital, y el medio más adecuado de lograrlo, poner un orden en la conducta de los ascetas (Weber, 2004, p. 110).

Con esto no decimos que el barrista profesional se acerque al protestantismo, sino más, evidencia ciertos patrones conductuales que responde a las necesidades actuales del capitalismo en su fase neoliberal. El barrista profesional, es aquel que considera que a su actividad en su forma pura y, por sobre todo, despolitizada, que, siendo bien realizada, posibilita una proyección y ascenso social en la estructura del sistema-espectáculo deportivo.

Para formar una intención *racional* resulta necesario poseer un cierto conocimiento previo sobre las posibles consecuencias, sobre el *ámbito de las acciones*, es decir, sobre la cantidad de acciones que en principio podemos llevar a cabo, y sobre las propiedades del mundo al que referimos nuestra acción (van Dijk, 1983, p. 88).

3.6. El barrista militante: la barra con identidad, conciencia de clase y/o como un nuevo movimiento social

Un “*hinchado alienado*” de su club, que no tiene control real sobre la construcción del club en la medida en que es tratado sólo como cliente que ve al equipo de su vida como una mercancía. (Barticiotto, Arellano, & Caszely, 2013, p. 24)

El barrista político, o politizado, es una figura relativamente nueva, colectivamente hablando, ya que resulta casi imposible afirmar que no existen o existieron barristas pertenecientes a partidos y/o colectivos políticos. Incluso, se ha comprobado la militancia de barristas en partidos de derecha y algunos movimientos de ultraderecha.

Sin embargo, no es la figura del barrista que milita en agrupaciones políticas la que nos interesa definir, sino, la figura del barrista que considera a la barra misma como una agrupación o colectivo con fines políticos. La barra, como espacio común y de tensión, se convierte en una nueva escuela de formación política, que da cuenta de las posibilidades de un nuevo campo de lucha, donde se disputa lo local versus lo global.

Cobra arraigo también un nuevo estilo militante que empalma a su modo con una cultura juvenil abierta y desenfadada que se consolidó durante los años 60 y que desde entonces impregna cierta sensibilidad social alternativa y transgresora. (Barret, 2010, p. 10)

Al igual que los movimientos de género, los movimientos indigenistas, los movimientos medioambientales, entre los principales, es durante la década de los '70, y especialmente durante los '80, que estos movimientos políticos logran mayor notoriedad gracias a su masividad, conocidos hoy en día como *nuevos movimientos sociales*. El discurso de clase de la izquierda política, estructurado en el Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y promovido por lo que se conoce como el gran movimiento obrero, se *diluye* para dar pie a diferentes sub-movimientos de carácter infra o micro-político. Estos nuevos movimientos, reconocen los factores nocivos del sistema capitalista, sin embargo, plantean sus luchas de un modo diferente, expresado y manifestado en la "localidad", para hacer frente ante la globalización.

3.7. La barra como nuevo movimiento social

Como ya habíamos dicho anteriormente, es posible situar a la barra de fútbol dentro de este conjunto llamado nuevos movimientos sociales, dadas sus características como colectivos en disputa y/o luchas con demandas específicas.

Estos nuevos movimientos dan cuenta de espacios de tensión, coyunturas que evidencian ciertos tipos de resistencias: locales, territoriales, culturales, socioeconómicas, políticas. Las identidades de los nuevos movimientos, generalmente, manifiestan la precariedad, exponen la devaluación de la subjetividad colectiva, traducida en posiciones/condiciones devaluadas y/o estigmatizadas,

siendo la resistencia identitaria, una suerte de trinchera frente a un proceso subjetivante (Castells, 2001).

La fractura del Movimiento Obrero, considerado como el gran Movimiento social, no terminó por socavar las luchas por el control-recuperación de los medios de producción. Es necesario considerar el cambio en la estructura de dominación internacional y su impacto en las subjetividades a nivel mundial. La guerra fría no solo sirvió para dividir el mundo en dos grandes bloques, sino también, para contrapesar qué bloque, dueño de sus propios medios de producción, producía subjetividades que lograsen ser adquiridas, y por ende, reproducidas y masificadas, por la mayor cantidad de países restantes. Es así como el Mercado, un actor que se supone invisible, comienza a dictar los nuevos códigos de producción social.

Estos movimientos politizan cuestiones que no pueden ser fácilmente «codificadas» con el código binario del universo de acción social que subyace la teoría política liberal (...) Reivindican para sí mismos un tipo de contenidos que no son ni «privados» (en el sentido de que otros no se sientan legítimamente afectados), ni «públicos» (en el sentido de que se les reconozca como objeto legítimo de las instituciones y actores políticos oficiales), sino que son los resultados y los efectos colaterales colectivamente «relevantes» de actuaciones privadas o político-institucionales de las que, sin embargo, no pueden hacerse responsables ni pedir cuentas por medios institucionales o legales disponibles a sus actores (Offe, 1988, p. 174).

Los nuevos movimientos sociales, como respuesta ante la Industria Cultural, se sitúan como una alternativa a los códigos impuestos por ésta, proponiendo formas de vida alternas, bajo una concepción de racionalidad antagónica al actual sistema neoliberal, donde el sujeto sea un sujeto que no fluya banalmente entre identidades líquidas, sino también, que establezca un posicionamiento no solo frente al sistema, sino también, ante la vida misma, o más bien, ante la forma en que se comprende y percibe la vida, la forma en que la vida es objetivada y subjetivada.

Los nuevos movimientos sociales; una forma viva y activa de respuesta y contestación, de cara a contextos específicos de poder y dominación y vocacionalmente orientados a vincularse de maneras no centralizadas ni partidarias sino autonómicas y transversales (Barret, 2010, p. 10).

4. El Estadio como espacio de producción de subjetividades: el espectáculo, la crisis y el control.

4.1. Espectáculo deportivo: Industria Cultural para el control de masas.

Como mencionamos anteriormente, el sujeto declarado del fútbol profesional es el espectador, mientras que la otra figura, aquella producida por la Industria Cultural, es el consumidor. El fútbol por sus características singulares, que lo diferencian de cualquier otro deporte, incluso de cualquier otro espectáculo, genera este tipo de fenómenos complejos, donde muchas veces no se logra comprender el sinfín de factores que lo afectan ni tampoco cual debe ser el sujeto de/para dicho espectáculo.

Si hablásemos en términos de campos, como lo hace Bourdieu, veríamos como un campo incide en otro, en forma conjunta con otros, en base a las disposiciones de los distintos capitales, generando disputas de dominación y resistencia por parte de los agentes que, por medio de su *habitus*, se encuentran dispuestos en dichos campos. Sin embargo, resulta difícil comprender la coyuntura del fútbol, sin considerar al espacio dinámico controlado por la Industria Cultural, que genera nuevos procesos de subjetivación, acordes a los nuevos sujetos que se necesitan/desean, y que éstos puedan continuar con la cadena reproductiva.

Por el momento, la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social (Horkheimer & Adorno, 2009, p. 166).

Donde la posibilidad de paso de unos hacia el “lado contrario”, en términos bourdieanos, como si observásemos un plano cartesiano de posicionamiento (con un eje de tipo de capital y otro de volumen de capital), resulta un tanto difícil de comprender, sin caer en la simplificación de la forma en que se realiza el proceso como un agenciamiento por parte del sujeto hacia sí mismo, omitiendo la industria productora del espectáculo, y sin considerar el proceso de des-subjetivación.

La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado (que es el resultado de su propia actividad inconsciente) se expresa así: más él contempla, menos vive; más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo. La exterioridad del espectáculo con respecto al hombre activo se muestra en el hecho que sus propios gestos ya no le pertenecen, sino que pertenecen a un otro que se los representa. Es por eso que el espectador no se siente en ninguna parte en lo propio pues el espectáculo está en todas partes (Debord, 1994, p. 18).

La Industria Cultural, como industria productora de deseos, cautiva a sus sujetos (para el caso del fútbol: espectadores-consumidores) mediante el agenciamiento de lo que se debe desear, en el caso del fútbol, se le indica a sus seguidores y aficionados, las formas en que se puede explotar su capacidad emotiva, superar las fronteras de la racionalidad, sin caer, sin embargo, en los excesos de la irracionalidad. En otras palabras, el gran producto de oferta hoy en día, es esta especie de “irracionalidad controlada”, cuenta de ello da la numerosa publicidad relacionada al fútbol como espectáculo, se desea el físico de determinado jugador, la indumentaria de un determinado club, incluso los cánticos de determinadas hinchadas, y se incita a su reproducción, siempre y cuando no se aleje del control de la Industria. El espectador-consumidor de fútbol es más aficionado en la medida que más consume lo relacionado con el fútbol, se es más fanático mientras más se acumulen productos del club, siendo ya innecesario el conocimiento que se tenga del deporte mismo.

Incluso si la planificación del mecanismo por parte de aquellos que preparan los datos, por la industria cultural, es impuesta a ésta por el peso de una sociedad –a pesar de toda racionalización- irracional, esta tendencia fatal es transformada, a su paso por las agencias del negocio industrial, en la astuta intencionalidad de éste (Horkheimer & Adorno, 2009, p. 169).

4.2. El espectáculo en la Sociedad de Control

Todos los centros de encierro atraviesan una crisis generalizada: cárcel, hospital, fábrica, escuela, familia (...) Solamente, se pretende gestionar su agonía y mantener a la gente ocupada mientras se instalan nuevas fuerzas que ya están llamando a nuestras puertas. Se trata de las *sociedades de control*, que están sustituyendo a las disciplinarias. (Deleuze, 2006, p. 5)

Considerar, hoy en día, al estadio de fútbol como un centro de encierro y de disciplinamiento puede resultar un tanto inconsistente para algunos, especialmente

para aquellos que consideran al espacio que otorga la actividad deportiva, como un espacio relativamente libre, donde el acceso es voluntario y la permanencia y constancia en la asistencia a éste es por libre albedrío. Es cierto, nadie querrá encerrarse y permanecer en un lugar, por voluntad propia, donde se suprime su principal derecho, el de la libertad. Sin embargo, si bien nuestro cuestionamiento puede clasificarse como una cuestión netamente interpretativa, la historia del país da cuenta de que si es posible dicha transformación, y que, en ese entonces el sector dominante, no tuvo problemas en convertir lo que parecía ser el centro que mayor alegrías le brindaría a la sociedad chilena, en el mayor centro de exterminio y aislamiento durante la Dictadura Militar.

Es una cosa de un totalitarismo y un disciplinamiento impresionante. No ocurre sólo en el fútbol, piensa en la celebración del año nuevo, el nuestro, porque hay muchos. Si te sientas a las 3 de la tarde el 31 de diciembre frente al televisor puedes comenzar a ver como ocurre lo mismo en todas partes del mundo: gente saltando con pelucas en la cabeza. Formatos universales, lo cual es muy interesante, porque en una época cuya tendencia predominante en la cultura es la segmentación y el fraccionamiento, sigue existiendo de manera subordinada la tendencia masificadora y homogenizadora (Santa Cruz, 2015).

No serán pocos los que pueden rebatir esta visión, tomando distancia y separando lo acontecido durante ese periodo y la situación que se vive en la actualidad, y es cierto, los dispositivos de control y de disciplinamiento operaban de forma distinta en dictadura. La desobediencia civil y social era castigada brutalmente, desde el encierro, pasando por la tortura, llegando incluso al asesinato y la desaparición de cuerpos de detenidos, tanto en fosas comunes como también lanzados al océano. Situaciones que, al menos en cantidad y forma, no se asemejan al acontecer represivo de la actualidad (aunque si ha habido denuncias de torturas por parte de los barristas) por parte de las policías encargadas del control del espectáculo.

Cada disputa, cada tensión, cada lucha, se da en un espacio, un espacio que tiene dimensiones físicas, psicológicas y simbólicas. Definir este espacio permite caracterizar el tipo de coyuntura que allí se desarrolla, sin embargo, esto que parece una tarea sencilla finalmente no resulta serlo, producto de las distintas tensiones en

las cuales el estadio de fútbol se ha visto envuelto. Intentaremos dar cuenta de dichas concepciones, rechazando aquellas que consideramos inocuas o insustanciales, en base a la experiencia otorgada por el trabajo empírico efectuado durante el transcurso de la presente investigación.

4.3. El estadio de fútbol, ¿un no-lugar o un territorio?

En primer término, corresponde definir primeramente, qué es un lugar, para que posteriormente se pueda comprender su antítesis. Un lugar se define como un espacio donde es posible observar una identidad asociada a él, es decir, se puede identificar bajo características que lo hacen diferente a otros lugares, y sobre todo, que lo diferencian de los no-lugares; es también, un espacio relacional, donde se perpetran, consuman y formalizan diversos tipos de flujos comunicacionales entre los sujetos identificados con éste. Este último aspecto permite confundirse muchas veces con la noción de territorio, siendo este último un espacio activo, empoderado.

El territorio es un acto, que afecta a los medios y a los ritmos, que los —territorializa. El te-rritorio es el producto de una territorialización de los medios y de los ritmos. Tanto da preguntarse cuándo se reterritorializan los medios y los ritmos como cuál es la diferencia entre un animal sin territorio y un animal con territorio. Un terri-torio extrae de todos los medios, actúa sobre ellos, los toma abiertamente (aunque siga siendo vulnerable a las intrusiones). Está construido con aspectos o porciones de medio. Incluye en sí mismo un medio exterior, un medio interior, un medio in-termediario y un medio anexionado (Deleuze & Guattari, 2004, p. 321).

Un no lugar, por el contrario, no puede ser siquiera confundido con un territorio, carece de identidades y relaciones, es posible describirlo a través del espacio de tránsito que proporciona, siempre de forma provisional. Por lo tanto, no puede ser considerado como un espacio de producción de subjetividades *per se*, sino como un espacio que durante un determinado tiempo sirve, o apoya, el proceso *subjetivizante*.

Para nuestro caso, el estadio hoy en día es contestado como espacio, disputado para re-configurarlo como un lugar, re-codificarlo como un centro de producción de subjetividades, una especie de escuela (Santa Cruz A. & Santa Cruz G., 2005). Contestarlo implica, por lo tanto, negar la codificación actual y

reemplazarla bajo una concepción simbólica distinta o antagónica, no sirve reformarlo, ya que eso implicaría mantener la reproducción de los marcos epistémicos que se rebaten.

“En los discursos de los sujetos activamente involucrados en los procesos de defensa y construcción de espacios contestados, la ciudad es interpretada como el espacio donde recomponer el sentimiento de pertenencia a la ciudadanía, donde volver a apasionarse y reaprender a compartir con la gente” (Olivi, 2013, p. 11)

El punto de inflexión aparece como una emergencia provocada por agentes internos no considerados dentro de la configuración estructural del espacio, por lo que terminan por ser considerados como amenazas a dicha estructura, más que un cuestionamiento sobre la completa solidez de ésta. Una estructura social que no genera hacia sí misma un nivel de identificación positiva, o relativamente significativo, que por el contrario, provoca la aparición de diferentes puntos de fuga, es una estructura que se encuentra bajo una amenaza real.

Un punto de fuga concreto, que puso en evidencia una primera “contestación” efectiva del estadio como un lugar, fue la acontecida el año 1994, cuando barristas de Colo-Colo quemaron parte de la galería del Estadio Nacional de Chile, ante la presencia del presidente de la república de aquel entonces, Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Incendio en el Estadio Nacional: EN 1994, en un Clásico entre Colo Colo y la “U”, el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle fue testigo desde la Tribuna Pacífico de serios incidentes protagonizados por los chicos de la “*Garra Blanca*”, quienes destruyeron e incendiaron parte de la galería norte del coliseo ñuñoíno. A raíz de este episodio fue que el Gobierno y el Parlamento apuraron la promulgación de la Ley de Violencia en los Estadios (La Cuarta, 20 agosto 2014).

4.4. La galería como intersticio dentro del estadio

El estadio, como mencionábamos, se quiere como un recinto vacío, un no-lugar, un espacio carente de identidad para ser llenado por espectadores/consumidores, que transcurren, o mejor dicho, fluyen en él, de forma periódica pero transitoria, lo suficiente para cautivarlos e incitarlos a que vuelvan, y lo justo y necesario para que no se afiancen ni se arraiguen. La industria cultural

espera que no se convierta en un espacio demandado, una posible fuente de producción de subjetividades, de identidades, es decir, en un lugar. El estadio, por lo tanto, es *controlado* a fin de *vaciarlo*, obedeciendo a la lógica de las sociedades de control, donde los centros de encierro, los centros disciplinarios, como la escuela o la cárcel, reforman a los individuos desviados.

El espacio público es reivindicado por su dimensión sociocultural, como lugar de identificación, de contacto y relación entre los individuos y como laboratorio para la construcción participativa de espacios de socialización alternativos a los espacios de ocio y recreación impuestos por las lógicas de la planificación urbana. (Olivi, 2013, p. 10)

De dicha situación se desprende la necesidad de controlar al barrista, de dominarlo, incluso, de ser necesario invisibilizarlo hasta lograr su completa exclusión del espectáculo. El barrista se convierte, ya no solo en una amenaza al normal desarrollo del espectáculo deportivo, sino también, en una amenaza a la Industria Cultural misma, al ser éste un punto de fuga dentro de un espacio que se supone bajo control. El barrista, en otras palabras, evidencia los espacios *vacíos* de control dentro de un lugar o un no-lugar.

Un intersticio es un espacio que da cuenta de un vacío dentro de un espacio mayor ya constituido, un vacío dentro de un espacio construido, que puede ser ocupado o empoderado para dar desarrollo un fin diferente, e incluso contrario, al efectuado en el espacio en el cual se encuentra inserto.

Este término, "intersticio", fue usado por Karl Marx para definir comunidades de intercambio que escapaban al cuadro económico capitalista por no responder a la ley de la ganancia: trueque, ventas a pérdida, producciones autárquicas, etc. El intersticio es un espacio para las relaciones humanas que sugiere posibilidades de intercambio distintas de las vigentes en este sistema, integrado de manera más o menos armoniosa y abierta en el sistema global (Bourriaud, 2008, pp. 15-16).

Un espacio donde se logran articular los puntos de fuga, es un espacio de caos, que puede devenir en un posible proceso re-territorialización de éste, *"hay territorio desde el momento en que hay expresividad de ritmo. La emergencia de materias de ex-presión (cualidades) es la que va a definir el territorio"* (Deleuze & Guattari, 2004, p. 321). Restablecer prácticas y rituales negados, prohibidos, se

traducen como prácticas de re-territorialización, así como también la expulsión de los agentes/dispositivos de dominación, siguiendo a Deleuze y Guattari, el proceso de territorialización es el que va definiendo al territorio, estas prácticas, estos ejercicios de poder son los que finalmente determinaran su forma y sentido.

En un territorio, las funciones no son anteriores, suponen en primer lugar una expresividad que crea territorio. En ese sentido, el territorio, y las funciones que en él se ejercen, son productos de la territorialización (Deleuze & Guattari, 2004, p. 322).

La barra de fútbol, como sujeto colectivo incontrolable, indeseado, transgresor, como un virus, actúa como tal porque se supone un ente consiente de la fragilidad de la estructura en la que se contiene, donde se establece, visibiliza las posibilidades de fuga, mediante las cuales se puede impulsar un devenir re-significante, un proceso de re-identificación del espacio contestado (territorialización). Aprovecha esos espacios vacíos para expandirlos y conectarlos con otros puntos de fuga, construyendo una red compleja de indeterminada magnitud, potencialmente peligrosa para la estructura establecida.

5. Dispositivos en el fútbol profesional

5.1. Historial internacional: la experiencia Hooligan

El caso chileno, si bien tiene semejanzas con el caso inglés anteriormente mencionado, difiere de éste en su fin, a estos últimos se les emplaza el “crear” la violencia dentro del fútbol (Leicester, 2001) y trasladarla al resto de la sociedad, en cambio, las barras locales, manifestaban el descontento político y social al interior de los estadios. Cuando hablamos de “crear” la violencia en el fútbol, nos referimos al gusto o placer por la violencia, ser violentos simplemente por serlos, a forma de estatus dentro del universo barrístico. No son pocos quienes califican a los Hooligans dentro de los sádicos, incluso, en su momento de mayor apogeo, entre 1960 y 1980 el fenómeno Hooligan fue llamado, como ya habíamos mencionado

anteriormente, como la “Enfermedad Inglesa” (English Disease) (Leeson, Smith, & Snow, 2012, p. 5).

Pero, ¿quiénes son los Hooligans? Los propios ingleses han definido este fenómeno del fútbol, convertido en un fenómeno social, donde el campo de acción lo contemplan los clubes de fútbol, el público asistente y el Estado, representado por las fuerzas de orden:

Los Clubes de Fútbol, como el sitio para las luchas simbólicas entre representantes de las comunidades de clase obrera “rivales”, son un lugar apropiado y atractivo para poner a prueba las identidades masculinas, sobre todo a nivel de ciudades o a la afiliación de la ciudad, pero también a nivel nacional. Los jóvenes como estos “defienden” a los suyos, su banda, y la reputación de su ciudad contra intrusos similares que tienen por objeto subordinar a los anfitriones (Sir Norman Chester Centre for Football Research, 2001, p. 6).

Dentro de los Hooligans se concentraban mayoritariamente jóvenes que bordeaban los 20 años de edad, casi exclusivamente de clase obrera en sus comienzos, provenientes de los suburbios ingleses, mientras que ya en 1980 agrupaban a hombres de mayor edad de diversos niveles socioeconómicos. Incluso, durante la década de los '80, el fenómeno Hooligan fue *exportado* hacia el resto de Europa, llegando a países como Holanda, el oeste de Alemania, Italia, Hungría y Francia, donde adoptaron tanto el nombre como los cánticos y el estilo inglés (Sir Norman Chester Centre for Football Research, 2001, p. 4).

En 1985 en Heysel (Bélgica), hinchas locales empujaron hasta expulsar a la fanaticada rival del estadio, en este acontecimiento fallecieron 39 personas. Posteriormente, en 1989, se jugaba la semifinal de la Copa FA entre el club Liverpool y el Nottingham en Hillsborough, ese día mueren 96 personas aplastadas y quedan más de mil heridas, esta vez producto de la mala organización del espectáculo. Esta serie de eventos, sumado a innumerables otros de menor envergadura, focalizaron la atención mediática y del gobierno de Margaret Thatcher, conocido por su carácter autoritario.

A raíz de este suceso, el gobierno de la Primera ministra Margaret Thatcher ordenó la realización de una investigación profunda sobre las

causas de la violencia en los estadios ingleses. Surge, entonces, el *Informe Taylor* y un conjunto de medidas condensadas en el *Football Spectators Act*, que cambiarían la forma de ver y experimentar el fútbol en el Reino Unido (Betancourt, 2007).

El informe Taylor es un paquete de 76 medidas y recomendaciones elaborado a partir de una investigación realizada en el Reino Unido, que sirvió para reducir el vandalismo y aumentar la seguridad en los estadios británicos. Entre sus conclusiones, resaltan entre las principales recomendaciones (Gobierno de Chile, 2012):

- Se eliminaron de todos los estadios las zonas para permanecer de pie durante el partido, obligando a que todas las localidades fuesen con asientos individuales.
- Se reemplazó a los agentes pertenecientes a la policía por los llamados “stewards”, guardias civiles capacitados para organizar grandes grupos y mediar en caso de ser necesario.
- Se instalaron cámaras de video para registrar lo que sucede en las tribunas.
- Se aplicó el derecho de admisión en los estadios y la confección de un “registro de hinchas” que recoge información del público que asiste al fútbol.
- Se prohibió la entrada a los estadios de banderas provistas de mástiles, y de todo tipo de elementos rígidos, o susceptibles de ser utilizados como armas arrojadas.
- Se incrementaron las medidas de seguridad en el acceso a los estadios.
- Se prohibió la exhibición en los estadios de banderas y símbolos, así como de pancartas que pudieran incitar a la violencia.
- Se conminó a los clubes a que dejaran de colaborar, e incluso de financiar, a los grupos ultra violentos, como en muchos casos había sucedido.

Las sanciones a quienes infringían la nueva normativa, contemplaba penas no inferiores a 30 años de presidio, siendo los líderes de las Firmas (como se conoce a las barras con mayor estatus barrístico en Inglaterra) los primeros encarcelados por el gobierno de Margaret Thatcher. Durante los presentes años ha sido posible observar nuevamente en los estadios a quienes han cumplido su condena, sin embargo, hasta el momento la situación se mantiene en relativa calma.

5.2. Evolución del contexto legislativo nacional

En la presente investigación contemplaremos el marco normativo elaborado por el Poder Ejecutivo relativo a los espectáculos deportivos de fútbol profesional. Por lo que en un primer punto, examinaremos el primer marco elaborado en 1994, durante el gobierno de Eduardo Frei-Ruiz Tagle (Ley de Violencia en los Estadios), seguido por las reformas aplicadas el año 2002, para finalizar con el actual proyecto de ley llamado Plan Estadio Seguro.

Resulta menester considerar el marco normativo vigente, específicamente los proyectos y leyes mencionadas en el párrafo anterior, como los entiende Foucault, y Giorgio Agamben a partir de la lectura de los escritos del primero, con esto nos referimos al concepto de *dispositivo*, entendiéndolo como *todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos y conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos* (Agamben, 2011, p. 257).

Las normas, por lo tanto, son dispositivos que tienen por función generar subjetividades, es decir, delimitan un marco epistémico que permita a los sujetos asumir su identidad y libertad mediante un proceso de “asubjetivación” (Agamben, 2011, p. 261), en cuanto admite elegir entre lo que se permite, excluye o invisibiliza lo que prohibido y/o negado.

Ley de Violencia en los Estadios

Como se ha señalado, cuando resumimos la trayectoria de las barras hasta nuestros días, identificamos a su vez, el momento histórico en el que se convierten en un fenómeno social de resguardo para los poderes del Estado. Es así, como una vez finalizado el proceso de Estado de Excepción que significó la Dictadura Militar en Chile, se retoma la normalidad legislativa por parte de las Cámaras, por lo que es posible, nuevamente, legislar sobre antiguas, actuales y nuevas problemáticas

sociales que requieren intervención estatal, donde el fenómeno de las barras ocupa un lugar en la agenda de gobierno.

El primer intento para legislar sobre las barras, se remite al año 1991, un proyecto que puso énfasis en establecer un marco normativo que permitiese un mayor y mejor control sobre la incipiente y progresiva ola de violencia que se tomaba los estadios de fútbol. Este proyecto fue nombrado en base a la función que se necesitaba establecer en aquel entonces:

- Reprime desórdenes y hechos de violencia cometidos en estadios y otros centros deportivos con ocasión de espectáculos públicos (Cámara del Senado, 1991).

Este proyecto se convirtió en la base legal sobre la que se discutió durante años hasta finalmente convertirse en ley en 1994 bajo el nombre de Ley de Violencia en los Estadios, siendo ésta la primera ley anunciada por el Estado que apuntaba al control de la actividad referida a los espectáculos deportivos desarrollados en los estadios de fútbol:

- Ley Núm. 19.327: FIJA NORMAS PARA PREVENCION Y SANCION DE HECHOS DE VIOLENCIA EN RECINTOS DEPORTIVOS CON OCASION DE ESPECTACULOS DE FUTBOL PROFESIONAL (Ministerio de Justicia, 1994).

En este conjunto de medidas, se instó a los dirigentes de clubes de fútbol profesional y resto de los organizadores, a tomar acciones pertinentes en cuanto a sus respectivas barras. Siendo las acciones más relevantes, las relacionadas con el empadronamiento e identificación de los barristas, así como su delimitación al interior de los recintos deportivos, estableciendo sectores exclusivos para éstos. Dentro de las sanciones para quienes resultasen involucrados en hechos delictuales en los estadios, se consideraba como agravante: ser miembro de la barra; ser organizador o protagonista del espectáculo; haber actuado bajo los efectos del alcohol y/o las drogas; causar daño a terceros (organizadores, futbolistas, técnicos y/o dirigentes).

Plan Estadio Seguro o Ley de Seguridad Interior del Estadio

Hace una década, el Congreso Nacional aprobó la actual ley N° 19.327, que no conformó a nadie. Por eso, esta moción, más que perfeccionar la eficacia punitiva de la ley, viene a entregar a la autoridad administrativa más y mejores instrumentos para la prevención de esos hechos. A su vez, contiene mayores exigencias para los organizadores de los espectáculos, quienes normalmente reparten las utilidades que les dejan los eventos, pero el costo de la prevención, la vigilancia y el control de los malos elementos recae sobre el Estado y la sociedad en su conjunto (Congreso Nacional, 2007, p. 42).

(Diputado Enrique Jaramillo Becker)

Trece años desde de la implementación de la Ley de Violencia en los Estadios trascurrieron hasta que se legislara nuevamente sobre reformas y cambios en el marco normativo, contando incluso algunas modificaciones efectuadas el año 2002. La realidad del fútbol, una década después, había cambiado enormemente, las Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales estaban tomando el control del fútbol profesional, siendo su control y dirección observables de mejor forma en los 3 clubes de fútbol considerados como los más grandes del país (en cuanto a su historia y trayectoria deportiva, y a la gran cantidad de fanáticos y seguidores que aglutinan semana tras semana en los recintos deportivos).

Sin embargo, no es hasta el gobierno de Sebastián Piñera, que se asume con extrema urgencia, la necesidad inmediata de transformar la antigua ley, no sólo mejorarla, sino también, actualizarla al actual contexto social, cultural y político. Siendo este último punto, fundamental en la promoción y principal impulso en el nuevo proyecto legislativo, recriminando lo poco o nada hecho por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-2010) en esta materia. De esta forma, el año 2011, se crea el proyecto de ley Plan Estadio Seguro (P.E.S.).

Para comprender las dimensiones que alcanzan este paquete de medidas, es necesario tener en cuenta, que se trata de una *chilenización* del Informe Taylor aplicado en Inglaterra, según sus mismos elaboradores han

admitido. Este plan, logro gran empatía dentro del gobierno y los partidos oficialistas, considerando que el Informe Taylor fue elaborado en un contexto en que el Estado Inglés que entraba en la fase neoliberal, y por ende, prescindía de ciertas facultades administrativas, que sin embargo, mantiene su monopolio sobre la violencia. Es por esta razón que sus principales medidas respondieron principalmente a la necesidad de mantener un control social exacerbado, tal como se aplicó en Inglaterra.

Los medios de comunicación fueron fundamentales en el potenciamiento del P.E.S. copando titulares semana tras semana sobre el extremo clima de inseguridad vivido en los estadios de fútbol. Sin embargo, el P.E.S. no ha estado exento de polémicas, desde su implementación el 2011 hasta la actualidad, siendo los mismos medios de comunicación quienes han concentrado sus críticas y cuestionamientos en la *real* eficacia de éste.

El principal rechazo al aún vigente plan del gobierno anterior, proviene por parte de los barristas, quienes ven cómo su figura (barra) frente a la legislación desaparece, siendo invisibilizado y por la figura de hincha o simpatizante. Además, siguiendo con este punto, se sancionará a los clubes que, mediante sus dirigentes o empresarios, financien y se relacionen, en cualquiera de las formas que estipula la ley, con los barristas, aplicando fuertes sumas monetarias e incluso castigando al equipo de fútbol con penas administrativas.

Eliminación del concepto de barra.

- La ley suprime el concepto de barra y lo reemplaza por el de hincha o simpatizante.
- La ley ha establecido un sistema de control de acceso para todos los espectadores de un espectáculo de fútbol profesional, y por tanto, hace que sea innecesaria la utilización del concepto de barra. El plazo para que los recintos cuenten con estos sistemas es de 18 meses desde su entrada en vigencia (Estadio Seguro, 2012).

Es así como las barras, y el barrista esencialmente, debe atravesar por un proceso de replanteamiento, una suerte de re-estructuración, a fin de mantenerse y perdurar como sujetos colectivos permanentes. El académico

chileno Eduardo Santa Cruz, al ser consultado por los motivos que provocaron esta respuesta gubernamental al tema de las barras, señala:

Estas barras, que le sirvieron por mucho tiempo a los privados que manejan el fútbol, ahora les están echando a perder el negocio. Se les escaparon de las manos. El grado de autonomía que adquirieron fue demasiado grande y ya no los pueden controlar (Santa Cruz, citado por Sanhueza & Andrade, 2012).

Más allá de la instrumentalización de la que fueron parte las barras, al menos de forma más visible con la entrada en escena de las Sociedad Anónimas en el fútbol profesional, podemos observar la forma en que, según el contexto y los intereses involucrados, se ha intentado constantemente "construir" un sujeto/espectador dentro del fútbol. Si bien, el análisis en cuanto a las significancias del P.E.S. da para una investigación por sí sola, nos concentramos en los puntos destacados, a fin de que sea coherente con los lineamientos establecidos para el presente estudio, es decir, como herramienta/técnica de producción de subjetividad gubernamental.

Ley de deberes y derechos para los asistentes y organizadores con ocasión de espectáculos de fútbol profesional (últimas reformas de abril 2015)

"Estar promulgando esta ley es un hecho que a todos los que amamos el deporte nos llena de alegría. Esta ley apunta a que el fútbol profesional sea una fiesta social", manifestó el ministro del Interior, Jorge Burgos, quien promulgó esta ley en su calidad de vicepresidente de la República, debido al viaje por Europa de la presidenta Michelle Bachelet (La Tercera, 09 junio de 2014).

Las nuevas normas promulgadas por el gobierno que dan cuenta de un nuevo escenario al que se verán enfrentados los barristas una vez terminada la Copa América de fútbol a efectuarse en el país, entre los meses de junio y julio (Ministerio del Deporte, 2015):

- Nuevas penas para delitos e infracciones. Se duplican los periodos de prohibición de ingreso a los estadios, de dos a cuatro años. Se incorporan sanciones por discriminación o xenofobia. Las infracciones pasan al Juzgado de Policía Local.
- Las multas que van desde una a mil UTM, cifra que se puede duplicar o triplicar en caso de reincidencia.
- Estatuto de derechos y deberes de los hinchas.
- Nuevas facultades para Intendentes, quienes con razones justificadas en alteraciones a la seguridad y el orden público, podrán rechazar la programación de un espectáculo de fútbol profesional, en cuanto al día, horario y lugar en el cual este se desarrolle.

- Determina facultades para los guardias de seguridad privada para que puedan cumplir exitosamente su tarea preventiva.

La entrada en vigencia de esta nueva forma dictada para hacer/sentir el fútbol, obedece al perfeccionamiento de los marcos cognitivos dispuestos para el espectáculo, donde el hincha, como es concebido en la actualidad, vuelve a ser considerado como un actor que debe desempeñar el rol y función que le ha sido asignado.

“El fútbol, además de un negocio y un espectáculo, que lo ha sido siempre, es un ritual donde uno va a vivir una cantidad importante de emociones. Claro, puedes vivirlas hacia dentro o exteriorizarlas, como varias barras lo hacen. Pero uno puede deprimirse en un partido y sumirse en un silencio absoluto. ¿Quién puede decir que eso no es legítimo? ¿Quién les da esa autoridad? Pues el concebir que el comportamiento de la hinchada debe obedecer a un libreto, como si fuera un número más del espectáculo” (Santa Cruz, 2015).

El espectáculo hilarante, imprevisto, apoteósico, deslumbrante, y a veces, un tanto transgresor, ya no tiene cabida en el fútbol, todo está normado, controlado. Las barras, con la prohibición de casi la totalidad de su ritualidad, han sido las principales perjudicadas, sin bombos pierden coordinación en sus cánticos, sin banderas pierden su colorido, con el alza de precios pierden adeptos, con las restricciones en el acceso pierden heterogeneidad. La barra, paulatinamente se convierte en una hinchada, un actor, como dice Santa Cruz, con un libreto establecido.

5.3. Seguridad y criminalización: agenciamiento del juicio moral y sociopolítico

*No queremos esta paz podrida,
es un ser deforme
Esta paz impuesta por los que
dominan, es de cementerio*

(La Polla Records – Qué paz)

Agenciamiento maquínico

Resulta imprescindible, definir el trazado histórico y social que ha tenido el espectador/barrista de fútbol desde sus primeras apariciones como un sujeto-actor y sujeto colectivo. Debemos, además, superar la “estereotipación”, es decir, ser

capaces de definir una caracterización completa, que comprenda la complejidad de un tipo de agente y de cómo, por medio de distintas formas de dominación ha mutado y ha tenido que cambiar a fin de re-construirse a sí mismo.

Para comprender dichos procesos de producción de identidades, o mejor dicho, de producción de subjetividades, nos remitiremos al concepto de *máquina*, planteado por Félix Guattari, quien la define como el método y forma de dominación contemporánea.

Implican el funcionamiento de máquinas de expresión que pueden ser tanto de naturaleza extrapersonal, extra-individual (sistemas maquínicos, económicos, sociales, tecnológicos, icónicos, ecológicos, etológicos, de medios de comunicación de masas, esto es sistemas que ya no son inmediatamente antropológicos), como de naturaleza infrahumana, infrapsíquica, infrapersonal (sistemas de percepción, de sensibilidad, de afecto, de deseo, de representación, de imagen y de valor, modos de memorización y de producción de ideas, sistemas de inhibición y de automatismos, sistemas corporales, orgánicos, biológicos, fisiológicos, etc.) (Guattari & Rolnik, 2006, p. 45).

Este concepto puede ser vinculado a la concepción marxista de los medios de producción, considerando a estos no como simples formas de ser/hacer trabajo como forma de producción material, sino también, como instrumentos de producción de subjetividades. Marx (1974) decía que quien controlase los medios de producción material, también controlaría los medios de producción de subjetividades, el tipo de sociedad deseada, por lo tanto, corresponderá a quienes estén en control y dominación de esta máquina, relacionado también con el concepto de *agenciamiento maquínico*, propuesto por Guattari en conjunto con Gilles Deleuze.

Un agenciamiento maquínico está orientado hacia los estratos, que sin duda lo convierten en una especie de organismo, o bien en una totalidad significativa, o bien en una deter-minación atribuible a un sujeto; pero también está orientado hacia un *cuerpo sin órganos* que no cesa de deshacer el organismo, de hacer pasar y circular partículas asignificantes, intensidades puras, de atribuirse los sujetos a los que tan sólo deja un nombre como huella de una intensidad (Deleuze & Guattari, 2004, p. 10).

Ya hemos visto anteriormente, el cómo actúa la estructura gubernamental mediante sus agentes, creando y activando distintos dispositivos que orienten las formas de ser/hacer en los sujetos, ahora bien, nos quedaría por determinar en esta

ecuación social, el o los por qué(s), las formas bajo las cuales las instancias de dominación son racionalizadas.

Introducir la idea de que estamos inmersos en sociedades de control, tiene relación concebir la estructura de gubernamental bajo otro tipo de codificación, es decir, entender el funcionamiento de las agencias de gobierno, no solo al Estado, sino a todo el complejo que configuran las redes de dominación. Las sociedades de control tienen, como señala Deleuze (2006) como principal objetivo que los sujetos incorporen la noción de control, es decir, que se traduzca en auto-control.

El concepto de “incorporar” resulta clave para distinguir el paso del periodo disciplinario al de control (o autocontrol). Etimológicamente, in-corporar en uno de sus significados (*in*= hacia el interior; *corpus, corporis* = cuerpo) considera hacer algo parte del cuerpo mismo, concepto mucho mayor que adherir, empatizar o integrar, que solo resaltan el carácter voluntario de la conducta, mientras que la acción de incorporar resulta de un acto de poder (del sujeto hacia sí mismo, como de un sujeto hacia otro sujeto). Los dispositivos son el móvil de la incorporación en los procesos de disciplinamiento, una vez logrado el objetivo, el sujeto con el modo de ser/hacer incorporado, es capaz de “poder auto-controlarse”, es decir, ejercer una acción hacia sí a fin de re-orientar una conducta errada o anormal, a su curso “normal”.

Paradigma de la seguridad

Foucault (2002), por otra parte, asegura que para sostener un orden social y garantizar el control sobre los sujetos, es necesario sostener una estrategia de vigilancia y castigo. La vigilancia representada en el panóptico de Bentham, es decir, un *ojo vigilante* que todo lo ve desde una posición de privilegio, que puede estar tanto fuera del cuerpo, como dentro de éste, así mismo, también quien castiga adopta esta bidimensionalidad espacial, situándose tanto fuera como dentro de los cuerpos, lo que se conoce como “autocontrol”. Esta estrategia de vigilar y castigar

como forma de solventar una situación de dominación, se justifica bajo el dispositivo denominado “seguridad social”. La paz se supone existente en cuanto el orden se mantiene estable, y un orden es estable cuando mantiene al margen cualquier tipo de riesgo o amenaza a su estructura, y termina siendo por lo tanto, un orden seguro.

Seguridad significa también *control social*, puesto que tiene que ver con el tratamiento y la prevención de cualquier tipo de comportamiento «desviado» (incluyendo la enfermedad como desviación del propio cuerpo), especialmente en la medida en que sus consecuencias puedan afectar la viabilidad de la familia y del orden legal, económico y político y la capacidad de cada cual de participar en estas instituciones. (Offe, 1988, p. 172).

Por consecuencia, los factores de desestabilización social suelen recibir el calificativo de “criminales”, suponiendo a la criminalidad como un factor que va más allá de lo netamente delictual, contemplando un trasfondo sociopolítico, económico y cultural. Por lo tanto, los *criminales* son sujetos que deben ser identificados y controlados por los dispositivos de seguridad, a fin de que sean normalizados o excluidos del sistema.

La imagen del criminal contemporáneo

Por criminalización, comprenderemos la acción de identificar, señalar y categorizar, un acto considerado dentro del ordenamiento jurídico como falta grave, prohibida o ilegal, que puede tener ribetes políticos. Es decir, se establece una sentencia política, principalmente a través de medios de comunicación (escrita y audiovisual), de determinados hechos en un contexto determinado.

La criminalización se ejerce, mayoritariamente, sobre grupos o colectivos de individuos, rara vez sobre sujetos específicos, solamente cuando éstos son o actúan como representantes, o gozan de un alto grado de legitimidad o empatía en un amplio sector de la sociedad, principalmente aquella molesta o disconforme con una problemática social determinada. En Chile, el último gran proceso de criminalización, bajo sus dimensiones actuales, es decir, el estereotipo del criminal, terrorista y/o antisocial, caricaturizado y calificado como una vertiente variante entre

el comunismo y el lumpen, adquiere sus principales ribetes desde la última Dictadura Militar.

Durante el periodo de excepcionalidad del derecho, el proceso judicial se convierte en un trámite burocrático ineficaz e innecesario, primando los dictámenes inmediatos de castigos, por sobre los juicios amparados bajo una idea compartida de justicia, *“Una dictadura ve en cada ciudadano un posible enemigo, alguien que en todo momento podría actuar en su contra. Eso hace que los ciudadanos deban ser oprimidos y sus acciones limitadas: es un recurso para la perpetuación del régimen”* (Alcántara, 2008, p. 45).

Los barristas de fútbol, por lo tanto, son considerados como unos *parias*, siguiendo la línea conceptual dibujada por Arendt (1998), sujetos excluidos del disfrute de beneficios que gozan los demás que le rodean dentro de un mismo espacio y/o territorio. Al igual que al judío, al barrista se le considera como un sujeto no contemplado por el estado de derecho, invisibilizado ante ésta (pierde su reconocimiento), a fin de que paulatinamente desaparezca, ya sea abandonando por su propia cuenta el espacio, o bien, encerrándolos progresivamente hasta lograr su desarticulación.

5.4. Gestión de los mass media: medios de comunicación y redes sociales

Los medios de comunicación son los principales gestores de las enunciaciones en que el acto agresivo aparece como género catastrófico, generador no de simple miedo –que todo vínculo social acostumbra acomodar-, sino de miedo excesivo o pánico. Sabemos que, desde el punto de vista dramático, la violencia es un recurso de economía discursiva: el puñetazo o el tiro del héroe al villano ahorra al espectador largas predicaciones morales contra el mal. Es una elipsis semiótica con gran poder de seducción. (Sódre, 2001, p. 106)

El rol que juegan los medios de comunicación en toda esta coyuntura es un rol principal, aunque muchas veces se camufle detrás de la escena, dejando en ella a los rivales directos, aparentando ser una herramienta que pueda actuar tanto para unos como para otros. La no cabida de la voz disidente, es una de las funciones

principales de este dispositivo, resultando factible hasta el minuto en que la notoriedad ya no puede ser controlada (encubierta).

Bajo esta perspectiva es que consideraremos a los principales medios de comunicación formales que serán abordadas en la presente investigación. Donde se da cuenta, a la vez, de las redes micropolíticas que permiten la gestión, *maquinación*, de la información, y su posterior comunicación al resto de la sociedad. Por otra parte, las redes sociales, resultan ser una plataforma un tanto (no del todo) más desregularizadas, con una línea editorial más flexible (Facebook puede bloquear o eliminar cierta información que considere inapropiada, pero la mayoría de las ocasiones, solo a partir de alguna denuncia efectuada por algún usuario).

Prensa escrita

La problemática social relacionada con las barras de fútbol, ha sido un tema que ha dado enormes dividendos a los medios de prensa, principalmente, para la prensa escrita, siendo reflejada esta situación en la gran cantidad de portadas destinadas al abordaje de dicha situación. El “problema de las barras” se ha abordado como un tema inherente del fútbol, teniendo sus manifestaciones en casi la totalidad de los países donde se práctica este deporte, sin embargo, su principal explicación resulta ser la desregulación del espectáculo, que permite el ingreso de sujetos no deseados a los recintos. Las drogas y el alcoholismo resultan ser las primeras respuestas a los hechos de violencia protagonizados por las barras de fútbol, hechos que a la vez se vincularían con actividades delictuales, como el microtráfico de estupefacientes y crimen organizado por el control de éstas.

A su vez, el barrista es considerado como un “enfermo social”, un sociópata, un inadaptado, e incluso, como un anarquista. Dicha consideración tiene relación con la necesidad por calificar al barrista como un mal ejemplo de ciudadano, lo que no se debe ser, un sujeto que representa todo lo malo e indeseado que pone en

riesgo el bien común. En palabras de Foucault, un “anormal”, que no debe ser imitado ni su conducta reproducida.

La prensa formal, por lo tanto, actúa como un dispositivo secundario (siendo la ley el dispositivo primario) de las agencias gubernamentales, produciendo y transmitiendo la “necesidad” de quienes gobiernan, de quienes tienen intereses económicos, de quienes ejercen la ley, es necesidad de tener el control sobre posibles agentes de disidencia social.

Redes sociales

Las redes sociales, primero Fotolog y posteriormente Facebook, han resultado ser plataformas relativamente libres, de fácil acceso, donde solo es necesario tener acceso a internet. Ni siquiera la edad ha resultado ser un impedimento para la creación de cuentas que permiten la interacción entre sujetos de distintas edades, sexos, de distintas creencias religiosas, políticas, de diferentes prácticas culturales, de distintos niveles educacionales, de distintos lugares geográficos. Las líneas editoriales de éstas, sin embargo, han debido “evolucionar” y adaptarse ante la creación de nuevas normativas que apuntan precisamente a regular esa libertad que las diferenciaban de los medios convencionales de comunicación.

Otra característica que permiten las redes sociales, es que cada cuenta puede ser real o ficticia, es decir, existe la posibilidad de “ser quien no se es”, o bien, se puede poseer una multiplicidad de cuentas o perfiles, para distintos propósitos. Es por esta situación, que las redes sociales frecuentemente han sido utilizadas para ataques, amenazas e incluso, ejercer *bullying*, por parte de usuarios “invisibles”, anónimos.

6. La barra y su Resistencia

6.1. ¿Por qué luchar contra el espectáculo? El desarrollo de una actitud crítica

Hablar de una gran crisis social sería algo que excedería los límites de la presente investigación, sin embargo, sí podemos dar cuenta de un cambio social a partir de un sistema cada vez más cuestionado. El agenciamiento de la crisis, o de las micro-crisis, da cuenta de la necesidad gubernamental de acallar las voces que hablan de problemáticas estructurales, incluso epistémicas, como por ejemplo el Movimiento Estudiantil, que pone en cuestionamiento no solo a la Educación de Mercado, sino también, lo que entendemos por calidad en la educación. En otras palabras, dichos movimientos dan cuenta de un cuestionamiento a la “forma de gobernar”, es decir, a eso que Foucault llamaba como “gubernamentalidad”.

Frente y como contraparte de las artes de gobernar, o más bien como compañera y adversaria a la vez, como manera de dudar de ellas, de recusarlas, de limitarlas, de encontrarles una justa medida, de transformarlas, de buscar un escape de esas formas de gobernar o, en todo caso, un desplazamiento a título de reticencia esencial, pero también y por ello mismo como línea de desarrollo de las artes de gobernar (Foucault, 1995).

Las últimas grandes manifestaciones del presente siglo, han demostrado que los jóvenes tienen opiniones y discursos sobre lo que ocurre en Chile, que desnudan las limitaciones del modelo sociopolítico. Se podría incluso decir que, los jóvenes han encontrado la motivación en ellos mismos, han logrado estimularse los unos a los otros, sobre la base de distintos escenarios, estableciendo una organizaciones funcional frente a situaciones de conflicto. El adoptar un posicionamiento claro, demuestra un deseo-necesidad de superación de la situación de crisis.

Resiliencia o capacidad adaptativa

Una de las alternativas, como respuesta o salida ante una situación de crisis, es la resiliencia, una perspectiva teórica relativamente nueva, que da cuenta de

instancias de superación personal (o colectiva) ante instancias adversas y/o traumatizantes.

Las conductas resilientes pueden responder a la adversidad manteniendo la calma y el desarrollo normal a pesar de la adversidad o promoviendo el crecimiento personal más allá del nivel presente de funcionamiento (Grotberg, 1995: 2).

Una conducta resiliente, permite el agenciamiento de la situación de crisis, una posición de control sobre ésta, pero de forma indirecta, evitando una contestación al agente dominante. En cierta manera, se evita llegar a una instancia que derive en circunstancias catastróficas, a modo de ejemplo sería: el impacto ya fue generado, a partir de eso hay que generar un cambio de conducta que permita sobrellevar la situación, dando cuenta de resultados más o menos favorables, que no mermen la voluntad ni el deseo mismo.

Resistencia al cambio

La resistencia, por el contrario, es la contestación manifiesta, de una situación de crisis entre sujetos antagónicos, ante una instancia de ejercicio de poder, donde un sujeto (individual o colectivo) se sitúa en una posición de dominación, frente a otro que se “resiste”. Sin embargo, esta descripción no basta para comprender el fenómeno de la resistencia.

Para las pretensiones manejadas en la presente investigación, resulta pertinente entender la resistencia bajo sus “formas”, es decir, entenderla bajo la materialización de su sentido, ya que la resistencia no es una cualidad, sino un estado de acción, y como tal, se debe entender en cuanto a su ejercicio práctico. En relación a esto, podríamos incluso entenderla (hasta cierto punto) como un *habitus*, como lo entiende Bourdieu (2007), al ser una disposición que no encuentra su sentido en la palabra misma, en el concepto, sino, en cuanto a su sentido práctico. Por ejemplo, un martillo, que sería una combinación entre un metal y la madera, sin embargo, su “forma” es lo que lo diferencia de otros objetos elaborados a partir de

los mismos materiales, podemos llamar martillo a la combinación de metal y madera que reconocemos que posee una forma de martillo y que actúa bajo la forma en que sirve un martillo.

La resistencia manifiesta y latente, a través de sus formas, específicamente, mediante sus prácticas discursivas públicas u ocultas (Scott, 2000), revelan las características principales de ésta, que la diferencian de la conducta o actitud resiliente: la construcción discursiva (discursos de clase, (sub)culturales, territoriales); prácticas transgresoras (violentas y/o pacíficas); y finalmente, mediante la visibilidad (prácticas discursivas públicas) o su invisibilidad (clandestinidad), entre las principales.

Discursos: reivindicación de clase, (sub) culturales y territoriales.

Una de las principales características de cualquier nuevo movimiento social, o colectivo empoderado con características de éste, es poseer un discurso propio sobre su identidad. La identidad (individual y/o colectiva) resulta ser la primera defensa, la primera manifestación de una situación de crisis ante un estado de homogeneización social. La identidad, afirmada y reafirmada, y por sobre todo, el reconocimiento de ésta, resulta ser en primer punto, una acción de resistencia, antes que una acción reivindicativa, primero se debe “frenar” el proceso dominante, resistirle, para luego situar luchar por lograr el reconocimiento, la inclusión frente a un sistema que los invisibiliza.

Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y poder (...) el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse (Foucault, 1991, p. 15).

Ejemplos de esto lo podemos encontrar en los movimientos indígenas (en Chile el caso Mapuche), movimientos de género (LGTB y feministas), movimientos socio-territoriales, que hacen frente a los impactos de la globalización (movimientos por la recuperación del agua, por la recuperación de tierras, contra la construcción

de industrias o empresas, etc.). Movimientos que dan cuenta de un enemigo común, el sistema sociopolítico, el capitalismo en su fase actual (neoliberal), que sin embargo, es contestado y combatido, desde diferentes frentes de lucha.

Transgresión y violencia: la ilegalidad en su forma práctica

Otra expresión de estos movimientos, o colectividades, sumado a la resistencia identitaria, tiene que ver con la resistencia práctica, es decir, en el campo físico. Una resistencia es completa en medida que no se queda solamente en el plano discursivo, sino que también, es realizada, ejecutada, practicada, siendo este ejercicio una acción de poder, que rompe con el estado de dominación.

Cabe tener en cuenta, que la resistencia como práctica puede tener diferentes manifestaciones, siendo las más reconocibles dos tipos: la resistencia violenta y la resistencia pacífica. Siendo la primera de éstas, la que es adjudicada, mayoritariamente por los medios de comunicación, a los distintos movimientos en sus expresiones manifiestas (marchas, protestas, *funas*), debido a la delgada línea que existe entre éstas y las acciones criminales. Sin embargo, en estos grupos, la transgresión social y normativa resulta estar justificada en los discursos de quienes los integran (los nuevos movimientos), no representando ser una contradicción el luchar por lo justo, no respetando lo establecido.

“Al hablar de transgresión y violencia no nos estamos refiriendo a un proceso consciente, proyectador y transformador, sino a actitudes, conductas y valores que llevan en su origen la contradicción, el debate entre la solapada resistencia y la abierta resignación” (Lozoya López, 2014, p. 62)

Del segundo tipo de manifestación, la pacífica, no ha sido considerado tanto como una resistencia ante el sistema, adoptando una forma que incluso se distancia del punto rupturista, “dicotomizante”, y opta por un camino que no conduzca a una explosión de violencia que pueda resultar incontrolable. Mahatma Gandhi propuso el concepto de “desobediencia civil”, cuando se considere que las leyes o las conductas sociales instauradas en el sentido común, sean consideradas como obsoletas, inválidas, inocuas. Los grupos como las barras de fútbol, han sido

caracterizados como colectivos ultra-violentos y poseedores de las tipologías propias del lumpen proletario (desclasados y despolitizados).

A pesar de esto, la manifestación violenta de todas maneras igualmente resulta ser una manifestación política, ya que evidencia las crisis que provoca el control político, o más bien, bio-político. La violencia colectivizada, como característica propia del grupo, puede ser considerada como una práctica inherente de éste, en el momento que sobrepase la práctica misma y se instale como un dispositivo de sentido práctico.

De un modo general, la violencia ritualizada es resquicio de una lógica social que erige como imperativos la honra y la venganza, que son códigos de sangre y expresan el poder del *holos* (el todo comunitario) sobre la acción individual. (Sódre, 2001, p. 25)

Acción clandestina: prácticas discursivas ocultas

La clandestinidad es otra práctica de resistencia bastante usada, especialmente en contextos donde la represión es bastante exacerbada y el nivel de persecución de disidentes suele culminar en su encarcelamiento, o incluso en asesinato. La clandestinidad permite abrir espacios donde no los hay, es un punto de fuga dentro del control, permite la realización de prácticas discursivas prohibidas, “hacer lo que no se puede y decir lo que no se debe”. La clandestinidad además, permite la construcción de un lenguaje antagónico, un discurso pronunciado bajo los términos que quieren y sobre todo, que desean, aquellos que conforman el conjunto de sujetos clandestinos. Se rompen los códigos dominantes, se establecen pequeños espacios de des-control, en la medida que no sean visibles ante los ojos gubernamentales.

La disparidad entre los actos públicos y el discurso fuera de escena depende enormemente, como lo hemos visto, del grado de severidad de la dominación. En condiciones iguales, entre más involuntaria, humillante, onerosa y explotadora sea la dominación, más alimentara un contradiscurso violentamente opuesto a los argumentos oficiales. Preguntarse qué tan unificado está un discurso oculto equivale a preguntarse sobre la capacidad de descomposición del lente social por el que pasa la subordinación (Scott, 2000, p. 164).

Ser un sujeto clandestino permite, además, esa ruptura identitaria con el sujeto de la sociedad de control, con el sujeto que produce la industria cultural, con el sujeto espectador-consumidor que se quiere para el espectáculo deportivo del fútbol moderno. El barrista inclasificable, que se diluye en la masa (barra), aquel que puede ser capaz de evadir los dispositivos y seguir manteniendo su esencia, su sentido, es un barrista que resiste.

Marco Metodológico

1. Tipo de estudio

La presente investigación es clasificable como un estudio de tipo **descriptivo**, ya que tiene por objetivo presentar y analizar las formas en que se estructura y desarrolla un fenómeno sociológico. Describir principalmente, los procesos de respuesta que se generan a partir de la implementación de una nueva normativa por parte del Poder Ejecutivo, en comunión con otros sectores sociopolíticos de carácter tanto público como privado.

El fenómeno abordado, no resulta ser un hecho desconocido, ni para la sociedad, ni para las ciencias sociales, por eso se descarta que sea una investigación exploratoria. Además, es un estudio de tipo **transversal**, ya que se realiza un “corte” al proceso y contexto histórico del fenómeno, dando cuenta de los principales acontecimientos observables durante un periodo de tiempo delimitado. Es decir, se describirá un conjunto de características recopiladas a través de las técnicas de producción de datos establecidas, durante un periodo de tiempo específico y relativo a la coyuntura definida en la problematización.

2. Tipo de diseño

Para la presente investigación, descriptiva y transversal, el diseño que se correlaciona de mejor manera con el cumplimiento de las expectativas científicas manejadas, es el **cualitativo**. El objetivo general de la investigación plantea la necesidad que existe de conocer las prácticas discursivas de los sujetos de estudios, siendo el diseño seleccionado aquel que más se ajusta a lo que se requiere, en gran parte gracias las oportunidades generadas a partir de la amplitud de herramientas a las cuales se puede recurrir.

El estudio, además de ser cualitativo, es de diseño semi-proyectado, ya que algunas decisiones metodológicas tuvieron que ser tomadas durante el transcurso

de la investigación, debiendo flexibilizar las categorías y dimensiones que direccionan el análisis de los datos recopilados.

3. Universo

3.1. Sujeto de estudio: *Garra Blanca*

La identificación de los actores involucrados, se construye sobre la base de la información recogida y almacenada en el análisis de la situación previa y el territorio involucrado. Es a partir de dicha información que logramos determinar la rotación en el conjunto de actores que componen la barra de fútbol “*Garra Blanca*”, evidenciando una sucesión por parte de unos, mediante un proceso de conflicto (aún existente) que conllevó a la sucesión de los otros.

No se individualizará a los sujetos, ni como sujetos individuales o ni tampoco por agrupaciones comunales minoritarias (piños), sino que será abordado como el gran conglomerado establecido y reconocible como barra del club, aun cuando existan individualizaciones puntuales que señalen o indiquen a quienes dirigen o son contrarios a éstos dentro de la misma barra. Uno de los criterios de esta elección se debe a la cantidad fluctuante de barristas que asisten periódicamente a los encuentros deportivos y su declarada militancia *barrística*. El segundo criterio es relativo a los objetivos planteados por la presente investigación, que pretenden comprender al sujeto de estudio como un colectivo homogéneo y homogeneizante, por lo que cualquier alusión a piños específicos, escapará de los márgenes previamente formulados.

Durante el proceso que contempla el período 2003-2013 logramos identificar que el primer grupo o conglomerado de piños, autodenominado “**Coordinación *Garra Blanca***”, cuyas características han sido evidenciadas en el capítulo de antecedentes. En el período posterior, desde el año 2014 hasta la actualidad, la dirección de la barra se encuentra en manos del colectivo de piños llamado “**Los *Ilegales de la Garra Blanca***”, grupo que ha manifestado una clara distancia con

sus predecesores en diferentes niveles: político-ideológicos (posicionamientos estratégicos de sus prácticas discursivas); culturales (prácticas discursivas que responden a procesos de subjetivación).

A fin de poder lograr una identificación-caracterización que nos permita evidenciar la coyuntura disruptiva entre ambos actores, constituiremos una tabla de codificación que intentará ser lo más fidedigna posible con los datos obtenidos de diversas fuentes de datos. Dicha Tabla contemplará las distintas dimensiones teóricas a abordar por la presente investigación, traducida en sus tópicos más relevantes.

4. Técnicas de producción de datos

4.1. Datos Primarios: Registro Etnográfico

Observación Participante: herramienta primaria

Técnica de producción primaria, mediante la cual se pretenderá observar y determinar las principales prácticas discursivas llevadas a cabo por los actores colectivos mencionados. Con principales, se quiere establecer que no serán todas las prácticas, sino más bien, las más relevantes y que se aboquen a los límites que enmarcan la presente investigación.

Observación No Participante: herramienta secundaria

Técnica de producción secundaria, que se traduce en la observación mediante medios no directos de investigación empírica, pero si en un tiempo simultaneo (en vivo) al que se realiza la acción llevada a cabo por los sujetos de estudio.

4.2. Datos secundarios: Fuentes bibliográficas

Como fuente de respaldo, se acudirá a la utilización de fuentes secundarias, que corresponderán a publicaciones en a) **prensa escrita** (en sus formatos virtuales), principalmente periódicos de circulación nacional: La Tercera, El Mercurio y La Cuarta; y b) **comunicados y declaraciones** de los barristas de ambos grupos (extraídas de sus plataformas virtuales: Facebook y Twitter).

Prensa escrita y online

Las primeras permitirán: corroborar, contrastar, justificar y/o desmentir, aquellas prácticas o actividades realizadas por la barra de fútbol, por lo tanto, el filtro permitirá analizar las publicaciones que tengan relación con la barra, no con el club de fútbol (exceptuando aquellas en que se vean involucrados ambos).

Estas publicaciones permitirán además, evidenciar los discursos opuestos, y más aún, aquellos emanados o emergentes del sector y/o actores situados en posición de dominantes en el campo de tensión. La elección de los periódicos anteriormente mencionados, se realizó bajo criterios de: tipo de redacción (siendo La Tercera y El Mercurio diarios con un lenguaje más formal, mientras que La Cuarta emplea un lenguaje coloquial); público objetivo (el primero ciudadano ilustrado, el segundo político-empresarial y el tercero al sector popular); grado de cobertura (todos de difusión nacional); y finalmente, cantidad de publicaciones alusivas a la presente problemática, desde el año 2010 hasta el presente.

Publicaciones en redes sociales

Por otro lado, las publicaciones de los barristas (*Coordinación GB e Ilegales de la GB*) nos permitirán no solo confrontar ambos tipos de discursos y sus percepciones ante situaciones específicas, sino además evidenciar la relación y/o distanciamiento, de ambos grupos con el discurso público u oficial. Las declaraciones corresponderán a todos aquellos documentos generados durante el

año 2014, considerando dicho periodo como el punto de mayor tensión dentro de la barra de fútbol.

5. Técnica de análisis de datos.

5.1. Análisis Cualitativo de Contenido

Este análisis es una técnica que permite estudiar de una manera objetiva y sistemática los procesos de comunicación en diversos contextos como conversaciones o discursos, permitiendo formular, a partir de tales datos, inferencias reproducibles y válidas. Esta técnica suele ser utilizada para describir tendencias, descubrir mensajes, compararlos, reflejar actitudes y creencias de personas, grupos o comunidades, etc. (López 2002).

El Análisis Cualitativo de Contenido, es una técnica de investigación que tiene por objetivo, formular inferencias a partir de ciertos datos recopilados, las cuales podrán ser reproducibles y válidas cuando se apliquen a su contexto (Krippendorff, 1990). Se diferencia, a su vez, de la técnica de análisis cuantitativo de contenido, a partir del enriquecimiento teórico de la investigación cualitativa, lo que además asegura su validez.

A diferencia de un análisis cuantitativo de contenido, el paso final no está limitado por la obtención de frecuencias para cada clase de acuerdo a rasgos del universo de documentos estudiados o a características sociodemográficas de la población (aun cuando no existe contradicción en hacer uso de esta información) sino que el alcance de un análisis cualitativo de contenido se enriquece de la elaboración teórica de los investigadores surgida a partir de los conocimientos previos como de aquellos aportados por la situación investigada (Cáceres, 2003, pág. 75).

Este análisis es una técnica que permite estudiar de una manera objetiva y sistemática los procesos de comunicación en diversos contextos como conversaciones o discursos, permitiendo formular, a partir de tales datos, inferencias reproducibles y válidas. Esta técnica suele ser utilizada para describir tendencias, descubrir mensajes, compararlos, reflejar actitudes y creencias de personas, grupos o comunidades, etc (López, 2002).

El análisis, por lo tanto, se concentrará en realizar inferencias del proceso de evolución sociopolítica llevado a cabo por la *Garra Blanca*, desde la implementación del Plan Estadio Seguro hasta la actualidad. El registro, por lo tanto, se concentrará en el contenido de los mensajes, tanto de los barristas como de los agentes gubernamentales (a través de los medios de prensa), poniendo atención a sus características simbólicas (discursivas) y prácticas.

5.2. Unidad de registro

La unidad de registro será de base gramatical, donde se recopilarán y codificarán principalmente frases, párrafos y/o temas. Estableciendo indicadores a partir de los conceptos centrales de la investigación, de los cuales se desprenderán los códigos que permitirán determinar las características principales dentro de cada una, las cuales, a su vez, se disgregan en distintos tópicos, presentes en las prácticas discursivas de los sujetos de estudio

5.3. Registro y codificación

La base teórica bajo la cual se sustenta la presente matriz de codificación, se inspira en la investigación realizada por el estadounidense James C. Scott, en su trabajo acerca del campesinado y las formas de resistencia desarrolladas por éstos en su lucha contra los latifundistas. Es así, como extrapolamos su análisis a la problemática abordada en la presente investigación, emulando y perfeccionando la tabla de códigos aplicado por dicho autor (Véase siguiente figura).

DOMINACIÓN Y RESISTENCIA

	<i>Dominación material</i>	<i>Dominación de rango</i>	<i>Dominación ideológica</i>
<i>Prácticas de la dominación</i>	Apropiación de granos, impuestos, trabajo, etcétera	Humillaciones, negación de privilegios, insultos, ataques a la dignidad	Los grupos dominantes justifican la esclavitud, la servidumbre, las castas, los privilegios
<i>Formas de resistencia pública declarada</i>	Peticiones, manifestaciones, boicots, huelgas, invasiones de tierras y rebeliones abiertas	Afirmación pública de dignidad con gestos, atuendos, palabras y/o abierto atentado contra símbolos de estatus de los dominadores	Contraideologías públicas: propaganda en favor de la igualdad, la revolución, o negación de la ideología dominante
<i>Formas de resistencia disfrazada, discreta, oculta: INFRAPOLÍTICA</i>	Formas cotidianas de resistencia, por ejemplo, caza furtiva, ocupación de tierras, deserción, fugas, labor morosa Resistencia directa de rebeldes disfrazados, por ejemplo, apropiaciones bajo disfraz, amenazas anónimas	Discurso oculto de cólera, agresión y discursos disfrazados de dignidad, por ejemplo, ritos de agresión, cuentos de venganza, uso del simbolismo carnavalesco, chismes, rumores, creación de un espacio social autónomo para la afirmación de la dignidad	Desarrollo de subculturas disidentes, por ejemplo, religiones milenaristas, "hush-arbors" de los esclavos, religiones populares, mitos de bandolerismo social y héroes populares, imágenes del mundo al revés, mitos del "buen" rey o del tiempo anterior al "yugo normando"

Esta tabla de codificación, nos permite situarnos teóricamente y con una metodología base, que nos permita abordar específicamente lo que intentamos determinar. Por esto, elaboramos la siguiente tabla, remitida a los conceptos/códigos claves para la investigación.

Unidad de análisis (Indicadores)	Códigos Inductivos (Códigos)	Categorías Analíticas (Tópicos)	Finalidad Analítica
Dato 1	Código A	Categoría X	Contenido Manifiesto
Dato 2	Código B	Categoría Y	Contenido Latente
Dato 3	Código C	Categoría Z	Contenido Latente

Por lo tanto, a partir de nuestro posicionamiento teórico, podemos establecer los siguientes indicadores y códigos que guiarán nuestro trabajo, siendo estos

conceptos, seleccionados metódicamente bajo criterios de inclusión y exclusión que evolucionaban a medida que los datos eran recopilados.

La tabla propuesta, además, da cuenta del periodo transversal que abordó la investigación, identificando principalmente dos momentos históricos en la coyuntura en la cual la barra se encuentra inmersa, definiendo sus actores, las prácticas discursivas desarrolladas y las relaciones que se entablaron en el campo del poder. La esquematización permite a su vez, la posibilidad de delimitar dicho campo, lo que permite dilucidar de mejor forma lo que se intenta observar, evitando información poco relevante para las pretensiones del estudio.

A continuación, se presenta la tabla final, con las dimensiones y sus respectivos tópicos, además de los códigos que correspondientes, que permitirán llevar a cabo la investigación de forma expedita, clara y concisa.

Indicadores	Códigos	Tópicos
➤ Dominación	1. Disciplinamiento.	1.1. Reformas legislativas de control de conducta. 1.2. Aumento en presencia policial
	2. Normalización.	2.1. Contraste con el Primer Mundo.
	3. Criminalización.	3.1. Caracterización del barrista (barrabrava). 3.2. Redes de dominación (SADP, ANFP, Estado y barristas).
	4. Castigo.	4.1. Alteración de la ritualidad. 4.2. Sistemas y dispositivos de seguridad: persecución y detención de barristas.
➤ Resiliencia	1. Persistencia.	1.1. Ocupar el estadio. 1.2. Fuera del estadio.
	2. Respaldo institucional	2.1. La señal que nace del senado 2.2. La carrera presidencial 2013
	3. Optimismo.	3.1. Retorno al espacio abandonado 3.2. Recuperar la ritualidad propia
➤ Resistencia	1. Clasismo.	1.1. Discurso de clase 1.2. Llamado de unidad 1.3. Negación del discurso oficial: el rechazo a la autoridad y sus dispositivos
	2. Transgresión.	2.1. Prácticas violentas y su justificación discursiva 2.2. La ultraviolencia: la transgresión en su máxima expresión 2.3. La provocación constante
	3. Clandestinidad.	3.1. Acciones ocultas: el barrista resistente y activo. 3.2. Posesión y empoderamiento del espacio: el territorio llamado Arica.

5.4. Calidad del diseño

El diseño contó con dos momentos de control, situación que permitió asegurar su calidad en términos de confiabilidad y validez.

El primer control se realizó una vez finalizada la etapa de observación participante, donde se desarrolló un registro posterior a la participación de las actividades. Este control significó una completa revisión del material recopilado, filtrando aquellos datos que no representaban mayor interés para los márgenes del estudio. El criterio de filtro fue el mismo que se empleó para la selección de las fuentes de datos secundarios, a fin de mantener una buena correlación de la información.

El segundo control, se refiere a la colaboración por parte de un investigador externo experto en el tema, remitiéndose a la revisión exhaustiva del material una vez analizado. El objetivo será determinar eventuales falencias de tipo teórica y/o metodológica que pudiese tener la investigación.

5.5. Condiciones éticas

La información recopilada intenta ser un fiel reflejo de los acontecimientos presenciados directamente, plasmando percepciones personales en los momentos en que se tuvo que participar de momentos de crisis y que conllevaros a situaciones de enfrentamientos físicos entre los sujetos involucrados. La participación se realizó con los debidos resguardos a fin de proteger la integridad del investigador, manteniendo la distancia y evitando, en los casos que fuesen posible, la participación directa en actividades de carácter ilícito o que significasen una vulneración de la integridad física.

La identificación con nombres, apellidos y apodos de las personas que se señalan en la investigación, es a causa de su condición de personajes públicos, por lo tanto, sus datos son efectivamente de conocimiento público, no indagando ni exponiendo más allá de lo que se encuentra en los documentos emitidos por la prensa. Asimismo, las prácticas que se describen, se limitan a lo observado, evitando la exageración o la omisión malintencionada, limitándose al criterio de filtro anteriormente descrito.

Análisis de resultados

El presente capítulo presenta los principales resultados obtenidos en la investigación, mediante una sistematización fidedigna de los procedimientos y técnicas descritas en el capítulo anterior, a fin de asegurar su validez y confiabilidad.

Los resultados obtenidos fueron codificados y clasificados en tres dimensiones, a través de matrices independientes previamente definidas, que corresponden a los lineamientos teóricos establecidos en el Marco Teórico. Cada dimensión se desglosa en una serie de tópicos, que dan cuenta de las principales características de cada una, de manera que cada dato permita entregar información concreta y correcta acerca de lo que se pretende determinar.

La primera Dimensión ha sido nombrada como “Dominación”, y clasifica aquellos datos relacionados con: declaraciones de autoridades, columnas de opinión y líneas editoriales de distintos medios de prensa, además de algunas de las principales acciones (manifiestas y latentes) de otros agentes gubernamentales vinculados al mundo del fútbol profesional. Los tópicos pretenden, asimismo, evidenciar las principales estrategias que emplean dichos actores en el campo de poder, aquellas más determinantes y con un impacto sociopolítico de consideración. Esta dimensión, nos permitirá a su vez, establecer el contexto social, judicial y político en el que se enmarca nuestra problemática, definiendo el escenario, los campos y espacios en crisis y disputados, en el periodo previo a la implementación del P.E.S. el año 2012.

La segunda Dimensión se definió como Resiliencia, en donde se exponen los datos más relevantes durante una fase en la barra de fútbol, el antes y el después a la implementación de la nueva normativa legislativa llamada Plan Estadio Seguro. La información corresponde a prácticas discursivas recopiladas de la facción autodenominada como la “*Coordinación de la Garra Blanca*”, desarrolladas durante los años 2010 y 2014, período definido por la entrada en vigencia de la normativa gubernamental y el nuevo trato que se establece hacia ésta y otras barras de fútbol. El período final marca el “retiro” de dicha facción, dando inicio a un proceso de cambio y de

definiciones distintas del sujeto (individual y colectivo) que comenzará a dirigir y posicionarse en el espacio de coyuntura.

La tercera y final Dimensión establecida en el presente estudio, ha sido catalogada como Resistencia, y se remite de forma casi exclusiva al periodo de entrada en vigencia de la nueva directiva de la barra el año 2014 hasta la fecha, a cargo de los “*Illegales de la GB*”, grupo heterogéneo compuesto por un conglomerado piños y otras agrupaciones barrísticas, destacando entre las principales de esta segunda categoría a la “Hinchada Mapuche Antifascista” (HMA). En esta categoría se exponen, a su vez, algunas características y datos encontrados en el periodo previo a la llegada del grupo a la dirección de la barra, que corresponden, o tienen mejor cabida, en la presente dimensión, tomando distancia por sus componentes manifiestos y latentes de la dimensión anterior (Resiliencia).

Cabe destacar que, los datos obtenidos y posteriormente definidos, clasificados y analizados en las distintas categorías, en su mayoría fueron obtenidos de fuentes que son de acceso público, exceptuando la información recopilada a partir de la técnica de Observación Participante. Ambas fuentes sirvieron para contrastar y corroborar la información conseguida, además de complementarla, a fin de poder lograr un grado lo más fidedigno posible de correlación entre prácticas y discursos.

1. Dimensión Dominación: Agenciamiento del deporte espectáculo y biopolítica de los espacios.

1.1. Disciplinamiento

Reformas legislativas de control de conducta.

En 2012 se aprobaron las modificaciones a la Ley 19.327 que apuntaban a entregar mayor responsabilidad a los clubes y a endurecer las penas para los infractores. Pese a que las variaciones al cuerpo legal, creado en 1994, fueron aplaudidas, aún no han sido suficientes para frenar el problema. Sólo en 2014 se han registrado varios incidentes complejos (La Tercera, 31/08/2014).

Una de las principales demandas que la ciudadanía ha dado énfasis durante el presente siglo, ha sido el trato que los gobiernos han dado al tema de la delincuencia, o al menos así lo ha entendido el sector político, evidenciando dicha situación de forma

transversal en cada campaña preelectoral. Si bien cabe salvaguardar ciertas diferencias claves entre ambos sectores (izquierda y derecha), pero con un trasfondo común, la elaboración de un cuerpo legislativo renovado y actualizado, ante los nuevos requerimientos ciudadanos.

La delincuencia, sin embargo, no se relaciona exclusivamente con el delito de robar, o con el delito de matar, sino también, ha logrado abarcar otro tipo de actos, incluso de conductas, especialmente aquellas que tienen que ver con la expresión violenta de una parte de la sociedad. Se ha intentado arrebatar el componente político al malestar social, remitiendo su manifestación a características propias del lumpen, aquel sector desclasado (no es posible catalogarlo dentro de la clase media, ni tampoco dentro de la clase baja). La destrucción de señalética y de locales comerciales es lo que más queda y preocupa de las grandes marchas estudiantiles, y el caso del fútbol no es lejano a aquella situación.

Los noticieros hoy en día dan mayor cabida en sus espacios a la violencia relacionada con las barras, que a lo netamente deportivo. Los comunicadores muestran una y otra vez los enormes daños económicos, físicos y sociales que provocan los sujetos indeseados del fútbol, problemática que consideran debe ser solucionada por el Estado. Así nuevas normativas que intentan ser una solución al problema, ven la luz cada cierto tiempo.

El dispositivo-ley P.E.S.

El 2012 marca un antes y un después en la legislación respectiva a los espectáculos deportivos, ya que no solo pretende crear nuevas sanciones a quienes incurran y sean formalizados por actos de violencia en los estadios de fútbol, sino que también, amplía el espectro de acción de la ley, incluyendo cualquier tipo de conexión entre los distintos actores que confluyen en el deporte-espectáculo, *“La nueva Ley sobre Violencia en los Estadios prohíbe cualquier tipo de relación económica entre los clubes y sus grupos organizados de hinchas” (La Tercera, 31/08/2014).*

La trascendencia de la nueva normativa se remite, principalmente, a que no niega, como en un principio se pensó que sería, a la figura del barrista, sin embargo, tampoco

la reconoce como tal, sino más bien, crea una similar, es decir, construye a un nuevo sujeto, al que se le asignan una serie de derechos y deberes, especiales, transitorios y distintivos. Este nuevo sujeto es el “hincha”, y se remite a una construcción en conjunto entre agencia gubernamental y mercado.

Decimos que es en parte creación del Estado, por la asignación de derechos y deberes, es decir, es reconocido como un sujeto jurídico, incorporado en el cuerpo normativo, y como tal, sujeto también a las sanciones y castigos que se establecen en caso de infracción a la ley o de incidencia en algún delito previamente estipulado. Por otra parte, el otro agente, el mercado, dicta las características que definirán socialmente a este nuevo sujeto como un sujeto de consumo, y como tal, la definición jurídica a su vez, tendrá ribetes de dicho sujeto.

Este nuevo sujeto no solo se define a partir de las facultades y relaciones que puede ejercer y cuáles no, sino también, define como la legislación, y sobre todo, la sociedad en general, debe concebir al espectáculo-deporte llamado fútbol, y es como un espectáculo neto, donde se establece una relación de consumo entre sus actores protagónicos y los asistentes-consumidores.

Parte fundamental del proceso disciplinario es por excelencia ésta, definir un sujeto sobre el cual se ejercerán una serie de procedimientos, técnicas, dispositivos, que lo conducirán, es decir, orientarán su conducta, hacia resultados considerados como óptimos, esperando que dicho patrón pueda ser interiorizado, reproducido, colectivizado y perpetuado. El sujeto-producto final de dicho proceso, es el sujeto del auto-control, para nuestro caso, el “hincha pasional-racional”.

1.2. Aumento en presencia policial

Sin embargo, la mera entrada en vigencia del dispositivo-ley, no asegura por sí solo el éxito del proceso disciplinario, siendo necesario el respaldo de otro tipo de dispositivos, conexos con el dispositivo principal, pero que tienen su origen en contextos distintos, indirectamente vinculados. Para el presente caso, nos referimos a los dispositivos de seguridad del Estado, las policías.

El Estado, en su rol de agente capitalizador en el uso de la fuerza y de la violencia, dispone a un órgano específico de su estructura como el encargado de su ejercicio, órgano que a la vez se supedita a un órgano de mayor jerarquía dentro de la estructura piramidal estatal. Es así como las Fuerzas de Orden y Seguridad Pública (Carabineros y Policía De Investigaciones), dependen del Ministerio del Interior, y su disposición está a cargo de las diferentes entidades regionales (Intendentes y Gobernadores).

De esta forma, los espectáculos deportivos se ven supeditados a las consideraciones y criterios de la autoridad de turno en la zona geográfica que corresponda. Siendo para el caso del fútbol, las intendencias el organismo institucional encargado de dar visto bueno a la realización de éstos, así como también, el encargado de dictar los lineamientos bajo los cuales se deberá efectuar.

(...) Para enfrentar esa situación, el dispositivo de seguridad contempla cuatro anillos perimetrales, dos en el entorno inmediato del recinto (ver infografía) y otros dos anillos móviles. De los 800 efectivos policiales que se desplegarán, 60 estarán encargados de custodiar la intersección de las avenidas Tobalaba con Providencia, el punto de encuentro que fijaron los líderes de la barra colocolina para marchar hacia el estadio de la UC a las 10 horas. En el lugar habrá dos carros lanzaaguas y dos "zorrillos" en caso de que sea necesario "contener" a los barristas (La Tercera, 16/10/2011).

La nueva normativa considera una nueva clasificación para los encuentros deportivos, bajo los conceptos de seguridad y de orden público, estableciendo 3 niveles de riesgo: alto, medio y bajo. Para estos niveles, la autoridad institucional (Intendente), debe evaluar el contingente policial que debe disponer, a fin de lograr un mejor control sobre los asistentes y ante posibles (eventuales) alteraciones al orden. El contingente policial recibe el nombre de "dispositivo de seguridad", considerando personal humano, indumentaria del personal y vehículos adecuados a la ocasión.

La disposición del personal en "anillos perimetrales", supone que cada anillo contempla un tipo de personal distinto al resto, con funciones diferentes y con insumos (indumentaria, armamento, caballos y vehículos policiales) ad-hoc a los requerimientos de las circunstancias. Queda en evidencia los distintos niveles que tiene el proceso disciplinario y de los distintos dispositivos de los cuales se vale para asegurar su efectividad, donde podemos encontrar diversas instancias: de moderamiento, donde se intenta regular de forma indirecta la conducta, donde se espera que la sola presencia de

efectivos policiales sea suficiente para que el hincha sea capaz de no alterar el orden; en segunda instancia, encontramos el dispositivo físico, es decir, el encargado de entrar en contacto directo con el sujeto a disciplinar, su función es de demostrar el desequilibrio en la correlación de fuerzas, y las implicancias de la desobediencia y la transgresión; finalmente, hallamos al dispositivo disuasivo, aquel que tiene por función retomar el control ante una situación de desorden, de violencia, de infracción a la ley o de delito.

Carabineros aprovecha a su vez, de poblar con mayor cantidad de personal los sectores de barra, ocupando mayoritariamente las zonas de alambrado que dividen las galerías de la cancha de fútbol. Si bien se realiza una silbatina generalizada a modo de protesta por dicha situación, no pasa a mayores la reacción de los barristas (Registro propio, 02/09/2013).

Resulta necesario considerar que, si bien existen distintos niveles y funciones dentro del dispositivo de seguridad, no son funciones únicas y excluyentes, siendo el personal policial capaz de para asumir cualquier otra función que sea necesaria, según consideración del jefe a cargo del dispositivo. El personal policial, por lo tanto, deberá ser multifacético y multifuncional, ser capaz de desarrollar distintos roles y funciones ante escenarios cambiantes, que permiten mantener el control (dominio) en posibles o eventuales situaciones de crisis.

Siendo superados en número, se suman más carabineros para reforzar al contingente que se encontraba en acción, sin embargo, pese que muchos pensaban que se quedarían en esa zona, los policías comienzan a retirar las barreras que quedaban aún instaladas, quedando solamente una “barrera humana” de efectivos policiales (Registro propio, 12/07/2014).

Se puede resumir, finalmente, que el ejercicio llevado a cabo por el dispositivo de seguridad, es efectuado por sujetos disciplinados que tienen por objetivo asegurar el correcto funcionar del dispositivo disciplinario principal, actuando como un dispositivo secundario de resguardo, facultado para asumir un rol protagónico en caso de ser necesario.

1.3. Normalización

Contraste con el Primer Mundo.

Para el caso actual, con esta nueva figura que se intenta moldear mediante los distintos dispositivos dispuestos por agentes gubernamentales y del Mercado, es menester considerar que no se trata de una figura que haya sido creada de la nada, ya

que como tal no tendría un punto de comparación y por lo tanto la búsqueda de una figura ideal, debe superar la simple contrastación con lo que ya existe y se pretende erradicar. El modelo europeo, en cuanto al tratamiento (más adecuado que trato, ya que también se ha considerado a la problemática relacionada con las barras como una “enfermedad social”) que ha tenido sobre las barras violentas, ha sido catalogado como modelo ejemplar.

El modelo inglés es uno de los inspiradores para Estadio Seguro. Después de sucesivas tragedias en la década de los 80, con múltiples víctimas, el gobierno inglés introdujo varias medidas que disminuyeron drásticamente la violencia. La primera exigencia fue la modernización de los recintos. Se eliminaron las rejas y los asientos deben ser numerados. Los espectadores deben permanecer sentados. Además, es obligatorio mantener un circuito cerrado de monitoreo. De paso, subieron los valores de las entradas. La policía creó unidades especiales contra el vandalismo. Los servicios de Inteligencia elaboraron un listado de seis mil *hooligans*. Se endurecieron las penas. La policía salió de los estadios. La seguridad está a cargo de *stewards* (La Tercera, 31/08/2014).

En primera instancia, se propone al modelo inglés como modelo pionero e insigne en el control de la violencia en los recintos deportivos, sin embargo, es importante destacar el contexto en el cual se enmarcaba el Estado de Inglaterra en aquel entonces, que dio cabida a los planes de gobierno de Margaret Thatcher, contexto no tan disímil al actual nacional. El afianzamiento del neoliberalismo dicta al Estado dos lineamientos, los cuales como bien decía Habermas (1999), inciden en su deslegitimación: el primero que dice relación con el abandono de algunas de sus principales funciones administrativas, las que pasaran a ser manejadas por el mercado; y segundo, su función principal será la buena administración en el uso de la violencia, lo que permitiría la estabilidad que necesita el mercado para el desarrollo de sus funciones. Su efectividad se remitió casi exclusivamente a una variable estadística cuantitativa, desentendiendo las variables cualitativas. Se considera exitoso porque se redujo el número de incidentes en el fútbol, a la vez que aumentó enormemente la cantidad de personas en los recintos penitenciarios, con condenas que llegaron a superar los 30 años de cárcel.

De dicha experiencia, se replicó casi su totalidad: se aumentaron y mejoraron los dispositivos de seguridad; se incorporó seguridad privada; gracias a las inversiones en los recintos se han ido retirando las rejas; y últimamente, se ha trabajado para endurecer las penas para quienes quebranten la nueva normativa.

La holandesa es considerada como una experiencia exitosa. El modelo es estricto, pero ha dado resultados óptimos. El control de identidad es clave. Cada aficionado que asista a un recinto deportivo debe contar con una tarjeta de identificación, que contiene datos como su domicilio y teléfono. La credencial es personal e intransferible y es imposible adquirir un boleto sin ella. Como en Inglaterra, los asientos son individualizados y se prohíbe estar de pie. La policía tiene escasa presencia dentro del coliseo. El sistema es considerado como preventivo, el violentista contiene sus impulsos ante la fácil identificación. El infractor arriesga la prohibición de ingreso a los estadios y debe presentarse en unidades policiales antes de los partidos (La Tercera, 31/08/2014).

La experiencia holandesa, por otro lado, evidencia la evolución en el sistema, donde se avanzó de un sistema disciplinario hacia uno de control, donde el sujeto resulta ser un sujeto atomizado, precario, donde el manejo de su voluntad y emociones se encuentra limitado a su mera asistencia, siendo constantemente vigilado, o al menos, es lo que se pretenda que suceda, la interiorización del panóptico de Bentham.

En otras palabras, se podría inferir que el sujeto ideal que intentan establecer y posicionar en el contexto del fútbol las agencias gubernamentales (a través del P.E.S. y los medios de prensa principalmente), es el *tipo ideal* que se instauró en Europa, un hincha disciplinado, empadronado y vigilado, es decir, un sujeto normalizado, moderno y racional, un sujeto capaz de auto-controlarse y suprimir sus pulsiones irracionales.

1.4. Criminalización

Caracterización del barrista: importación del extranjero

Este hincha, convertido en un tipo ideal, como mencionamos anteriormente, tiene su contraste, y precisamente con la figura que intenta reemplazar, el actual barrista del fútbol profesional chileno. El nacimiento de un nuevo ángel, significa el triunfo sobre un demonio.

Así como se busca que el espectador de fútbol chileno sea lo más cercano a lo que es el espectador europeo, su antítesis, el barrista violento, también es apuntado como un “producto” nacido e importado de una cultura extranjera, externa, y por sobre todo, distinta a la local. Mucho se ha señalado de cómo el fenómeno del *Hooligan* inglés fue adoptado e imitado en diferentes partes de Europa, logrando “contaminar” culturas bastante disímiles a la inglesa. En Latinoamérica, el punto de referencia parece estar en

Argentina, por sobre Brasil, siendo los hinchas conocidos como *Barrabravas* (en Brasil son los Torcedores).

El fenómeno de las barras bravas, importado de Argentina, asomó en Chile en la década de los 80. Los de Abajo y la *Garra Blanca* se escindieron de las barras oficiales de la "U" y Colo Colo, respectivamente, y comenzaron a ganar adeptos y representatividad. Junto a su popularidad crecieron los actos de violencia (La Tercera, 31/08/2014).

El *Barrabrava* argentino se distingue, de sus pares continentales, por poseer un componente organizacional muy fuerte, entablado redes con agentes políticos y económicos que terminan por conformar verdaderas empresas, las que no siempre se vinculan con el fútbol o los clubes. Sin dudas que las noticias que llegan del otro lado de la cordillera dan cuenta de una situación bastante descontrolada, donde las influencias de los barristas han mermado completamente al sector político, ejerciendo muchas veces el control sobre cuestiones a las que un ciudadano común no tendría acceso, como fue el caso de los *barrabravas* que lograron viajar al Mundial de Sudáfrica 2010, donde la mayoría tenía órdenes de arraigo, y sin embargo, nadie ha podido explicar aún quiénes y cómo se les otorgaron tal nivel de facilidades, hasta el punto de que compartieron el avión con el seleccionado de ese país.

En Chile, pese a que existen algunos antecedentes de vínculos entre políticos, empresarios y barristas, no se ha "destapado" aún ningún escándalo de dichas magnitudes. Como demostramos anteriormente, si bien el barrista pasó por una fase de instrumentalización, hoy en día se le prefiere mantener al margen, incluso excluir si es necesario. Para ello, es necesaria su caracterización como sujeto indeseado, como portador de todo lo que causa daño tanto al deporte como al espectáculo.

El barrista, el malo de la película

La violencia y el vandalismo siguen su curso en el fútbol chileno, pese a las medidas que tratan de combatirlos. Los malos aún van ganando (La Tercera, 31/08/2014).

El fútbol profesional, como espectáculo deportivo se convierte más en lo primero, en espectáculo, siendo lo deportivo un adjetivo sumado al final, indispensable por momentos. Como buen espectáculo, pensándolo como una representación teatral o una puesta en escena cinematográfica, la historia avanza a través de varios y diversos puntos de clímax, puntos y momentos de tensión, entre protagonista(s) y antagonista(s). La

prensa lo reconoce como tal, el hecho de que “*los malos aún van ganando*”, deja en claro la situación, donde se espera que “los buenos” ganen, que acaben con los malos en un gran final, un final espectacular.

El barrista como personaje antagónico capitaliza todo lo malo, lo rechazable, lo indeseado, representa al sujeto antisocial, ya que no encaja en la estructura social, no es posible asignarle un rol, ni menos cumplir una función en ella, por el contrario representa un riesgo al sistema, o al menos eso es lo que se pretende establecer. Por un lado, se desnaturaliza la violencia, se concibe como una conducta no inherente al individuo, sino que aprehendida fuera de la sociedad, y por lo tanto, carece de sentido común. La violencia también es des-sociabilizada, es decir, no se considera su componente social, sino que se resalta su carácter anti-social, he ahí que se le clasifique como vandálico. El vandalismo como manifestación expone las falencias en el sistema, los puntos de fuga, donde el control (y auto-control) no se encuentra interiorizado, no se encuentra aprehendido, enseña las conductas anormales, no disciplinadas.

Prácticas indeseadas

Los perlas toman, fuman, se pasan películas y se vuelven bestias. Pero al final del día, la cuenta ¿quién la paga? Todos los hinchas y, en especial ahora, el club Barnechea (La Cuarta, 26/08/2014).

Sumado al componente violento y vandálico, a los barristas también se le atribuye su conducta antisocial, el consumo de alcohol y de drogas *illegales*. Prácticas que si bien no son desconocidas por las barras, ya que muchas de ellas dedican cánticos donde vanaglorian y celebran el consumo de estos productos, en este caso, cuando se ocupa como argumento de descalificación, se debe a la necesidad que existe por catalogarlo como un sujeto anormal.

Lo que se intenta, en suma, es aumentar y reforzar el estado de precariedad del barrista, en quien no se puede rescatar ningún valor social, y sobre todo, cualquier medida que se aplique sobre él será considerada insuficiente.

De apolítico a anárquico

Jorge Valdés, quien trabajó con fuerzas especiales de carabineros, asegura (...) “Son tipos anárquicos. Pasan semanas con la camiseta puesta de su elenco, y también son los que asisten a las barricadas. Son resistidos por la sociedad, tienen mala formación en el hogar y no se les presentan oportunidades para progresar. Sólo buscan rebelarse ante la autoridad y, para eso, siempre intentarán romper el orden. Este tipo de hinchas, generalmente, poseen armas blancas y/o de fuego. Están preparados para todo” (La Tercera, 18/07/2015).

En este punto, se da cuenta de varios tópicos que podrían definir, desde el punto de vista de los agentes de dominación, el carácter y la conducta del barrista del fútbol, y que explicarían, en cierta forma, su condición antisocial.

El primer punto, tiene relación con el rechazo a las instituciones sociales formales, de las cuales identificamos las principales: familia, escuela y trabajo. La frase *“tienen mala formación en el hogar”* evidencia una ruptura o quiebre al interior de la primera institución disciplinaria, en el incipiente proceso de construcción del sujeto social-normalizado. Ligado a la anterior, encontramos la institución educacional, la escuela como segunda agencia de reforzamiento del proceso disciplinario primario, actúa de forma complementaria a la familia y es el sistema que determina el paso del sujeto al siguiente proceso. El trabajo como institución, se posiciona como la tercera institución dentro del entramado social, donde el tipo y tiempo en que el sujeto entre en este proceso, será condicionado por el sistema de selección de inclusión/exclusión del proceso anterior, la frase *“no se les presentan oportunidades para progresar”* clarifica dicha situación. Las oportunidades no son ni pueden ser para todos, determinadas familias podrán tener acceso a determinadas oportunidades, dependiendo de la efectividad del proceso disciplinario en esta instancia, es el primer filtro. Lo mismo para la educación escolar, donde bajo el mismo criterio se ofrece un número menor de oportunidades para quienes vayan aprobando en el proceso. La entrada a los distintos campos laborales, y en los tiempos que se incorporen, se efectuará bajo los criterios sociales ya establecidos.

Todo este complejo de sistemas de inclusión/exclusión, va mermando las conductas, en cuanto a sus sistemas de percepción y de actitud, en los individuos que no logran responder satisfactoriamente a los criterios. El rechazo al orden establecido y la crítica a la falta de oportunidades, resultaría ser la justificación para despreciar los

cánones sociales, al sentido común, y sobre todo, al sistema político, por lo tanto, serían más propensos a caer en razonamientos y acciones de carácter anárquico.

El anarquismo cae dentro de la misma lógica que se emplea para descalificar al barrista, dentro de la intención por clasificarlo como sujeto indeseado. El anarquismo se sitúa por fuera del sistema político, busca destruir cualquier forma de autoridad, no integra el sistema de participación y representación política que proporciona el Estado, sistema que permite la contraposición de sectores/bandos que se suponen antagónicos, siempre y cuando se aboquen a los límites constitucionales que determinan el orden social que impera. El anarquista es criticado incluso desde los sectores considerados como más radicales, como el Partido Comunista y sus juventudes.

En resumen, el barrista es indeseable por: poner en riesgo el sistema institucional, ya que su descontrol pone en cuestionamiento la efectividad de los dispositivos y procesos disciplinarios; por poner en riesgo el sistema político, al ofrecer una práctica discursiva que altera su estabilidad; poner en riesgo al sistema cultural, presentándose más que como un sujeto híbrido, como un ser abyecto, es decir, culturalmente despreciable.

1.5. Redes de dominación (SADP, ANFP, Estado y barristas)

Redes entre barristas y dirigentes S.A.D.P.

Levy aclaró que "ayuda" a la barra de Colo Colo y no los "financia". Sin embargo, los subsidios llegarán a su fin si el comportamiento de los forofos no es adecuado (La Tercera, 29/04/2011).

Una opinión distinta tiene Luis Maluenda, ex candidato a presidente por la lista "Colo Colo de todos": "ByN no ha tomado ninguna medida contra esta gente. Si ocurrieran estos hechos en cualquier otra institución, habría sanciones", comenta el ex directivo albo, quien también critica la distribución de entradas hacia la barra e insinúa que algunos miembros de la *Garra Blanca* recibirían remuneraciones (La Tercera, 30/10/2011).

Se observa que la pérdida de beneficios por parte de la barra, que anteriormente entregaba la S.A.D.P. Blanco & Negro (a una figura de consumidor construida en conjunto con los líderes de la barra, la *Coordinación*), responde más a una forma de lidiar con la crisis por parte de la agencia económica, que una preocupación netamente estatal. La intención, como se evidencia, no es la exclusión, sino más bien, un reajuste en las

políticas de exclusividad entre los consumidores del espectáculo, una regulación que favorece a quienes están a cargo de éste.

Esta relación de “ayuda” no es nueva, al poco tiempo de abandonar su cargo en la concesionaria, para asumir un puesto en el gobierno de Sebastián Piñera, Gabriel Ruiz-Tagle, ex presidente de B&N, reconoce sus vínculos con los líderes de la barra. Sin ánimos de negar la acusación, sino más bien, con el ánimo de restarle importancia, y considerarlo como una práctica habitual y bienintencionada.

Aun cuando el gobierno ha condenado los vínculos entre barras y las dirigencias de los clubes, Ruiz-Tagle dijo que no se arrepentía de una actitud que consideraba “correcta y honesta, de buena fe” (...) “Yo quiero que ustedes entiendan, yo no me siento responsable de nada, teníamos que desterrar la violencia, de otra manera no teníamos la posibilidad de que Blanco y Negro funcionara. Lo que hicimos fue apoyar las buenas prácticas de las barras”, dijo el ex timonel del Cacique (The Clinic, 10/04/2012).

Sin embargo, esta relación sufre un percance, en el momento en que el Estado decide intervenir, a fin de romperla. La red entablada se ve enfrentada a una contradicción, donde continuarla, afectaría directamente el principal lazo mediante el cual se mantienen unidas las partes interesadas, el club de fútbol. De continuarla, y por lo tanto quedar en evidencia, significaría provocar un enorme daño al equipo, el que sería sancionado por una relación de la cual no forma parte. A pesar de esto, los beneficios que parecen resultar de dicho vínculo, resultan ser mucho mayores.

Junto a un grupo de personas nos hicimos cargo de la barra el año 2003, donde ustedes no eran ni socios de COLO-COLO, BYN llegó el 2005 y como todas las dirigencias ayudaron a la barra, dedicar 24/7 todo el año es trabajar por la barra, dedicar todo el tiempo a un capital humano de miles de personas, Lucrar es lo que realiza Dalealbo.cl donde solo se beneficia una persona, lucrar es lo que hicieron personas con los talonarios de la corporación donde ustedes fueron captadores (“Pancho Malo”, 08/10/2014).

Observamos como ambas entidades, barristas y concesionaria, mantienen un nexo que supera lo deportivo, supera al espectáculo, dando cuenta de un nuevo tipo de organización privada, con prácticas clandestinas y con intereses protegidos, ocultos. Han superado, incluso, la relación *clientilista*, es decir, que los barristas sirvieran y actuaran bajo la lógica de conseguir beneficios o regalías a partir del cumplimiento de determinadas peticiones o expectativas.

Ante el cuestionamiento, por parte de sectores disidentes, los líderes salen en defensa de su gestión y de los nexos entablados, justificando sus acciones mediante las

disposiciones que deben realizar, a través de la voluntaria, abnegada y responsable determinación que implica la ejecución correcta y eficiente de la labor por ellos desempeñada, en otras palabras, desarrollar la actividad “barrística” de forma profesional.

En cuanto a los segundo (*Illegales*), nos dicen que su principal discurso apunta contra el último líder que tuvo la barra, el “Pancho Malo”, quien es acusado de recibir un sueldo por parte de los directores de la SADP Blanco&Negro, de lucrar con la barra y dirigirla en base a sus intereses derechistas (se recuerda constantemente una foto del individuo con el dictador chileno Augusto Pinochet), además de organizar algunos “atentados” contra barristas disidentes (Registro propio, 01/09/2013).

Hasta un cierto punto, es posible encontrar, en denuncias como estas, un componente de clase, al estar vinculado el empresariado del fútbol a los principales grupos económicos que se vieron beneficiados por la Dictadura Militar, y los líderes de la barra, como “Pancho Malo”, a la Fundación Pinochet, organización que busca resguardar el legado sociopolítico del dictador. Con la salvedad que tanto el *pinochetismo*, como el barrista, en sus discursos, intentan quitar el componente político a las relaciones sociales y acciones colectivas. La despolitización política, como lo apreciamos en algunos antecedentes previamente abordados, fue un tópico característico durante la administración de Pinochet, donde se intentó disciplinar al ciudadano medio, que debiese representar al ciudadano común, como un sujeto apolítico, dejando esta facultad, vapuleada y denigrada constantemente por el militar, en manos de la *clase política* de forma exclusiva.

Dirigentes S.A.D.P. y la clase política

Hoy el resultado es el reflejo de un club sin rumbo donde los “dirigentes” participan de fraudes como el caso cascada pero ya el 2012 se les dijo quién era Leónidas Vial y que Hernán Levy recibió apoyo de su consuegro Sebastián Piñera para usar a la GB como la cortina de humo de ByN y así tapar su nefasta gestión (“Pancho Malo”, 28/09/2014).

Las denuncias de instrumentalización política de la barra, contrario a lo que se podía esperar, provinieron de parte de los mismos barristas, quienes una vez ya desvinculados de la concesionaria, de acuerdo al nuevo mandato legislativo del año 2012 (P.E.S.), asumieron un estado de precariedad ante el nuevo contexto que se planteaba en el espectáculo deportivo, estado que anteriormente era soslayado gracias a la ayuda de la dirigencia.

De ahí en más, la barra asumió un posicionamiento antagónico a la concesionaria, denunciando a quienes consideraban como figuras que afectaban o dañaban la gestión y honra del club. Denunciando además, las redes de poder que existían entre empresarios deportivos y agentes políticos, especialmente, aquellos que tuvieron que ver con los procesos de quiebra y privatización de los clubes de fútbol profesional, como por ejemplo Leónidas Vial “(...) *la única vez que a ByN se le movió el piso fue cuando Levy renunció y de ahí vino una persecución sin precedentes a la GB*” (“Pancho Malo”, 28/09/2014).



Ilustración 1: Imagen obtenida de Facebook de *Coordinación GB*

El Plan Estadio Seguro otorgó a los organizadores de los espectáculos deportivos (S.A.D.P.) potestades que se relacionaban más con el control de los asistentes, que con los resguardos de la actividad deportiva misma. El ejercicio de prácticas que atañen más a procesos vinculados a las penitenciarías que a los estadios de fútbol, en cuanto a los nuevos procedimientos en los controles de ingreso. El dirigente-empresario cuenta, por lo tanto, con un respaldo político que justifica su actuar, como una respuesta y una solución a la situación de crisis a la que llevaron el espectáculo deportivo los mismos barristas. Al menos eso es lo que se establece en el discurso institucional oficial, el discurso público.

La privatización del fútbol fue vista con buenos ojos, por parte de la clase política, ya que generaba no solo una oportunidad de dictar nuevas directrices de control social, sino también, permitía borrar aquella barrera cada vez menos visible que los separaba

del sector empresarial, y por ende, percibir los beneficios que éstos capitalizaban del fútbol profesional. El caso de Colo-Colo es emblemático en esto, Gabriel Ruiz-Tagle, quien fue presidente de Blanco y Negro, posteriormente fue nombrado Ministro del Deporte; otro caso fue el de Sebastián Piñera, quien por algunos años se situó como accionista mayoritario de la concesionaria Blanco & Negro y posteriormente fue electo presidente de la República de Chile.

El fútbol profesional resulta beneficioso para la política, o más bien, para un sector político, especialmente para aquel sector identificado y defensor del actual sistema sociopolítico (neoliberalismo), que permite que las relaciones sociales sean mediadas y reguladas por un agente cada vez menos invisible, como el mercado, ante el creciente abandono por parte del Estado.

La ANFP y el Estado, los órganos rectores

Colo Colo está pasando por un excelente momento dentro de la cancha. Son líderes exclusivos del Clausura, están invictos y el equipo juega a un gran nivel. Sin embargo, los albos arriesgan a perder 10 puntos si es que se comprueba la denuncia realizada por Carabineros ante la fiscalía, donde supuestamente se informaría de un vínculo de dirigentes o personas relacionadas al club con los barristas.(...) Una situación similar vivió Blanco y Negro en el 2012 cuando el equipo de Macul también fue investigado por la posible relación de la regencia con la "Garra Blanca", en el incidente que terminó con la muerte de un barrista a las afueras del estadio El Teniente de Rancagua (El Mercurio, 27/02/2014).

El timonel de Blanco y Negro rechazó la manera como Estadio Seguro ha planteado el asunto, y consideró que la imagen que muestra al jefe de Seguridad de la firma con un líder barrista "no muestra nada" (El Mercurio, 28/02/2014).

El Estado, mantiene un rol de mediador a la distancia, no interviene directamente, sino que, establece directrices éticas bajo las cuales se espera que se desarrollen las relaciones dentro del campo del espectáculo deportivo. Justifica su intervención bajo la consigna de salvaguardar tanto el espectáculo y sus asistentes, como la actividad deportiva misma, resguardando que los intereses de quienes forman parte de su organización y administración no sean soslayados

Sin embargo, sus lineamientos se limitan a regir legislativamente las relaciones entre los distintos actores, y a la sanción judicial de prácticas consideradas poco éticas o que representen un riesgo social, dejando a un organismo privado, la capacidad de regular e incidir directamente sobre la actividad-espectáculo, como es el caso de la ANFP.

Debido a su nulo control sobre el espectáculo deportivo, donde incluso la disposición de la fuerza pública se ve supeditada ante la dirección de un Jefe de Seguridad dispuesto por los organizadores (concesionaria), al Estado poco le interesa defender los intereses de los consumidores. La relación entre asistente y organizador, se remite a lo dictado en el programa Estadio Seguro, de ahí en más, la fiscalización efectiva de dicha correspondencia, corre por parte del organizador, ya que se considera al espectáculo bajo un carácter privado, y por lo tanto, un terreno donde el Estado no puede tener injerencia, más allá de lo que el encargado pueda solicitarle.

La ANFP, por otra parte, aparece como órgano rector del deporte, adoptando un rol disciplinario que excede lo netamente futbolístico, contemplando como parte de su campo de jurisdicción los actos y conductas que tienen que ver con el comportamiento de los asistentes y espectadores. Sin embargo, debido a sus limitaciones, sus castigos y sanciones hacia estos se dictan de forma indirecta, mediante la pérdida de puntos del equipo en el campeonato, la prohibición de ingreso de un determinado público (últimamente los clubes que han sido sancionados solo han permitido el ingreso de *abonados*).

Esta agencia, con características supraestatales, logra poder incidir tanto en las conductas de los hinchas, como en las relaciones que puedan entablar estos con los dirigentes del fútbol, hasta el punto de prohibirlas.

Amistades que no se pierden

De a poco se difunde el rumor de que los de la Coordinación fueron los responsables, hasta que desde el sector Rapa Nui se extiende un lienzo con la frase "VOLVEREMOS", lo que confirma las sospechas (Registro propio, 23/03/2014).

Durante un partido que se disputaba en el Estadio Monumental, donde Colo-Colo hacía de local, con un recinto con alta convocatoria, y un marcador adverso para el equipo, se da una situación que no dejó indiferente a nadie. De la nada, sin que nadie lo previera, en 4 puntos del estadio comienzan a detonar fuegos de artificios, los que generan una gran expectación y entusiasmo en los asistentes, no sin dejar de lado las suspicacias sobre quiénes eran los responsables de tal acto. La respuesta a dicha pregunta fue conocida al término del cotejo deportivo, había sido la *Coordinación* de la

Garra Blanca, quienes además de los fuegos de artificio, extendieron un lienzo en el sector Rapa Nui del Estadio Monumental, que apuntaba hacia el sector Arica, con la palabra “VOLVEREMOS”, una advertencia directa a quienes se encontraban en la nueva dirección de la barra.



Ilustración 2: Imagen obtenida de Facebook *Coordinación GB*

La *Coordinación* no solo dejó en evidencia que continuaba articulada y con recursos para actuar, sino también, que seguía firme la red de poder que había entablado con Blanco&Negro S.A. No solo fueron las permisividades que dieron espacio para la detonación de artefactos prohibidos por la legislación (tanto el ingreso como su detonación se encuentran sancionados), también fue el lugar donde se les permitió extender su advertencia (el ingreso de lienzos también se encuentra prohibido). El sector de Rapa Nui, producto de sus altos precios en los tickets, entre otras restricciones, suele estar reservado de forma casi exclusiva para dirigentes y empresarios del fútbol, en su mayoría, accionistas de la concesionaria. La advertencia fue clara, seguimos activos, financiados y amparados por la concesionaria, lo que en la balanza de correlación de fuerzas, demuestra un claro contrapeso hacia su lado, convirtiéndose en realidad cuatro meses después.

Un centenar de barristas “hacia guardia” en la entrada a la galería, se trataba de integrantes de la *Coordinación*, quienes “esperaban” a los integrantes del grupo de los *Illegales*. Mientras ingresamos con perfil bajo, vemos como uno que otro es reconocido e identificado, siendo amedrentado y golpeado, hombres y mujeres de todas las edades son intimidados a los gritos de “Somos la

Coordinación conchesumadres, volvimos”, “*A nosotros se nos respeta, somos Coordinación, la verdadera Garra Blanca*”, entre los principales. Más de algún barrista perseguido es alcanzado y golpeado con cinturones y algunos objetos que a simple vista parecen corto-punzantes (similares a los *estoques* fabricados al interior de las cárceles) (Registro propio, 27/07/2014).

La dirección de los *Illegales* de la *GB* tuvo su prueba de fuego el día 27 de julio de 2014, luego de una semana de dimes y diretes, y de una que otra amenaza con los líderes de la *Coordinación* mediante redes sociales. La antigua directiva de la barra se había organizado, a tal nivel, que lograron hacer ingreso al sector de galería algunas horas antes que sus adversarios, situación que les permitió tomar posición y posesión del espacio, estableciendo una verdadera trinchera una vez superadas las zonas de control de los dispositivos de seguridad dispuestos por la organización.

1.6. Castigo

El acuerdo fallido: la figura del socio-barra

A propósito de todo esto, la directiva de Colo Colo adoptó medidas como eliminar la categoría de "socio barra", sacar el container en el que guardaban bombos y otras pertenencias la *Garra Blanca* al interior del Monumental y cortar todo tipo de financiamiento entre otras (La Tercera, 01/04/2013).

La figura del socio-barra surge como una petición por parte de los mismos barristas, a la concesionaria B&N, durante el año 2008, a fin de poder establecer un sujeto que fuese reconocido y por lo tanto, portador de ciertos privilegios otorgados a su condición. Ser socio-barra, sin embargo, poco y nada tenía que ver con la categoría de socio de la corporación del club social y deportivo, siendo una sujeto poseedor de facultades o propiedades específicas de carácter comercial, más que un sujeto de derecho efectivo dentro de la institución o de la concesionaria. Sus beneficios eran estrictamente limitados a la rebaja en el precio de las entradas en el sector Arica, es decir, solo de partidos de local, con la promesa de la directiva de la barra de que eventualmente con el tiempo y el compromiso de los barristas, esta situación podría ser extendida hacia los demás encuentros deportivos que el club jugase de visita.

A pesar de que la rebaja sin dudas que fue significativa, se comienzan a oír las primeras voces de disidencia al interior de la barra, principalmente, frente a la política de *empadronamiento* a la cual se debían someter los barristas. Para algunos, representaba entregar un padrón de datos personales y privados en bandeja de plata a la concesionaria

y autoridades gubernamentales, dando pie para crear listas negras, favoreciendo la exclusión de aquellos que tuvieran sus “papeles manchados”. Una especie de *razzia*, filtrando y dejando en la barra, solo a aquellos más “limpios”, de conducta intachable, es decir, aquellos sujetos más “normales”.

La medida de cortar con los beneficios obtenidos por la *Coordinación GB*, fue uno de los determinantes que terminaron por socavar su relación con la concesionaria, restándole el respaldo no solo económico, sino también, político. Con esto, quienes más ganaron fueron sus adversarios, *los ilegales*, quienes vieron la posibilidad de equiparar el campo de lucha, en su intención por lograr obtener el liderazgo de la barra.

La desvinculación por parte de la concesionaria responde a la necesidad de ésta por realizar un “blanqueamiento” de su imagen, un intento por acallar los cuestionamientos a la gestión de su directiva y negar tajantemente la índole política en esta relación. El retiro del apoyo económico por parte de Blanco & Negro S.A. hacia la barra, tiene como consecuencia una dura respuesta por parte de los barristas.

La barra pone en evidencia que los factores de la crisis en el fútbol tienen directa relación con la forma en que el sistema económico agencia-gestiona, tanto la práctica deportiva, como del espectáculo en su totalidad. Lo público sucumbe y se somete ante el *agenciamiento* privado de las prácticas sociales, sin embargo, el sistema económico, representado en la figura de sociedades anónimas, no se hacen cargo de las problemáticas colaterales que van generando, se desliga y traspasa la gestión del conflicto al sistema político-administrativo, al Estado. El Estado, por su parte, realiza esfuerzos multisectoriales (ministeriales), mediados por el mercado. Lo primordial es mantener la concepción de que se está frente a un espectáculo, el cual puede ser consumido por quien esté dispuesto a participar de él.

El bombo negado

Nosotros tenemos fe y va a significar que en algún momento no entre ningún tipo de elemento al estadio, ni banderas, ni los bombos...", sostuvo (La Tercera, 29/04/2011).

Otra de los puntos que marcó el quiebre entre dirigentes y los líderes de la barra durante el periodo de la *Coordinación*, fue la prohibición de los instrumentos emblemáticos de éstos, las banderas, lienzos, extintores y bombos. En primera instancia, la concesionaria adopta la medida como castigo a la barra, por su mal comportamiento, sin embargo, luego serviría de recomendación general de parte del Gobierno, a través de su programa Estadio Seguro. La justificación es simple, estos instrumentos, al existir una instancia de conflicto, se establecen como símbolos de poder, es decir, mediante estos se puede dictaminar y conducir conductas bajo las determinaciones que los controlen.

En cierta forma, el bombo, como coordinador y unificador de los cánticos en la barra, tienen dicho efecto, regula tiempos y efusividades en los barristas, marca los compases que inciden en los impulsos conductuales, ya sea para levantar al equipo cuando su ánimo decae, o para festinar y burlarse de la barra y equipo rival. Es posible, por lo tanto, caracterizarlo como un tambor de guerra. Allí radica la necesidad, también, de situarlo como un instrumento musical con una carga moral, con un componente simbólicamente negativo, donde su sola presencia al interior de un recinto deportivo, asegura una situación de conflicto, una disputa de poder y, por sobre todo, un riesgo para el normal desarrollo del espectáculo y para la seguridad del resto de los asistentes.

Para los barristas, sin embargo, el bombo más que un carga moral, posee un componente simbólico radicado en su cultura, y en la práctica de ésta, representa la unificación de las individualidades, es la herramienta que mejor les permite exponer y demostrar las potencialidades del colectivo, sus características distintivas, lo que les permite establecer su sello propio como barra.

Esa sensación que tengo, cuando estoy dando un golpe, si el estadio está lleno, son 50 o 60 mil personas que en ese momento están pendientes, de que el compadre no se vaya a equivocar, que vaya a sacar bien el momento del golpe, y yo estoy ahí, disfrutando (Johnny-Bombo, 2008).

La prohibición del bombo, sin embargo, no se realiza como una implementación de la nueva legislación, sino más bien, a partir de un vacío legal que permitió su salida. La normativa dicta que, en palabras simples, si el organizador desea contar con la implementación de instrumentos externos al espectáculo deportivo mismo, debe tomar la

responsabilidad por las “consecuencias” que pueda generar la presencia del instrumento al interior del recinto, para esto debiendo designar un personal encargado de su traslado, ubicación y ejecución. Sin embargo, al estar sancionadas las relaciones y vínculos entre barristas y dirigentes, el personal que designe el organizador, deberá ser necesariamente un agente externo a la barra misma.

La división del espacio

(...) observamos que el sector de la barra llamado Arica, donde históricamente se ha ubicado la *Garra Blanca*, se encuentra dividido por barreras de contención (similares a las vallas papales), lo que genera, además de su evidente división física, también una división en cuanto a los cánticos que se proyectan desde dicho sector, provocando descoordinación en los ritmos y, a ratos, emitiendo dos temas distintos de forma paralela (Registro propio, 01/09/2013).

El control del espacio por parte de la clase dominante se hace con el fin de vaciarlo de su poder, y mantener a la raya las potenciales y latentes nuevas formas de poder, cuando el poder deja de ser ejercido es porque se convirtió en un estado, que puede ser de dominación o de libertad. El policía se sitúa en el espacio en tensión, no para fortalecer el poder, el ejercicio del poder, sino para lo contrario, el dispositivo policial intenta por todas las formas, ya sea mediante su sola presencia o a través de un actuar rápido y potente, frenar la emergencia del poder, que surge de parte de quienes contestan el territorio ocupado, y lo demandan como propio.

La ocupación paulatina del espacio, más allá de responder a la mantención del orden y de la seguridad al interior del recinto, responde a una necesidad de control biopolítico. La intervención del territorio no se realiza de forma espontánea, toda acción esta predeterminada, dicta los compases del proceso disciplinario, intentan establecer las direcciones mediante las cuales los sujetos deberán de racionalizar sus conductas, interiorizarlas en sus subconscientes, para posteriormente ser reproducidas y ser consideradas como normales. Los tiempos de entrada del dispositivo policial determinan ritmos, cuando ingresan al sector de galería restando 5 minutos para que finalice el primer tiempo de juego, comienza a correr el cronómetro para los barristas, quienes cuentan con un periodo limitado para poder concurrir en “filas indias” al sector de baños, donde se dispone un segundo contingente policial, encargado de corroborar que las actividades que se lleven a cabo al interior de los baños sean las que corresponden a la zona.

Incluso los cánticos de los barristas, que hasta hoy se suponían libres de control, son afectados por la disposición de efectivos de seguridad, provocando su inhibición o su contestación. La primera situación ha sido la menos efectiva cuando la cantidad de asistentes al sector de la barra es bastante numeroso, mientras que la segunda resulta ser la respuesta más habitual, evidenciado en el siguiente cántico: *Salta la Garra Blanca, salta sobre el tablón, sin policías, sin militares, vamos a salir campeón*. La intimidación por parte de los barristas suele ir en ascenso, a lo que las Fuerzas Especiales policiales suelen responder con la disposición de un contingente de refuerzo, sino, trasladando la coyuntura a otro terreno, como suele ser el sector de baños o en las inmediaciones de los estadios, generalmente donde los registros audiovisuales de los medios de prensa no llegan.



Ilustración 3: Imagen obtenida de la página web oficial de la *Garra Blanca*

Sin embargo, es preciso considerar que el poder, más bien dicho la dominación, puede incluso dejar de tener una forma personalizada, como vimos en el caso citado anteriormente, la presencia de barreras de contención ya indicada que era lo que se debía y no debía hacer, límites que fueron establecidos con un fin disciplinante. El poder asume la forma de una barrera, ésta predispone los límites en la conducta y dispone de ellas una vez que entra en juego con ellas.

1.7. Sistemas y dispositivos de seguridad: persecución y detención de barristas.

Una forma de dar cuenta de un Estado fuerte, pese a su creciente retirada en la administración y control de los espacios públicos y público-privados, es mediante el ejercicio de su dispositivo represivo, es decir, mediante las Fuerzas de Orden y Seguridad, las policías. El actuar del contingente policial es evaluado de forma positiva o negativa a través de criterios estadísticos, siendo expresados en la cantidad de individuos retenidos, detenidos y formalizados, por sobre el total de asistentes a los encuentros deportivos.

En cuanto a los criterios de detención, para el caso del fútbol, suelen ser variados, y no necesariamente necesitan estar contemplados dentro de la legislación vigente relativa a esta temática, siendo esta la razón principal por la cual ciertos sectores políticos y empresariales exigen reformas cada vez más amplias. La selección que llevan a cabo los policías, generalmente, responde a patrones de identificación previamente inculcados en sus procesos de formación como agentes de seguridad, a no ser que por orden directa de algún superior se les dicte la detención de algún individuo o grupo específico.

Más que barrista, ser de Colo-Colo

Faltaba una hora para que se iniciara el clásico, pero el operativo de Carabineros ya llevaba más de cinco funcionando. Previo al cotejo, más de 350 personas fueron detenidas en el sector oriente de la capital, la mayoría de ellas por sospecha. La sospecha que levantaba vestir la camiseta del "Cacique" (La Tercera, 17/10/2011).

Si bien, la figura normativa de "detención por sospecha" fue derogada de la legislación vigente, Carabineros efectúa procedimientos donde puede "retener" a un individuo que considere en actitud sospechosa, o que proviene de cometer un acto ilícito. El derecho de libertad de movimiento por sectores considerados como públicos, por lo tanto, se encuentra restringido y abocado a criterio del dispositivo de seguridad. El criterio, para el caso que citamos, se refiere al tipo de vestimenta, donde el usar indumentaria relacionada o alusiva al club de fútbol Colo-Colo, determina una potencial conducta ilícita, ya sea de incitación al desorden, alteración de la paz, un riesgo para la

comunidad residente en ese sector específico, entre las principales que podemos considerar a grandes rasgos.

Ser seguidor o barrista de Colo-Colo no significa ni representa lo mismo en cualquier sector, población o comuna, especialmente, en Santiago, y eso más allá de dejar en evidencia un fuerte prejuicio sociocultural, representa una realidad en cuanto a la división y exclusividad en su desplazamiento que tienen algunos sujetos, en desmedro del resto. Lo acontecido en el sector de Apoquindo, zona oriente de la capital, dejó un par de crudas verdades a la vista: la primera es que, dicha zona, goza de un resguardo especial, se protege con recelo, incluso llegando a un límite de excepcionalidad legislativa, donde los derechos de unos son supeditados a los derechos de interés de otros; y la segunda, el sesgo discriminatorio que recae sobre quienes se identifican con un club considerado como popular.

Al igual que la discriminación racial a partir de una caracterización, o más bien, una caricaturización, como lo es considerar que determinados sujetos, a causa de sus rasgos fenotípicos, poseen un componente criminal ligado a su genotipo. En otras palabras, sus rasgos que lo identifican y distinguen, dentro de un espectro racial, lo definen como un sujeto de riesgo o potencialmente antisocial, ya sea en su manifestación violenta contra el orden y la seguridad pública, o por ser propenso a la realización de actividades *illegales* y/o delictuales.

Las y los colocolinos representan esto, y se les ha hecho sentir esta diferenciación, ahora saben que circular por un sector del cual es ajeno o ajena, especialmente si usa una camiseta de su equipo, justificará cualquier control por parte del dispositivo de seguridad y de orden público. En instancias de encuentros deportivos, los cuales de antemano ya se consideran de alto riesgo para esa zona, la restricción territorial se traduce en una fuerte acción de inclusión/exclusión, donde solo un ticket puede definir las reglas de desplazamiento en un rango perimetral no menor.

En el libro *“Alma de campeón”*, una de las primeras frases con las que comienza la publicación, dice, *“en una época, se decía que para triunfar en Chile había que ser radical, bombero, masón y... colocolino”*. El ser colocolino representaba más que una

simple afición o empatía por un club de fútbol, era un símbolo de status y de distinción que trascendía el espectro deportivo, adquiriendo ribetes sociales y culturales. Sin embargo, en la actualidad, la situación es diametralmente diferente, ser colocolino o colocolina, más bien, ser barrista de Colo-Colo, significa adjudicarse toda una batería de componentes peyorativos vinculados a los sectores populares, pobres, marginales, es decir: el estigma sociopolítico del lumpen proletario; el estigma cultural de la minoría excluida; y, el estigma territorial del habitante periférico.

Como contraste, es posible observar dos tipos de respuestas por parte de los barristas: por un lado, manifestar que con su organización se pueden posicionar como sujetos políticos que merecen ser incluidos en la escena del poder, es decir, en el campo de las decisiones políticas mismas; por otro, la contestación, el asumir e incorporar dichos componentes y hacerlos partes de sus discursos, como una respuesta a la clasificación que sobre ellos recae, situación que se hace evidente en los cánticos de la *Garra Blanca*, donde se hace alusión al alcoholismo, la drogadicción y a actos de violencia que incluyen el uso de armas, o incluso, identificándose con la categoría de *flaite*, como por ejemplo:

“Como todos ya saben el día domingo los perros de B y N desean volver a la barra, estos creen ke la barra esta tirada, bueno les avisamos que no es así, que como dicen ellos mismos que nosotros somos flaites y es la verdad la vamos a defender de pana somos los más flaites, los que se paquean y los que estamos dispuesto a dar la vida por el Colo, cosa que ellos no” (*Los Ilegales*, 27 de noviembre 2014).

La identificación del colocolino (como sujeto genérico) con emblemas indígenas, lo separa de los sectores medios, es decir, de esa clase media con aspiraciones europeas, incluso, haciéndolos tomar distancia de sus pares barristas, quienes buscan la identificación en otro tipo de componentes, contrarios incluso al indigenismo. De esta forma podríamos explicar los distintos niveles de rivalidad entre los *garreros* y los barristas de otros equipos. Esta distinción de y entre seguidores de los distintos clubes, tiene relación con los símbolos que se intentaban posicionar política y culturalmente, durante el proceso de ascenso de la clase media chilena, como señala Daniel Vilches, es un acontecimiento que se inicia en la década del '20, y que podemos decir que continua instaurado en el lenguaje del ciudadano medio.

Los símbolos “propiamente chilenos”, como *Colo Colo*, eran de origen indígena (...) la clase media despojó de sus símbolos a los mapuches, lo que redundó

en la invisibilización de los indígenas tanto en el discurso de la identidad como de la sociedad en general. El carácter no indigenista de la clase media se muestra en que ella se insertó y actuó políticamente en la emergente sociedad de masas chilena esgrimiendo, hábilmente, el lenguaje hegemónico instaurado por la oligarquía (Vilches Parra, 2013, pág. 138).

Dentro de los sectores populares, sin embargo, es donde quizás sea posible encontrar mayor cantidad de discursos “aspiracionales” y de distinción social, con un sello construido a partir principalmente del lenguaje, evidenciables sobre todo en el público seguidor del fútbol profesional de la actualidad. Discursos que se desligan y desprecian aquellas categorías socioculturales que contengan algún componente que las identifique como inferiores, como por ejemplo: a la mujer en cuanto a la dominación de género; al indígena, por la dominación racial; e incluso, usando adjetivos como el de “simio” para referirse a los barristas, dando cuenta de un componente “especista” relativamente nuevo, pero que puede ser concebido bajo la misma lógica de la categorización estatus social.

Prevención y detención

Como vemos, una de las funciones de los dispositivos de seguridad es el aseguramiento de la paz y el orden social, y para ello existen dos formas: la primera tiene que ver con la prevención; mientras que la segunda, tiene relación con la contención, el control aplicado y ejercida de forma física.

Para prevenir situaciones de descontrol, también se tienen considerados una serie de procedimientos, dentro de los principales que pueden ser observados, de tipo transversal, es decir, que puedan ser aplicados en contextos relativamente similares, que aseguren condiciones óptimas para que no sea necesario la aplicación del segundo tipo de control, el represivo.

En las sociedades de control, el dispositivo disciplinario se hace menos visible, menos evidente, incluso menos necesario, el control ya no necesita ser ejercido, se ha interiorizado, la vigilancia externa se camufla en el interior del “ojo propio”. Para nuestro caso, podemos decir, que estamos a medio camino, los dispositivos de vigilancia y de control están en atravesando por un proceso de mejoras tecnológicas, lo que ha

potenciado la capacidad de observación, lo que se traduce en sistema de reconocimiento con un porcentaje de identificación y precisión altísimo.

En total, hubo 28 detenidos, dos de ellos por la Ley de Violencia en los Estadios (uno de ellos por lanzarle una butaca a un capitán de Carabineros). Las otras detenciones fueron por delitos menores (La Tercera, 01/04/2013).

Para los casos en los que no se pueda efectuar una detención inmediata de los *agentes de descontrol*, el dispositivo de vigilancia actúa como un dispositivo colaborador, en tiempos simultáneos con el dispositivo represivo físico. El dispositivo de vigilancia, además, tiene como función recabar “pruebas” del actuar de los sujetos detenidos, las que posteriormente son presentadas como antecedentes en las instancias de formalización judicial.

Incluso las imágenes de la prensa deportiva forman parte del dispositivo de vigilancia, especialmente de los canales que tienen los derechos de transmisión de los encuentros deportivos, tanto aquellos de televisión abierta, como el mismo CDF (Canal del Fútbol).

El espectador del fútbol, por ende, también es un espectador del cambio social, del cambio en el tipo de sociedad, contempla el paso de la sociedad disciplinaria hacia la de control, siendo el estadio de fútbol uno de los espacios donde queda de forma más explícita este cambio. Gracias a los cientos de puntos de vigilancias, de alta definición y de largo alcance, con radios de cobertura cada vez mayores, la percepción de vigilancia se encuentra en sus topes máximos. Sin embargo, ésta no ha logrado ser incorporada y traducida a los resultados esperados para quienes disponen del control.

Vigilancia y control virtual

La Fiscalía Metropolitana Centro Norte solicitó ante el Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago una audiencia para formalizar al presunto autor de las amenazas de muerte cometidas contra la ministra secretaria general de Gobierno, Cecilia Pérez, a través de Twitter (...) Se trata de un joven de 17 años, quien de acuerdo a los primeros antecedentes reside en la ciudad de Los Andes (El Mercurio, 28/02/2014).

La apertura de los medios de comunicación gracias a la irrupción masiva del internet, y especialmente, el uso de redes sociales, supone la aparición de nuevos espacios de información, de diálogo, de debate, pero también de confrontación, de discrepancia, e incluso de pelea. Las instituciones gubernamentales, sus agentes y

dispositivos, han sido las principales “dianas” en lo relativo al conflicto en el fútbol, incrementada desde la implementación del P.E.S.

El anonimato ya no resulta ser una estrategia confiable para quienes discrepan de la legislación vigente, sus “ataques” hacia quienes la impulsaron y la justifican, concentran cantidades similares de dispositivos de vigilancia sobre su actuar. Las nuevas tecnologías, dispuestas a los servicios y sus sistemas de vigilancia, permiten efectuar un seguimiento mucho más rápido y eficaz que una investigación en terreno.

Nadie se encuentra libre del ojo vigilante, ni siquiera aquellos individuos que en algún momento hayan participado dentro del sistema de control, como agentes disciplinarios al interior de los grupos, como parte de ellos, o incluso como sus líderes. El caso de “Pancho Malo”, líder de la *Coordinación Garra Blanca*, es emblemático, se exterioriza parte de las redes de poder y de influencias que funcionan, o funcionaban hasta ese entonces, al interior del club, estableciendo una suerte de dispositivo disciplinario ejercido desde el interior del colectivo hacia este mismo.

Pancho malo, de amigo a enemigo

En los correos, dados a conocer por radio Universo, Francisco Muñoz (“Pancho Malo”) dice que si el club no cumple ciertos acuerdos, darían inicio a una campaña contra el timonel de entonces, Hernán Levy (El Mercurio, 26/09/2012).

Sin embargo, esta exteriorización de ciertos documentos privados, y supuestamente secretos, acontece en un momento determinado, y no antes. Ocurre en plena intervención del Estado en el “problema del fútbol”, cuando el gobierno de Sebastián Piñera decide encauzar el espectáculo deportivo, hacia lo que ellos consideran una actividad libre de delincuencia. Bajo esta consigna, se necesitaba un sujeto a través del cual se pudiese llevar a cabo una campaña generalizada de desprestigio, de criminalización. “Pancho Malo” resultó ser el chivo expiatorio, mediante el cual el gobierno logró mantener el tema de las barras en la agenda pública durante meses, hasta que el P.E.S. se convirtiese en una política pública.

El barrista, quien se convirtió en líder de la *Garra Blanca* el año 2003, pero no fue hasta el altercado ocurrido entre una facción de la barra, liderados por él, y Marcelo

Barticciotto, ex jugador de fútbol de nacionalidad argentina considerado un ídolo del club, que en aquel entonces se presentaba como candidato a la presidencia de la Corporación del club. Los barristas arremetieron contra el ex jugador por considerar que éste tuvo un actuar desleal con estos, sin embargo, otra parte de la barra consideró que estos habían actuado como “soldados” de la concesionaria, además de agredir a un referente deportivo del club, situación que ya ha sido detallada en los antecedentes de la presente investigación. Eran tiempos del “Pancho amigo”.

El golpe que dio el Estado con el P.E.S. no solo fue a los barristas, sino también, a los empresarios ligados a la actividad-espectáculo, los empresarios integrantes de las S.A.D.P. Los empresarios quedaron igualmente expuestos que los barristas, también como una forma de darle fortaleza al incipiente proyecto, que necesitaba recuperar la confianza en las “caras visibles”, confianza con la que ya no gozaban los dirigentes deportivos. El golpe a éstos, a diferencia de los barristas, no fue directo, sino mediante estos últimos, cada investigación arrojaba nuevos detalles sobre las redes de carácter criminal que conformaban las barras. Se necesitaba un recambio en el equipo, un cambio que recuperara la confianza del aficionado y del consumidor de fútbol en sus dirigentes.

Las barras, como parte del plan, necesitaban ser desarticuladas y disueltas, por lo que “Pancho Malo” dejó de ser útil. Ya no se requería de un líder de escuadrón, la batalla se trasladó al campo jurídico, con nuevos actores y nuevas formas de poder.

Otro de los puntos que preocupa es Francisco Muñoz, alias "Pancho malo". Según Barra, "la única forma que se impida el ingreso de Francisco Muñoz al estadio es que la fiscalía dictara una medida cautelar" (La Tercera, 11/04/2012).

Es en ese momento cuando la barra inicia su ofensiva contra la concesionaria, lo que le valió a la interna un cuestionamiento a su jefatura y a su capacidad de liderazgo. “Pancho Malo” asume su condición de enemigo, tras una serie de publicaciones en prensa, desde vínculos y pagos por parte de Blanco & Negro, hasta su participación intelectual en el homicidio de un barrista disidente de su colectivo, finalmente, tras recibir la aplicación del derecho de admisión en su contra, su salida de la barra también significó el debacle de la *Coordinación GB*.

2. Dimensión Resiliencia: La barra que se rehúsa a desaparecer. La década de la *Coordinación*.

2.1. Persistencia: permanencia y visibilización

Ocupar el estadio

Una de las características que dan cuenta de una conducta resiliente, capaz de sobreponerse ante el contexto adverso planteado desde el Estado, con un escenario cada vez más hostil para el colectivo, es la capacidad de mantener la estructura organizacional funcionando al interior del territorio en tensión. Si bien, los campos de/en tensión, los campos de poder, se han vuelto múltiples y complejos dentro y para el proceso disciplinario de normalización, se establecen instancias, momentos, tiempos y espacios determinados, que a su vez, producto de las limitaciones en su ejercicio, dejan espacios vacíos, vacíos de control, que permiten a los individuos disponer de su ocupación (pensando este término en su doble significado: ocupar=llenar un espacio de tiempo; y, ocupar=habitar).

Sostener la articulación organizativa, dentro de un espacio ocupado, refuerza los lazos de unión, lo que permite además, mantener el potencial de acción, acciones que a su vez construyen e impulsan el espíritu esperanzado, la superación de la crisis.

Los entrenamientos: el estadio fuera del estadio

Desde el año pasado que la "GB" viene realizando acciones en contra el club. Primero fue la interrupción a un entrenamiento del primer equipo albo, superando así las medidas de seguridad dispuestas en el Monumental, sin dejar trabajar en normalidad al propio club al que dicen adherir (La Tercera, 01/04/2013).

La necesidad de mantener la visibilidad del colectivo se traduce en una nueva política, que implique incluso romper ciertos códigos internos, como lo es la vulneración de espacios considerados intocables, "sagrados". Es posible considerarlo como una estrategia desesperada, sin embargo, resulta ser un movimiento estratégico dentro del campo de relaciones de poder, se "ocupan" espacios que, si bien no son desconocidos, se le asignaban componentes distintos. Aquellos espacios vacíos de tensión

sociopolítica, como puede ser un entrenamiento deportivo del primer equipo del club, han sido cargados de poder.

¿De qué forma un espacio queda cargado de poder? De varias formas. Primero, queda cargado como consecuencia de la ocupación espacial misma, que implica su identificación, y por lo tanto, también su conceptualización y delimitación. En segundo, porque interpela a los sujetos que circulan en este espacio, a adoptar un posicionamiento frente al conflicto, los politiza, debiendo mediante discursos y/o prácticas, exponer y defender una postura, aun cuando hasta ese momento se hayan mantenido al margen, como es el caso del cuerpo técnico y jugadores del plantel. En tercer punto, también implica que el espacio intervenido sea considerado como un espacio que necesariamente deba ser controlado, ante lo cual, se deberá disponer de un dispositivo especial de seguridad, que asegure el funcionamiento “normal”, por lo tanto, queda definido como un campo donde existe una necesidad manifiesta de control, frente ante una situación latente de anormalidad, que representa una amenaza.

La galería

Las galerías, desde fines de la década de los '80, se convirtieron en “el” espacio de ubicación al interior de los estadios destinados a las barras de fútbol, casi de forma exclusiva. Dicha situación, a medida que trascurrían los años, se constituyó como un estado de normalidad, incuestionable, que no necesitaba ser aceptado o repudiado, simplemente, fue una situación que hasta cierto punto, ocurrió de forma natural.

Las barras se hicieron conocidas, y por lo mismo se distanciaron del resto de los espectadores asistentes a los encuentros deportivos, por su posición al interior de los estadios, en el sector de galerías, siempre atrás de los arcos de fútbol, lo que les ha valido también disputas entre estas por esta misma situación, la ubicación. Es así como el sector norte del Estadio Monumental es el sitio característico donde se ubica la *Garra Blanca*.

La implementación del P.E.S. significó para la barras vivir una suerte de expropiación territorial, el barrista necesitaba ser excluido del espectáculo deportivo, y por ende, no le correspondería ningún tipo de lugar al interior del estadio. Por extensión, es también una notificación para el resto de asistentes no-barristas acerca del nuevo trato

hacia el “consumidor de fútbol”. El ticket de ingreso permite: entrada al recinto; ubicación al interior (en asientos individuales o bancas de cemento); acceso a sanitarios; servicios de alimentación y refrigerio; y contemplar el encuentro deportivo de principio a fin. Sin embargo, cada uno de estos “derechos” que posee el individuo, puede ser supeditado o simplemente negado, según consideraciones del encargado del espectáculo.

Los cánticos contra ByN es algo común en el presente torneo, y la suspensión de un compromiso, parece no ser el último hecho de violencia de la barra brava que no está conforme con el rendimiento del equipo y la mala administración que han realizado los dirigentes (La Tercera, 01/04/2013).

La galería se convierte en una verdadera trinchera de guerra, con todo el componente simbólico que pueda ser asociado a esta, con barristas pintados, “uniformados”, banderas y tambores, cantando al unísono intimidando al adversario, con un territorio por defender, y un enemigo por expulsar.

Otra característica única que posee la *Garra Blanca*, es ser la única barra que dispone de un espacio reconocido y protegido por la misma concesionaria del club, esto en cuanto al mural que se encuentra pintado en el sector norte del estadio (Arica). Un mural de la discordia con la autoridad política, quienes no han escatimado en intentos por lograr que sea eliminado (borrado o tapado). Situación que ha significado algunos dimes y diretes entre autoridades y los líderes de la barra, y más de alguna acusación de los primeros por supuestas amenazas de muerte provenientes de los segundos.



Ilustración 4: Imagen obtenida de Fotolog Coordinación GB

Mantener la posibilidad de ingreso en el sector norte, permite a los barristas seguir manteniendo el espacio que les permite sostener su identidad, con una ritualidad cada

vez más limitada, cercada, prohibida. El mural no solo representa la gloria del club en lo deportivo, representa el triunfo del sujeto invisible, su importancia en algo más grande que el mismo colectivo que integra. Si el estadio es considerado casi como un templo religioso, el mural representaría las imágenes de los santos, su eliminación, por lo tanto, fácilmente podría ser equiparado como un acto de sacrilegio. Conservarlo intocable, es proteger el componente simbólico, salvaguardarlo mantiene y alimenta la esperanza.

La “contaminación” del resto del estadio

Captar la atención del público no-barrista es algo que constantemente logran las barras, integrándolos a cánticos, sumándolos a desplegar banderas gigantes en distintos sectores, o en el inflamiento de globos o en flamear simultáneamente miles de banderas. Sin embargo, los sectores no-barra también han sido considerados como espacios intersticios, espacios que suponen pequeños puntos vacíos pero con un componente de riesgo en estado de latencia.

El estadio se divide en sectores de galerías, tribunas y palcos, división que se traduce en distintas consideraciones, dependiendo de la dimensión bajo la cual se aprecie. Bajo un juicio de valoración visual, es decir, que según el ángulo y espectro visual que se tenga de acuerdo a la ubicación, será el valor del ticket que permite el ingreso y estadía en aquella zona, es decir, donde mejor se pueda ver, donde exista una vista más “limpia”, se pagará más y viceversa. También, es posible concebir esta división mediante el concepto de seguridad, bajo la misma lógica de proporcionalidad directa del criterio anterior, donde más se pague, se contará con un dispositivo de seguridad más efectivo, lo que no es directamente proporcional al contingente desplegado.

Raramente es posible identificar uno que otro barrista presente en algún otro lugar que no sea el sector de la barra (Arica), o en su defecto, alguna galería asociada (Lautaro y/o Galvarino), ya sea por una cuestión cultural (identificación con el territorio) o por una cuestión monetaria (altos costos en los tickets). Sin embargo, cuando se tensó la relación entre barristas y dirigentes, estos espacios inexplorados se convirtieron en la tribuna perfecta para visibilizar la tensión al interior del club. Los barristas ocuparon más de una

vez el sector bajo el palco, donde se sitúan los dirigentes, incluso valiéndose de instrumentos musicales para acompañar la protesta.

Otro incidente que tiene a la *Garra Blanca* como protagonista, fue cuando la barra increpó al ex presidente Hernán Levy, cuando el empresario aún reconsideraba repostularse en el cargo (La Tercera, 01/04/2013).

Una vez que la *Coordinación* de la *GB* abandona el sector Arica, cediendo este espacio al grupo de los *Ilegales*, las protestas retornaron a la zona de la barra, descomprimiendo y “descargando” al resto del estadio. Sin embargo, de forma inesperada, incluso para los mismos barristas, la *Coordinación*, luego de varios meses alejados de los recintos deportivos, retorna, en gloria y majestad, mediante un espectáculo pirotécnico de envergadura, dejando atónitos incluso a jugadores de fútbol.

Para el “Toto” la interrupción del partido por los fuegos artificiales que se lanzaron sucesivamente desde las cuatro esquinas del estadio cambiaron el trámite del encuentro (...) Por su parte, el presidente del elenco rancagüino, Ricardo Abumohor, sostuvo que “los fuegos artificiales influyeron en el partido. Durante los noventa minutos hubo un solo equipo en la cancha” (La Tercera, 24/03/2014).

Más allá del impacto generado en el cotejo deportivo y los malestares causados a sus protagonistas, los integrantes de la *Coordinación* lograron instalar su lema de batalla, que quedaría grabado entre los barristas y resto de asistentes. En la frase “Volveremos”, plasmada en un lienzo que fue desplegado en el sector Rapa Nui, y en el coctel pirotécnico lanzado desde 4 puntos del Estadio Monumental, la *Coordinación* daba cuenta de su vigencia, de su organización, de su red de influencias” y sobre todo, de su intención de retorno.

La ocupación fugaz, pero potente en cuanto al impacto provocado, es la señal más clara de que ante un escenario que continúa siendo adverso, se posicionan poderes que lo contestan, poniendo en jaque de forma intermitente y sorpresiva, aquellos espacios que se suponen controlados o innecesarios de control. Coordinar actos/acciones de tal nivel, significa a su vez, poner en alerta tanto a las agencias gubernamentales, por la permisividad en cuanto a la ejecución de una acción que se supone prohibida, teniendo el agravante que fue realizada de forma simultánea en 4 puntos del estadio; y a la agrupación de barristas antagónicos del grupo.

La Calle y las marchas

Como ya vimos en los ejemplos anteriores, los colectivos que adoptan un posicionamiento sociocultural resiliente, entienden que una forma de sobrevivencia en los campos de poder, al menos de forma pasiva, incluso inadvertida, es ocupando espacios ajenos, extraños muchas veces a lo que es comprendido como su hábitat, es decir, el estadio.

A modo de aprendizaje de las últimas grandes manifestaciones estudiantiles del 2006 y 2011, y como una alternativa que no comprometa a la organización ni a sus integrantes ante un posible enfrentamiento físico al interior del estadio con sus pares contrarios, la *Coordinación* comienza a ocupar las calles. Las convocatorias tuvieron un carácter abierto, con el objetivo de mostrar y masificar el malestar tanto contra la concesionaria como contra la ANFP y el Gobierno, sin embargo, fieles a su discurso, adoptaron la figura de “marchas des-politizadas”, donde las demandas se plantean desde los campos sociales y culturales.

Como es de conocimiento público, el sábado 9 de marzo se realizara la segunda marcha nacional contra ByN, la primera fue en el mes de marzo del 2012 la cual tuvo como resultado la salida de HERNAN LEVY y un terremoto en el directorio de ByN, la consecuencia restricción de bombos y banderas por parte del Gobierno, quienes hoy protegen al directorio de los sinvergüenzas, por intereses en común (*Coordinación GB*, 24/01/2013).

Las calles durante este siglo han sido nuevamente cargadas de poder, cargadas de relaciones, cargadas de componentes culturales, sociales, políticos y económicos en tensión, impugnados por agentes ciudadanos, agrupaciones o colectivos indigenistas, ecologistas, estudiantiles, de género, entre los principales. Es así como la barra puede ser comprendida de este grupo de movimientos llamados “nuevos movimientos sociales”.

La efectividad de las manifestaciones se traduce de su alta convocatoria, dejando de forma manifiesta que sus voces son oídas, y más aún, pueden ser replicadas, tomadas como estandarte, logrando incorporar cada vez más sujetos a su bando, en la lucha contra quienes consideran el principal enemigo, el concesionario. Por otra parte, una de las razones por las que logran cautivar la empatía de aficionados y barristas que no integran el colectivo, se justifica por las malas campañas deportivas por las cuales

atraviesa el equipo de fútbol, siendo sus principales responsables los dirigentes y empresarios del club.

Pese a ello, las manifestaciones de la barra brava del "Popular" no cesaron y el pasado 9 de marzo realizaron una marcha donde asistieron 10 mil personas para mostrar su descontento con Blanco y Negro (La Tercera, 01/04/2013).

Las marchas de barristas, si bien no han contado con una frecuencia que podría determinar un patrón de conducta arraigado en estas, no han sido pocas ni exclusivas del actual contexto. Ya en los primeros años de quiebra de Colo-Colo (2001-2005), barristas y no barristas marcharon por las calles de distintas ciudades de Chile, siendo la principal la de Valparaíso, donde lograron avanzar hasta el Congreso Nacional, para manifestar su rechazo a ésta y a la pésima administración de los en ese entonces dirigentes. Tampoco la *Garra Blanca* ha sido la única, barras como la de Universidad de Chile (Los de Abajo) y Santiago Wanderers (Los Panzers), han marchado en Santiago y Valparaíso, respectivamente.

La calle sirve a los barristas para dar a conocer sus demandas a quienes no les llega, ya sea producto del "bloqueo" comunicacional por parte de los medios televisivos encargados de transmitir los cotejos deportivos o por los medios de prensa a cargo de cubrirlos. Se sociabiliza el malestar, intentando a su vez, desmitificar su imagen, contrarrestar el proceso de criminalización impulsado por las agencias gubernamentales. La calle como espacio de flujo físico, de circulación, facilita a su vez el flujo en las comunicaciones, un espacio de relaciones propicio para afianzar redes, prácticas y discursos, es decir, un campo del poder.

Redes sociales

Por otra parte, las redes sociales se han constituido como un espacio favorable para la gestión de la opinión pública, abriendo zonas en distintas áreas que impulsen el debate y la contraposición de posturas frente a temas específicos. Sin embargo, la falta de moderación resulta ser la mayor falencia en este tipo de espacios, quienes intervienen no requieren poseer alguna cualificación sobre los temas, solamente deben contar con el acceso a las redes, lo que en cierta forma, entraba dichos canales, saturándolos de

“anónimos” que intervienen, desde posturas viscerales, disruptivas, e incluso, cayendo en amenazas y agresiones verbales.

Desde ese contexto, las redes sirven tanto a quienes atacan como a quienes se defienden de dichos ataques, resultando ser un arma de doble filo, donde ni siquiera el anonimato está garantizado. Los dispositivos de seguridad y de control, gracias a la rápida evolución de las tecnologías, han logrado establecer técnicas de control más efectivas, con un alto porcentaje de precisión en cuanto a la identificación y localización de objetivos y sujetos. La lucha contra las barras también tuvo su episodio, donde dichas técnicas fueron aplicadas y ejercidas sobre éstos, a causa de supuestas amenazas a algunos personeros de gobierno por su rol y acciones en este contexto.

Es así como una de las principales afectadas fue la vocera de gobierno, Cecilia Pérez, quien luego de expresar públicamente su intención de borrar el mural del Estadio Monumental asociado a la *Garra Blanca*, recibió un dura respuesta por parte de un usuario anónimo que hacía referencia a ese punto de tensión.

La barra brava señaló que las acusaciones en su contra son "claramente un acto de desprestigio por parte de un grupo que quiere perjudicar nuestra gestión y nuevo ciclo que inicia esta nueva jefatura". "Entendiendo que cualquier persona se puede hacer pasar por *Garra Blanca* y victimizar a la intendenta, y de paso perjudicar nuestra gestión de la cual nos hacemos cargo y si, reconocemos que nos movilizaremos y protestaremos por los canales y conductos que la ley permite", agregan en la nota (El Mercurio, 25/09/2012).

Para los barristas de la *Coordinación*, una cuestión primordial dentro de su estructura jerárquica, es la protección de sus líderes, conservar a sus líderes libres, activos y vigentes, les permite, según ellos, mantener su cohesión ellos. Sin embargo, esta situación resulta generar circunstancias que pueden poner en riesgo al colectivo, sobre todo a sus líderes. El gobierno de Sebastián Piñera, en su afán por acabar con lo que consideraban focos de delincuencia, las emprendió principalmente contra agrupaciones o colectividades organizadas que contestaban espacios para sí mismos, es así como se llevaron a cabo procesos judiciales en contra de mapuches, anarquistas, estudiantes y barristas. Como contraparte, por parte de los acusados, se acusó al gobierno de armar montajes, es decir, de crear situaciones y escenarios ficticios para justificar sus detenciones.

Ningún líder de barra logró ser detenido, solamente un menor de edad al que no se le logró vincular con los barristas, no pudiendo ameritar el carácter criminal de la agrupación.

2.2. Respaldo institucional: el apoyo de autoridades y figuras políticas

La señal que nace del senado: Gabriel Ascencio y el reto de sus pares

El diputado Gabriel Ascencio, anunció que “pediré que los líderes de la barra de Colo Colo, “la *Garra Blanca*”, sean recibidos en la próxima sesión de la Comisión Especial de Deportes el miércoles 4 de abril en Valparaíso, para que puedan dar a conocer su opinión sobre el origen de la violencia en los estadios” (Cambio21, 27/03/2012).

Cuando el debate en torno a la violencia en el fútbol se encontraba en su cúspide, gracias a la gran cobertura mediática, los barristas golpearon la mesa, no aceptando cargar con las culpas que se les asociaban, por lo que decidieron hacer uso de todas las tribunas que encontraron pertinentes, llegando incluso hasta al Parlamento. Solo un diputado se dio el tiempo de recibir a los líderes de la *Coordinación*, quienes ya gozaban del estigma criminal. Estigma que le valió al diputado un rechazo generalizado y transversal de parte de sus pares, quienes al unísono condenaron la actitud del parlamentario, por vincularse con “ese tipo de personas”.

Muñoz sostuvo una reunión con el diputado DC Gabriel Ascencio en la Cámara de Diputados, lo cual desató la molestia de Pérez y del encargado de “Estadio Seguro”, Cristián Barra, funcionario que, a su vez, fue cuestionado por anunciar la prohibición del ingreso de banderas y bombos en los coliseos, lanzar papeles picados y ponerse de pie mientras se disputan los partidos (Cambio21, 05/04/2012).

Como era de esperar, los primeros en rechazar las acciones de Ascencio fueron quienes impulsaban el proceso desde el sector ejecutivo, la Vocera de Gobierno y el Encargado del proyecto Estadio Seguro. Se puede inferir que la entrada de los barristas al campo político, no de forma directa, sino que su voz fuese representada en algún político contradice el “espíritu” del proyecto gubernamental, donde se establece de forma implícita que las barras son el “mal” del fútbol. La alusión a estas es en cuanto a bases estadísticas que dan cuenta de una actividad violenta y antisocial, con tintes de crimen organizado. Explícitamente, el programa del proyecto señala que son los dirigentes deportivos quienes no podrán tener ningún tipo de relación con sus hinchas o

simpatizantes, hablar de barristas es hablar de un sujeto no jurídico, es decir, inexistente en el campo del derecho.

Dar cabida a barristas en el Congreso Nacional significa, por lo tanto, contradecir una normativa fundamental para el gobierno de turno, es decir, da pie a cuestionamientos al dispositivo disciplinario primordial, lo que afectaría a la estabilidad del sistema, y por ende, su bajo o nulo impacto social. Es así, como el gobierno en cuanto a agencia gubernamental, se hace valer de sus agentes de normalización, para encausar a quienes fomenten la apertura de espacios que permitan proliferaciones de cuestionamiento y/o contestación de sus dispositivos.

Quien también se refirió al encuentro fue el intendente de la Región de Los Lagos, Juan Sebastián Montes, quien no cuestiona la cita sino a los actores involucrados. “Quienes deberían tener participación son las personas que van a disfrutar en los estadios, el grupo familiar y no los integrantes de una barra brava”, preciso (Soychile, 27/03/2012).

Sin embargo, los intersticios también existen al interior de la estructura del sistema político institucional, es decir, dentro de la agencia gubernamental, por más de que se intente taparlos y ocultarlos. Los barristas han encontrado estos espacios, que se les permite incidir y relacionarse, no así asentarse, controlarlos, dominarlos, son espacios de tránsito pero que se incluyen en el campo de relaciones de poder, es decir, sirven para incidir en el campo en tensión, sin estar necesariamente posicionados en él.

La carrera presidencial 2013

Un espacio político institucional que se supone más libre, donde se permite incluso la crítica del mismo sistema constitucional, acontece en los periodos preelectorales, especialmente, los periodos previos a las elecciones presidenciales. Candidatos y candidatas presentan al país sus mejores packs de ofertas políticas para solucionar las problemáticas, que a consideración de ellos y ellas, requieren de una atención especial y diferentes a como se han abordado hasta ese momento.

Educación, salud y vivienda suelen ser los tópicos de siempre, para ocupar las agendas de los futuros gobiernos, sin embargo, para la última campaña presidencial, el tema de las barras y la violencia en el fútbol logró instalarse en los principales debates en los que participaron los candidatos y candidatas al sillón presidencial. Los barristas,

por lo tanto, no fueron ajenos a este escenario, recibiendo distintas respuestas y propuestas.

Las campañas de Marcos Enríquez-Ominami (MEO) y Marcel Claude

Enríquez-Ominami además señaló que "las sociedades anónimas son como las AFP: las AFP son administradoras de falsas promesas y las sociedades anónimas no cumplieron su propia promesa. Cuando se creó este sistema la promesa era que los clubes que estaban quebrados iban a ser prósperos. La realidad no es así". En la actividad también estuvo presente la candidata a diputada del PRO, Marisela Santibáñez, quien es reconocida hinchada de Colo Colo (TVN, 15/10/2013).

Apelando a su posicionamiento social, político y cultural, los barristas integrantes de la *Coordinación*, esta vez sin "Pancho Malo" al mando, acudieron al candidato del partido independiente PRO, Marcos Enríquez-Ominami, en búsqueda de apoyo político que pudiese intervenir, o más bien, frenar y derogar la normativa vigente establecida en la política de Estado denominada Estadio Seguro. MEO, quien fue calificado en su momento como un discípulo de la izquierda institucional, identificado con el pensamiento progresista y ferviente opositor de las políticas de criminalización aplicadas a los nuevos movimientos sociales.

Gracias a los contactos generados a través de Marisela Santibáñez, en ese entonces candidata a diputada, que también es fanática acérrima del club Colo-Colo, se gesta esta declaración de intenciones en cuanto al tema barras en el fútbol. La mercantilización del deporte, es decir, convertido en un objeto de consumo, y la actividad empresarial privada en esta, a través de las S.A.D.P., son solo algunas de las malas prácticas que han precarizado la actividad deportiva y de ocio, a juicio del candidato presidencial. El barrista, por otro lado, es quien más ha sufrido las consecuencias de la nueva normativa, viendo vulnerados sus derechos ciudadanos y mermados sus rituales característicos. MEO es el candidato que pretende que la voz de los barristas, censurada hasta ese entonces, tenga cabida en el debate sobre la violencia en el fútbol, permitiéndoles que sean parte de las soluciones, y no de sus causas como se les ha denominado.



Ilustración 5: Imagen extraída de portal virtual de Televisión Nacional de Chile (TVN).

El apoyo a los barristas a MEO, por lo tanto, representa un paso estratégico para éstos, en su lucha por mantener su visibilidad, por la recuperación de los insumos prohibidos y de sus prácticas-rituales. Esta red, solo sería realizable ante la posible derogación de la normativa que veda cualquier vínculo de estos con autoridades, tanto del campo deportivo como del campo político (aunque se traduce en sanciones efectivas solamente hacia los primeros, los dirigentes del fútbol).

En tanto, hace exactamente una semana líderes de las barras de Colo-Colo, Universidad de Chile, Universidad Católica, Unión Española y la Selección Chilena, realizaron un foro donde participaron los candidatos presidenciales del PRO, Marco Enríquez-Ominami y el abanderado del Partido Humanista, Marcel Claude, donde abordaron este tema. En el encuentro ambos candidatos presidenciales se comprometieron a que, en un eventual gobierno, volverán los bombos al estadio y se revisará completamente el programa de seguridad en estos eventos deportivos (Pulso, 11/11/2013).

Por otra parte, Marcel Claude, candidato que contó con el respaldo del Partido Ecologista, se caracterizó por una fuerte campaña junto a algunos de los principales nuevos movimientos sociales de aquel entonces, en cierta forma, le debe al movimiento estudiantil el levantamiento de su candidatura, logrando gran notoriedad en su calidad de economista durante el año 2011, cuando fue uno de los primeros profesionales en proponer y justificar la gratuidad universal en el sistema educativo.

El candidato participó, en conjunto con MEO, en un foro organizado por barristas pertenecientes a distintos clubes de fútbol, incluyendo a los líderes de la barra de la selección de fútbol, a fin de establecer compromisos previos en caso de que alguno de los dos fuese electo y nombrado como Presidente de la República.

Este gesto, si bien aumenta las probabilidades de obtener algún resultado favorable en cuanto al futuro gobierno, no resultó serlo tanto, debido a los bajos porcentajes de respaldo con el que contaban ambos candidatos, respecto a las candidatas de los principales conglomerados de partidos políticos, Michelle Bachelet y Evelyn Matthei. El resto de candidatos, independientes y apoyados por partidos menores (descolgados de los grandes conglomerados), solamente algunos abordaron la temática, y siempre como una cuestión que necesitaba ser conversada más en profundidad.

Michelle Bachelet y las directrices del futuro gobierno

Ya avanzada la carrera electoral, y con un alto porcentaje a su favor, Michelle Bachelet había evitado referirse al tema, sin embargo, en vista de la contingencia, donde la violencia en el fútbol parecía ser la gran noticia de cada día lunes en las ediciones centrales de los noticieros en los canales de televisión abierta nacional, su vocera de campaña tuvo que salir al paso de las preguntas.

El gobierno de Sebastián Piñera se había empeñado en equiparar la violencia entre barras, o desde las barras, directamente a un tema delictual, es decir, la violencia era igual a la delincuencia, y su principal estrategia para justificar e impulsar la promulgación de iniciativas legislativas en cuanto al control y la seguridad pública, tenían relación con el gobierno anterior de Michelle Bachelet, acusando ineficiencia por parte del aparato gubernamental para abordar dicha problemática.

Si bien no aparece en el programa de gobierno, desde el comando de la candidata presidencial de la Nueva Mayoría, Michelle Bachelet, se sostiene que este plan será analizado para realizarle eventuales modificaciones o de plano crear una nueva fórmula, en una posible administración de la ex presidenta (Pulso, 11/11/2013).

Desde el comando de la entonces candidata por el conglomerado denominado como “Nueva Mayoría”, mantuvieron cautela, sabiendo a su vez que la carrera por el sillón presidencial era prácticamente un trámite, evitando realizar compromisos que después pudiesen pasarles la cuenta. Por lo mismo, Bachelet no participó en los foros ni tampoco abrió sus puertas para recibir a los barristas, de ninguna afición, así como también evitó referirse de forma directa en los debates televisivos efectuados.

Para la barra, por lo tanto, el escenario se mantendría adverso, al menos por un buen tiempo, al menos en cuanto a los espacios sociopolíticos donde pudiesen participar o tener cierto grado de influencia.

2.3. Reconquistar el espacio

Retorno al espacio abandonado

La resiliencia social o resiliencia colectiva resulta efectiva en tanto el grupo conserva y sustenta un conjunto de expectativas, las que permitirán que la estructura organizacional pueda prevalecer ante la influencia, o poder, de un sistema que intenta integrar o excluir a los sujetos que componen la colectividad. En este caso, el sistema social es quien intenta supeditar al grupo desde distintas aristas, como por ejemplo: social, a través de la criminalización; jurídica, emprendiendo procesos judiciales contra integrantes y líderes de las barras; psicológica-cultural, estableciendo perfiles psicosociales a partir de prácticas y rituales; socioeconómica, usando como filtro social de exclusión altos valores en los precios de tickets y de insumos al interior de los recintos; y política, eliminando el componente político de los sujetos, reduciéndolos a individuos consumidores; territorial, limitaciones en el desplazamiento y permanencia en determinados espacios.

El componente territorial es de suma importancia para comprender cualquier tipo de movimiento cultural, su relevancia recae en las potencialidades que permite poseer un espacio propio donde ejercer prácticas y funciones que permiten la producción y reproducción de la identidad propia. Los movimientos étnicos reafirman que para mantener una cultura viva se necesita territorio, lengua y ritos

Hoy después de varios años al mando de la Barra *Garra Blanca* hemos decidido dejar en PAUSA nuestra continuidad, hoy como coordinación iniciamos un nuevo camino lleno de nuevas metas y grandes objetivos, pero ojo, trabajando en el retorno (*Coordinación GB, 05/01/2014*).

La “pausa” representa una interrupción momentánea, una cantidad de tiempo indeterminada que contempla el abandono espacial (físico) del lugar de acción/actividad, pausa que plantea una doble posibilidad: la primera es el retorno en un futuro, con el grupo consolidado, potenciado, mejorado; mientras que la segunda, implica la posibilidad

de no volver, que el tiempo de participación pasiva se prolongue más de lo contemplado, mermando las esperanzas de los individuos que componen al grupo, incidiendo incluso en su disolución.

Trabajar en un regreso, y sobre todo anunciar el regreso, resulta ser, a su vez, una estrategia ofensiva en estado pasivo, una advertencia tanto a quienes se encuentran en estado de “ocupantes” y a quienes fueron el motivo de salida.

Si se preguntan porque pensamos en un retorno es porque creemos que tenemos la capacidad para volver a ser los jefes de la Gloriosa Hinchada porque el discursito de sin capos ni jefes no tienes pies ni cabeza y nuestra organización si existe una estructura y muy necesaria para no dar la hora como lo hicieron hoy (Coordinación GB, 05/01/2014).

Una de las principales características que distingue la resiliencia personal, individual, de la resiliencia colectiva, es que la primera es la capacidad de sobreponerse a circunstancias, situaciones y/o estados adversos, por medios propios; mientras que la segunda categoría, es la capacidad colectiva de sobreponerse a estados de tensión, recuperando la integridad, valores y propósitos grupales. La primera, como ya se mencionó, requiere de un “gobierno de sí”, un “agenciamiento personal”; mientras que la segunda, en el caso de que sea un grupo con una organización vertical, la responsabilidad de lograr o impulsar la reconquista del territorio y el estado de liderazgo.

La resiliencia colectiva implica el manejo de técnicas y tácticas por parte de quienes ejercen el liderazgo del grupo. Se requiere de “técnicas de liderazgo”, que les permitan mantener al grupo unido, por sobre todo, y que mantenga la esperanza en que la superación de la adversidad es posible. Las tácticas, en estado de resiliencia, son principalmente dentro del campo de la latencia, las posibilidades que permite un espacio limitado, clandestino incluso, que escape al “ojo del poder”, al “brazo del control”, el espacio donde es posible subsistir en un contexto aún adverso.

Nosotros tuvimos una persecución nunca antes vista por el gobierno pasado, cosa que aún no termina al 100%, el día de ayer no nos hicimos presentes por un problema con las entradas y obviamente como estamos al medio de un conflicto no regalaremos nada, hablen lo que quieran y piensen lo que quieran, estamos trabajando para volver a tener esas salidas y ese nivel de fiesta nunca antes visto en Chile (Coordinación GB, 04/08/2014).

El buen manejo de tácticas, o estrategias, en el campo del poder, se traduce en el conocimiento técnico de acción, de control de grupo y de factores psicosociales que

influyen e intervienen en diferentes tiempos y espacios a los sujetos. Los líderes actúan, para este caso, como un dispositivo interno de carácter resiliente, es decir, en base a distintas técnicas, aplicadas estratégicamente, incidirán en la cohesión y el disciplinamiento del grupo en pos de la recuperación colectiva, tanto del espacio como de las prácticas discursivas perdidas.

2.4. Recuperar la ritualidad propia

Como describimos anteriormente, el primer paso, para todo grupo o colectivo que intenta recobrar un status de normalidad, es asegurar un espacio, un lugar, un territorio, según sea el caso, sin éste, cualquier acción podrá ser sometida o excluida. El control o dominio del espacio, además de por sí mismo indicar una victoria en un contexto de tensión entre fuerzas antagónicas, permite la realización de las prácticas discursivas o culturales del colectivo, incluso aquellas prácticas que han sido coaccionadas por otro poder, limitadas y/o prohibidas. Así como también, permite recuperar aquellas que, si bien han sido aceptadas por las fuerzas antagónicas, han sido transformadas hasta el punto de “normalizarlas” bajo sus propios parámetros.

Es tanto o más importante visibilizar el recobro de la ritualidad como la práctica misma de ésta, recuperar su expresión pública significa además posicionarse nuevamente en el campo de poder del discurso público.

No desconocemos que la situación es incómoda y vergonzosa como pueblo colocolino y familia Garrera, pero es el proceso por el que se debe pasar en una Barra como la GB y en donde buscamos velar por el espectáculo, el aliento y por algo muy importante que es cuidar a la gente que asiste al sector Arica, porque fue una realidad que volvieron los cogoteos a los hinchas y eso nunca lo aceptaremos (*Coordinación GB, 28/07/2014*).

Una de las principales prácticas por las cuales la *Coordinación GB* ha intentado de destacarse y caracterizarse, ha sido el manejo del espectáculo. El espectáculo como máxima expresión de lo que llaman “barrismo”, es la práctica manifiesta, abierta, pública, de la ritualidad, con todos sus componente simbólicos. El “aliento” se refiere a los cánticos, constantes e ininterrumpidos, hacia el equipo de fútbol, que supone ser la motivación extra (deportiva) que los motiva a ganar encuentro tras encuentro. En algunos encuentros se ha intentado mantener el aliento durante 105 minutos, es decir, los 90 minutos que dura el partido más los 15 minutos que es lo que dura el periodo de

entretiempo, especialmente para los partidos considerados como Clásicos (versus Universidad de Chile y Universidad Católica).

Los barristas no desconocen que la idea de tener una barra profesionalizada, con barristas profesionales, puede ser finalmente aceptada e incorporada en una futura legislación. Al poseer la barra un ente rector, disciplinario y normalizador, incorporado, interno, facilita a las agencias gubernamentales las relaciones con estos, las mediaciones entre líderes de barra y dirigentes deportivos era considerada como una facultad aceptada por la mayoría del universo futbolero, es decir, por barristas, por dirigentes y público en general. Decimos aceptada por no ser rechazada, al menos no de forma pública, y por ser muchas veces alabada y respaldada, como ocurrió en casos donde los barristas llevaron a cabo impresionantes espectáculos con pirotecnia, banderas gigantes y uso de extintores, sumada a la efusividad de sus cánticos.

La profesionalización de la barra implica su racionalización, en términos weberianos, su estructuración bajo un código ético y una cosmovisión sociocultural que potencie su moderación y abnegación hacia la ejecución de la práctica discursiva dictaminada.

No dejaremos esta lucha porque acá debe primar el barrismo por sobre costumbres, comportamientos y códigos de calles en nuestro estadio, el sector de la barra no es la esquina de la población y en eso la estaban convirtiendo. Ayer ninguno de sus integrantes llevaba puesta la camiseta de Colo-Colo, y para ser el corazón de la hinchada es lo mínimo que hay que hacer (*Coordinación GB*, 28/ de julio 2014).

El “código del barrista” se diferencia, como se resalta en el texto citado, de los “códigos de calles”, a consideración de quienes defienden su profesionalización. Los códigos de la calle suelen ser vinculados al lumpen, incluso a códigos del hampa, y por tanto, no corresponderían al espectro profesional, tanto por su carácter antisocial, donde las jerarquías y puestos de poder se establecen mediante acciones desreguladas y asociadas a la corporalidad, prácticas que difieren de una actitud racional/profesional. La profesionalización establece homogeneidad en cuanto a los sujetos profesionales, determina patrones conductuales que deben ser respetados a través de un código (no necesariamente escrito), y ese código establece las características discursivas y prácticas que deberán ser reproducidas y protegidas.

El código dictamina prácticas, es decir, conductas manifiestas: qué se debe cantar, cómo se debe cantar, cuánto se debe cantar y cómo se debe vestir. También, dicta las formas discursivas que deberán ser incorporadas por el sujeto-barrista: despolitización, homogeneización sociocultural y rigor profesional.

Recuperar la ritualidad, por lo tanto, implica que en la medida en que se pueda recuperar el espacio, será posible retomar el proceso de construcción de la barra misma, con el objetivo de cumplir con su profesionalización, y a partir de esto, se puedan obtener acceso a instancias de decisión, como sería la participación en la toma de decisiones al interior del club que correspondan a la forma en que se desarrolle el espectáculo. Mediante esta recodificación se intenta, por lo tanto, exponer un nuevo sujeto de la barra, responsable y con la sapiencia para dirigir un colectivo social numeroso y heterogéneo, pero que avanza hacia una homogeneidad. Sin embargo, esta recodificación no sería posible enmarcarla bajo el paradigma de la Resistencia, ya que busca la normalización del barrista, su integración a una realidad social definida, su acomodamiento en una estructura constituida y que le es ajena, de modo que solo quedarían integrándola aquellos que demuestren que su capacidad adaptativa no tensione las relaciones sociales que en ella (la estructura) se desarrollen.

3. Dimensión Resistencia: Análisis de las formas de resistencia presentes en la *Garra Blanca*. El inicio del periodo *Ilegal*.

3.1. Clasismo: el manifiesto del barrista.

“Nuestro camino siempre será el de la educación y la comprensión, en un país donde el saber es un capital destinado a los ricos y poderosos, mientras que el trabajo precario, la explotación y la cárcel quedan para los más pobres” (*Ilegales*, 25 de agosto 2014).

Considerar a las barras como agrupaciones o sujetos no-políticos ha sido una constante, desde sus comienzos, ligándolas o categorizándolas más como colectivos espontáneos, carentes de una organización definida, basada en una militancia circunstancial. Sin embargo, actualmente, no son pocas las barras que se han re-estructurado, optando por declarar una vía política, evidenciando un posicionamiento

antagonista en el contexto social, con objetivos y visiones que la distancian de ser movimientos o colectivos despolitizados.

La postura política de la nueva directiva de la *Garra Blanca*, es decir, de quienes se autodenominan como los "*Illegales de la GB*", dan cuenta una posición ideológica crítica, no solo frente a la realidad que se vive en los estadios, ante la normativa vigente y el Plan Estadio Seguro, sino también, una visión de la sociedad y las implicancias del capitalismo y sus instituciones en la sociedad chilena.

Se construye una nueva barra, y por ende, un nuevo sujeto, el barrista crítico, con prácticas discursivas antagónicas a la institucionalidad vigente, que cuestiona y ataca a las agencias gubernamentales con las cuales disputa sus espacios de tensión. Siendo ya no solamente los estadios de fútbol, sino también sumando otros espacios públicos y centros de disciplinamiento, como las escuelas y las cárceles. Se construye y se propone un nuevo saber, un *saber resistente*, que cuestiona en su forma discursiva y en su forma práctica al saber dominante, establecido y resguardado por los dispositivos descritos en el primer capítulo del análisis.

Hablamos de un nuevo *saber* no solamente por plantearse como una alternativa diferente hasta las ahora conocidas, sino también por sus alcances, que no se limitan a los sectores de barra ni tampoco a los recintos deportivos, sino que pretende expandirse hasta toda la sociedad, a fin de instaurarse como una *verdad*. La verdad concebida como una forma de *saber* que ha sido arraigada en el discurso público, que se ha masificado y ha logrado penetrar a los sujetos, quienes la incorporan y reproducen.

Este *saber* del cual hablamos nos dice desde su postura antagónica, que el fútbol no solo es un deporte, tampoco un simple espectáculo, sino más bien una mezcla de ambos, que además incorpora un tercer componente, considerar al fútbol profesional un espacio de subjetivación. Desde la barra surge un rechazo a los procesos de subjetivación, por sus características homogeneizantes, por su "igualación" hacia arriba, es decir, que el sujeto asistente sea como aquel que se considera normal por quienes gobiernan el sistema llamado fútbol profesional, es decir, que se replique ese hincha que

exponen los comerciales de televisión, apasionado pero medido, pasional y racional, es decir, la constitución del hincha como un objeto de consumo.

El *saber* del barrista intenta situarse como parte del discurso de clase dominada, o al menos ser un factor que influya en su (re)construcción, como una arista más en lo que es la gran lucha por contrarrestar el control gubernamental y sus dispositivos de dominación. Al igual que en los discursos de los nuevos movimientos sociales, especialmente aquellos relacionados con conflictos territoriales, socioeconómicos y culturales, se puede observar similitudes con el discurso del gran movimiento social predecesor, el movimiento obrero. Hasta cierto punto es posible decir que todos estos son partes disgregadas de éste, sin embargo, con ciertos reparos, sobre todo en cuanto a su alcance práctico y discursivo, excediéndolo y complementándolo.

3.2. Discurso de clase

Proletarios y antifascistas

“(…) porque nosotros no solo nos quedamos con el discurso, ni mucho menos nos quedamos solo en ir a marchas. Nuestra lógica va en las acciones directas, en los trabajos concretos en nuestras poblaciones y también en las comunidades mapuches (...) Esta Hinchada, que fue la primera en dar a conocer su descontento contra la Dictadura, cantando en los estadios el ya conocido Y VA A CAER Y VA A CAER. Esta Hinchada que de sus inicios fue Antifascista, con sus respectivos gritos como el CON LA FUERZA DEL CANTO VENCEREMOS, sacado de los militantes del MIR, que participaban de la *GB*” (HMA, 29 de agosto de 2014).

El discurso clasista, como bien señalábamos, evidencia un posicionamiento político dentro del contexto social, se declara una posición contraria, antagónica, al sistema establecido. Se construye, o más bien se intenta reconstruir, un sujeto histórico encargado de luchar y capaz de tomar el control sobre los medios de producción de conciencia, siendo para los barristas como antes lo fue para el Movimiento Obrero, el “proletario”. La forma práctica que adopta este discurso en el contexto actual es el “antifascismo”, es decir, la lucha radical contra cualquier forma de control exacerbado psíquica y física, más simple, ante cualquier forma de opresión y de represión, y esto es mediante la “acción directa”.

La práctica de la acción directa ha sido uno de los principales motivos por los cuales los barristas han sido asociados a grupos anárquicos y/o anti-sistémicos, pese a

que en sus declaraciones, los barristas no expresan su afinidad o participación con estos colectivos. Por el contrario, en sus declaraciones dejan manifiesto su apoyo y solidaridad hacia reconocidas agrupaciones sociales, políticas y culturales, como la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y organizaciones por la emancipación del pueblo Mapuche. Sin embargo, la violencia contra el órgano represivo del Estado es una de las características que los barristas no desconocen, por el contrario, resulta ser motivo de orgullo, e incluso de “distinción”, otorgando un mayor o menor *status* dentro del campo de ejercicio del barrismo, especialmente, entre aquellos que hacen alusión a la actividad barrística de la “vieja escuela”.

La “vieja escuela” es aquel grupo fundador de la barra, que durante los años ‘80 y ‘90 se caracterizó por su agresividad, tanto dentro como fuera de los estadios, en Chile y en el extranjero. Este grupo, como otras investigaciones así lo han definido, tenía un fuerte componente transgresor, lo que dificultaba su control. El encarcelamiento de algunos de sus principales líderes, sumado a la muerte de otros, terminó por caducar el periodo del grupo, dejando espacio para nuevos proyectos de barra, lo que se traduciría en la aparición de un nuevo sujeto de barra.

El llamado a esta “vieja escuela” también es posible entenderla no solo desde el plano del fútbol, sino también un llamado a la “vieja escuela” política, un llamamiento a resurgir los valores, discursos y símbolos del movimiento político desarrollado durante el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, como fin último, y también, resurgir las formas de resistencia que se desarrollaron durante la Dictadura de Augusto Pinochet.

Del barrio al tablón

El contexto poblacional de la Capital, por otra parte, resulta parte fundamental en este proceso de construcción de una identidad común, la identidad del excluido, que expone que el conflicto territorial no se aboca a los límites del estadio de fútbol, sino que es un problema arrastrado desde sus afueras. La exclusión del espacio denominado estadio, es la manifestación de un conflicto cultural gestado a partir de los cambios o alteraciones de los patrones culturales compartidos e impuestos. Mientras que, por otra parte, la exclusión social a partir de la distribución territorial, se evidencia en el proceso

de construcción de “poblaciones”, principalmente en Santiago. Teniendo en cuenta que la “aparición” de poblaciones en las zonas periféricas de la ciudad responden a la necesidad de asentamiento cerca de los sectores industriales y comerciales, principalmente por parte de sus trabajadores y de sus familias, siendo esta distribución, en muchas ocasiones, hecha de manera desregulada. Es así como surgen las conocidas “poblaciones callampas”, por “crecer” rápidamente en sitios eriazos y terrenos baldíos, no urbanizados, lo que implicaba a su vez la carencia de servicios básicos como el agua potable y el servicio eléctrico.

(...) en 1957, el gobierno de Ibáñez no sólo enfrentó la crítica de los electores, en marzo de ese año, sino que emergió con inusitada fuerza la protesta social el 1 y 2 de abril y el 30 de octubre de 1957, se produjo “la toma” que dio origen a la Población La Victoria. Entonces, los más pobres reclamaron por las promesas incumplidas, pero más eso, dejaron de esperar al estado y procedieron a “tomar sitios” para construir sus propias viviendas y su propia población (Garcés, pág. 3).

Las poblaciones se constituyeron como intersticios dentro del plano sociopolítico, donde el control pocas veces podía ser ejercido, especialmente proviniendo desde afuera, teniendo como respuesta una ferviente resistencia. Esta situación quedó en evidencia durante la Dictadura Militar, donde poblaciones como La Pincoya, La Legua y Villa Francia, fueron catalogadas como zonas rojas, por ser espacios donde se organizaban los grupos disidentes y donde no podían hacer ingresos los vehículos represivos (ni policiales ni militares) sin tener alguno que otro enfrentamiento.

A diferencia de sus pares predecesores (la *Coordinación*), quienes consideraban que las prácticas *poblacionales* debían quedar fuera del estadio por considerar que dichas prácticas desreguladas fomentaban las actividades ilícitas, *Los Ilegales* de la *Garra Blanca* declaran lo contrario, que el estadio debe constituirse en lo mismo que se constituyeron las poblaciones, es decir, en espacios “vacíos” de poder dentro del campo de poder mismo, espacios que permitan la gestación y consolidación de una resistencia al sistema de control.

Visión política

Otra de las diferencias del actual momento que vive la barra, en comparación con aquella que estuvo presente durante el período anterior, es la declarada visión política

que se intenta masificar al interior del colectivo. La nueva visión política de la barra intenta promover el conflicto social al interior de los estadios, teniendo en cuenta al conflicto antagónico como gestor de crisis, y las crisis como motor de cambio social. La crisis como única forma de quebrar el sistema, el control y la dominación, y como medio para levantar una propuesta alterna de espectáculo, e incluso de sociedad.

“En el desarrollo de su trabajo, la “BARRA”, se define como una organización social, política, independiente y horizontal en sus definiciones (...) Es política, en la medida en que no se entiende esta labor como una actividad neutra, sino que orientada a la comprensión de los problemas estructurales de la sociedad en términos de conflictos entre clases sociales, que se manifiestan abiertamente entre lo que significa y representa la figura de “Blanco y Negro S.A.”, en contra posición a lo que buscamos construir en espíritu desde la “Corporación”.

El espíritu de la barra, para este caso, recae en la Corporación, es decir, en la institucionalidad que nace y es propia del club, y alejada de la intervención gubernamental. A diferencia de la *Coordinación*, cuyo espíritu intentaba gestarse y recaer en el grupo mismo, bajo una visión despolitizada del sujeto en la barra, constituyendo un sistema en apariencia autopoietico, funcional a sí mismo, separado de cualquier otra parte integrante del sistema mayor que dan forma al deporte-espectáculo.

Horizontalidad, independencia y autogestión como pilares fundamentales definen a la nueva barra, siendo estas características las más atacadas por sus pares adversarios de la *Coordinación*, quienes con una estructura jerarquizada, vertical, no conciben una forma de organización distinta, sin liderazgos. Así como también rechazan de manera enfática la politización de la barra.

“Nosotros nos estamos reestructurando de una manera muy seria, nuestra gestión tiene sin duda alguna pies y cabeza, ¿o me van a decir que es estructurada una "jefatura" al lote que parece patio de colegio en vez de una barra?” (*Coordinación GB*, 04 de agosto 2014).

Sin embargo, en el rumbo político de la barra no es posible identificar proyecciones o ambiciones institucionales como tal, es decir, no se observa que los barristas tengan como finalidad constituirse como un partido político, sino más bien, pretenden que la política se entienda como un ejercicio de poder en un plano que se consideraba como despolitizado o vacío de política. Hasta cierto punto, sería posible incluso decir que la barra forma parte de un proyecto integral superior de lucha, contra el Capitalismo, el sistema de mercado y la industria cultural, contra un sistema que produce y promueve el consumo de identidades líquidas. La barra como parte de un gran movimiento social que

declara una situación de crisis, y promueve un proyecto alternativo de sociedad, alejado del sistema de control y de la mercantilización de la vida.

Vemos también, cómo se hace manifiesta la directa relación que existe entre ideologías y técnicas de gobierno. Una organización con estructura vertical, se condice de forma directa con sistemas de gobierno jerárquicos, el entendimiento a nivel de líderes no se cuestiona, porque se entiende la separación de los sistemas, se les reconoce (al menos por un lado) como independientes, por lo que los criterios de uno no se supeditan a los del otro, sino más bien, se pretende el logro de acuerdos y entendimientos que propicien la armonía en las relaciones de poder. Para nuestro caso, para la *Coordinación*, la concesionaria resultó ser útil hasta el punto que se pudo relacionar con ésta, en cuanto aparecen autoridades de gobierno en su camino, la relación se entraba y termina por disolverse, a la espera de que un nuevo actor entre en juego.

“Es horizontal, ya que no se trabaja con una estructura jerárquica, burocrática ni rígida, sino democrática entre iguales, basada en el consenso y en la adhesión a objetivos definidos de común acuerdo, utilizándose la horizontalidad como una herramienta de resguardo de las perspectivas fijadas por la organización ante los personalismos o la delegación (desentendida por parte del resto) de ciertos roles” (*Illegales*, 23 de enero 2014).

Por otra parte, los *Illegales*, con una estructura diferente, basada en la horizontalidad, con líderes que ejercen una función de vocería más que de jefatura, el tipo de relación con las autoridades difícilmente tendrá opciones de mejorar en cuanto a entendimiento entre sus partes, producto de la deslegitimación que existen de los unos hacia los otros y viceversa. El barrista organizado bajo una forma no tradicional, o más bien, de forma distinta al tipo de estructura que se asume como la correcta, no es concebido como un sujeto político, un sujeto que represente ser un proyecto serio de sociedad. Mientras que por el sector contrario, para los barristas críticos el problema de relacionamiento político con las autoridades no pasa tanto por quien sí o quien no, sino que, por el rol y función de la autoridad misma en el campo del fútbol como espectáculo. En primer punto, no se reconoce la autoridad política como un ente válido o que deba participar en este campo, ya que su intervención se produce a fin de salvaguardar los intereses de las cuestionadas instituciones privadas en un terreno del cual se había desligado. En segundo punto, a los empresarios que ocupan el rol de dirigente deportivo no solo se les considera como un factor dañino para el deporte, sino que se les considera

enemigos, por considerar que éstos son ajenos a la actividad y sus intereses no van en pos de mejora sino del usufructo desmedido y desconsiderado.

3.3. Llamado de unidad

La unidad como principal fuente de fuerza, de poder, para resistir y combatir al poder que se ejerce en contra por parte de las autoridades gubernamentales y sus aliados empresariales. El llamado de unidad, a diferencia del llamado que hacía la *Coordinación*, contempla la participación en igualdad de condiciones de cada uno de sus integrantes, donde los líderes no se posicionan sobre sus bases, teniendo todos opción de hacer uso de voz y votos en asambleas y reuniones de convocatoria abierta.

“La presente organización nace de la base de que todos los integrantes de la barra pueden participar en igualdad de condiciones, por lo que debemos aportar en su fortalecimiento y empoderamiento como sujeto de transformaciones que nos permitan la tan ansiada independencia organizativa y participativa” (*Ilegales*, 23 de enero 2014).

En esta cita podemos observar el fuerte componente marxista en los actuales discursos de los barristas, donde a través de llamamientos de unidad, se evidencia el sujeto histórico que se intenta consolidar y el carácter que éste debe tener, adoptando el rol que en otros tiempos debía tener el obrero, el proletario. El sujeto histórico como sujeto de lucha, recordando que para el marxismo, el motor de la historia es la lucha de clases, la confrontación entre sectores antagonistas, que para el caso del fútbol, se representarían en, por un lado, los empresarios-dirigentes como parte de la clase explotadora, y por otro, los barristas y socios de los clubes de fútbol, como sujetos dominados. La unidad es lo que permite que los individuos se des-individualicen y se conviertan en un solo sujeto, el sujeto histórico que debe asumir su rol transformador y de cambio.

“(…) de lo que se trata es que los mismos “barristas”, mediante la entrega de información y herramientas técnicas y políticas, puedan darle su propio conocimiento una mayor reflexividad que les lleve a generar, en lo posible, formas de organización y acción más efectivas para generar cambios en sus espacios comunes, permitiendo con esto la invitación y captación de nuevos Colocolinos a nuestra “BARRA”, para seguir cada vez con más fuerza el camino trazado”

Por otra parte, una vez declarado el rol que debe tener el barrista y la barra, se deja en manifiesto cual debe ser su función a partir del proceso histórico que se asume, en cuanto a las transformaciones sociales y culturales que se pretenden promover y

afianzar. Lo principal es no comprometer la estructura de la organización, asegurar su horizontalidad permitiría seguir manteniendo su autonomía y diferenciación respecto a sus símiles rivales al interior de la barra. El fomento del conocimiento y la reflexividad al interior del grupo, apunta al desarrollo del espíritu crítico que se debe mantener como colectivo organizado, como sujetos conscientes de su entorno y de su contexto, además de las responsabilidades que conlleva asumir el ejercicio práctico de concientización y de lucha social.

La construcción en conjunto de un espacio refuerza a su vez el concepto de territorialidad que debe tener la barra, es decir, como el espacio que se comparte periódicamente, de forma transitoria, e incluso no siempre considerando a los mismos individuos, debe ser entendido como un espacio común y heterogéneo. La importancia hoy en día radica ya no en que quienes asistan y participen sean necesariamente los mismos, sino que, quienes lo hagan y quienes posteriormente se sumen o los reemplacen, compartan significaciones culturales similares, es decir, el conjunto de patrones culturales que identifican al colectivo denominado “barra”. La unidad además, permite que aquellos intersticios que aparecen en el campo dominado, sean ocupados por los grupos organizados, lo que permite tanto su estructuración organizacional, como la construcción de su fortaleza en el espacio de lucha, otorga cierta protección a la trinchera.

3.4. Negación del discurso oficial: el rechazo a la autoridad y sus dispositivos

Ya definidos roles, funciones y características que posee este nuevo sujeto del fútbol, el barrista crítico, se debe hacer mención a una de sus principales funciones, las que nos permitirán dar cierta claridad con las prácticas que pudiésemos calificar dentro de las prácticas de resistencia. La resistencia, sin embargo, como ya hemos visto en otros ejemplos a lo largo de esta investigación, no siempre es declarada (manifiesta), pero si es posible encontrarla codificada en prácticas que, en ocasiones, aparentan ser cotidianas o normales, ocultando sus intenciones antagónicas.

La mera contraposición de intereses ante una situación dicotómica, no basta para hablar de antagonismo, tampoco la pertenencia a distintos sectores sociales, culturales o territoriales. El antagonismo surge como un conflicto sociopolítico en el que existe una disputa entre poderes que son ejercidos por bandos o grupos, que no conciben una solución salomónica, siendo su principal característica el sostenerse en una situación de crisis con ribetes históricos.

Rechazo al discurso mediático

“Lo negro de una jornada redondita pa’l Colo fue el comportamiento de varios de sus hinchas que dejaron la cola en la galucha del norte del Estadio Nacional. Además de protagonizar mochas contra Carabineros durante el partido y romper asientos, una veintena de desalmados profanaron el memorial de los detenidos desaparecidos, rompiendo vidrios y colgando lienzos” (La Cuarta, 25 de agosto 2014).

“Sobre el Memorial, por favor, no utilicen argumentos tan básicos. Si entró gente fue por cosas del momento, y si hay respeto a los caídos en dictadura, este viene de nuestra parte, no de los fascistas y de los pacos, cómplices de Pinochet” (*Illegales*, 25 de agosto 2014).

Las citas presentadas exponen de manera manifiesta las discrepancias en las visiones acerca de un momento específico, que marca a su vez los intentos por influir y condicionar la opinión del ciudadano medio, especialmente, de aquel que no asiste ni presencia la coyuntura de forma directa, sino que se informa de ésta a través de los medios de comunicación y de redes sociales.

Por una parte, identificamos como discurso oficial aquel que ha sido instaurado como verdadero, es decir, que se establece como una verdad, verdad que surge desde las agencias gubernamentales y se transmite por los distintos medios de comunicación oficiales, a fin de imponerse bajo la forma de sentido común. El sentido común, para este caso, no debe ser entendido como visiones valóricas compartidas por una sociedad, sino más bien como un dispositivo que norma las conductas sobre la base de un tipo de sociedad deseada. Al reconocerlo como dispositivo podemos también determinar su procedencia.

Para todo dispositivo dominante, existe un poder resistente, y en este caso, para el dispositivo mediático, que actúa como soporte del dispositivo “sentido común”, están las redes sociales, que sirven como desestabilizador de los dispositivos actuantes. La

forma que adoptan las formas resistentes es introduciendo saberes alternos y contrarios a los ofrecidos por los medios de prensa.

Para el caso del ingreso al Memorial de Detenidos en Dictadura en el Estadio Nacional, podemos observar como el medio de prensa intenta criminalizar el actuar de los barristas, denostándolos al punto de llamarlos “desalmados”. Este calificativo responde a la intención de definir al barrista como un sujeto anti-social, que solo busca la inestabilidad, que no posee una conciencia adecuada de los valores que se deben mantener y respetar en la sociedad chilena.

Por otra parte, los barristas, más que negar sus acciones, las justifican, ya que su estrategia no es simplemente negar las acusaciones a fin de limpiar su imagen, sino más bien, lograr hacer entender su mensaje, que sea reconocido como un discurso social transversal, y que su disputa no sea comprendida como hechos aislados, o que se remitan exclusivamente al fútbol. Por ese motivo es que los barristas intentan dar un contenido político a sus prácticas, identificarlas y definir las dentro de una coyuntura que se contextualiza en un escenario que fue instaurado en la Dictadura Militar, a fin de dar pelea en el campo de los discursos.

Rechazo al dispositivo uniformado

“Abandonaron el Sector Norte y no hubo un solo hecho de violencia en la barra durante el partido, quedando claro quiénes son los que la originan (...) Saludos a todos los periodistas que desinforman y le hacen la pega a los pacos y al gobierno. No tienen vergüenza. Juzgan sin saber y solo fomentan la criminalización de los hinchas” (*Illegales*, 25 de agosto 2014).

Como ya mencionamos anteriormente, a los barristas poco les interesa dar cuenta de una imagen de sujetos normalizados, por el contrario, potencian su imagen de sujetos resistentes como principal forma de lucha. Sobre la base de lo mismo, denuncian toda actividad que surge de los principales dispositivos de dominación, tanto en el plano discursivo como en el plano de las prácticas, siendo señalado el primero en el punto anterior.

Para el caso del campo de poder de las prácticas (sociales, culturales y políticas), como analizamos en el capítulo anterior, el personal policial es por excelencia el dispositivo de dominación práctica más recurrente e indispensable. No es posible lograr

la instauración de un modelo disciplinario si no se conduce a ello, y los policías en los estadios de fútbol cumplen dicha función.

El discurso institucional define a este dispositivo como “garantes del buen comportamiento y de la seguridad de los individuos”, teniendo funciones disuasivas en primera instancia, y represivas en segunda, principalmente ante situaciones de desórdenes, delitos o de violencia. Su rol es de mantención del control, desde todo lo que conlleva la antesala de los cotejos deportivos, como hoy considera la actual legislación, desde la salida y el traslado de los asistentes, pasando por su llegada e ingreso a los estadios, su permanencia en estos recintos y su salida, existiendo distintos niveles de control, para lo cuales se destinan distintos dispositivos, encargados de velar porque el ideal de seguridad y control del espectáculo no sea mermado ni vulnerado.

Sin embargo, los barristas, como proveedores de un saber resistente revelan lo que, a su consideración, sería la verdadera función del dispositivo policial, la represión. La violencia ejercida sobre la barra es una denuncia que incluso es compartida por ambos grupos de barristas, *Coordinación e Ilegales*, pero que tuvo distintas formas de afrontarlo: los primeros optaron por una posición no-confrontacional, buscando vías alternas de diálogo y trabajo con agentes que tuviesen la capacidad de propiciar un cambio en el escenario; mientras que los segundos, adoptan una posición de confrontación directa del dispositivo, combatiéndolo hasta llegar a expulsarlo de su territorio, estableciendo a la violencia como una práctica más que debe formar parte del imaginario colectivo del barrista.

3.5. Transgresión: el espíritu de la resistencia.

Luego de analizar las distintas formas que adquiere la coyuntura en el plano discursivo, queda ver cómo se traduce en el plano de las prácticas. Especialmente, en este capítulo, nuestro interés recae en analizar los ribetes sociales y culturales (en cuanto a prácticas ritualizadas) de la violencia ejercida desde los barristas, entendiéndola para ello bajo el concepto de “transgresión”.

Entendiendo la transgresión como una práctica considerada como desarraigada dentro de las sociedades modernas, y que es atribuida a individuos o grupos de individuos con determinadas características psicológicas, sociales, culturales y territoriales. Manifiesta bajo la forma de la violencia física, orientada y conducida bajo preceptos sociopolíticos antagónicos a los establecidos. Sin embargo, desde otro punto de vista, la transgresión también ha sido asociada a grupos que dan cuenta de procesos de resistencia cultural, social y política, como por ejemplo, los grupos o movimientos étnicos.

La *Garra Blanca*, en su nueva fase, ha mostrado algunas características que permitirían clasificarla como un sujeto colectivo transgresor en su segunda acepción.

Prácticas violentas y su justificación discursiva

“Los que se aprovechan de atacar a la barra parece que desconocen que históricamente la *GB* ha sido así, una organización popular, rebelde y combativa. Desde sus orígenes en dictadura. No la barra de colegio que querían algunos que le hacían la pega a los pacos” (*Illegales*, 25 de agosto 2014).

Rebeldía y combatividad aparecen como los conceptos primordiales dentro del imaginario de la barra, apelando a que este componente ha cumplido un rol histórico en el grupo, lo que permitiría definirlos como tales, como sujetos rebeldes y combativos, es decir resistentes.

La rebeldía implica una postura de no aceptación de la realidad social, es decir, es una declaración, un manifiesto de intransigencia ante un contexto indeseado, y frente al cual pueden tener o no como respuesta un acto violento. Planteamos esta dualidad ya que el hecho de que exista una amenaza de acción violenta, no implica necesariamente que ésta sea concretada, siendo la amenaza discursiva muchas veces suficiente por sí sola.

La práctica rebelde implica, como señalan los propios barristas, un compromiso mayor que la misma pertenencia al grupo, implica un compromiso ideológico, el estar dispuesto a llevar a la práctica lo discursivo y estar dispuesto (disposición psíquica y corporal) a asumir los riesgos que ello conlleve. Estos riesgos se traducen en lo que ellos denominan como “combatividad”, es decir, las acciones directas ejercidas en contra de los dispositivos de dominación, como por ejemplo, las fuerzas de orden y seguridad

pública. La práctica violenta es un componente simbólico fundamental en la barra, ya que da cuenta de las formas de comunicación que se desarrollan entre barristas, los estatus que deben mantener aquellos que manifiestan un compromiso ideológico mayor, incluso cayendo en el belicismo, es decir, la práctica violenta permanente.

Otro concepto que aparece frecuentemente en el imaginario del barrista *colocolino*, e incluso asociado al mismo club de fútbol, es lo “popular”, entendiendo a este como una alusión a lo proveniente del “pueblo”. El significado que se le da a lo popular no es fortuito, y tiene arraigado en sí un componente que muchas veces es tratado de forma latente, presente pero no manifiesto, y que está directamente vinculado con la noción de clase. La clase popular no es otra que la clase dominada, heredera de la clase proletaria, que se ha matizado por las transformaciones socio-territoriales, en las formas de producción y por la despolitización ejercida desde las agencias gubernamentales.

Lo popular, por lo tanto, se encuentra vinculado a lo rebelde, a lo transgresor, es decir, tiene un componente simbólico de carácter político, aun cuando no se asuma una postura política manifiesta, estando esta intrínsecamente asociada al imaginario del barrista *colocolino*. La justificación de la práctica violenta, calificada como rebelde, radica en la existencia misma del grupo, siempre y cuando sea reconocida y asumida su forma histórica y su discurso dialéctico, que dio cabida para su surgimiento como un ápice dentro de una lucha social y política mayor, entendiendo que el estadio representa un campo que debe ser conquistado a fin de aportar con un nuevo espacio a modo de trinchera para dicha lucha.

La ultraviolencia: la transgresión en su máxima expresión

“La semana pasada lo dijimos, NINGUNA AGRESIÓN SIN RESPUESTA y ayer se cumplió (...) Si pensaban que podían entrar como Pedro por su casa y agredir a mansalva están muy equivocados y ayer se dieron cuenta. Toda la barra unida se les fue encima, tuvieron que replegarse y correr” (*Illegales*, 25 de agosto 2014).

El dispositivo policial, como ya lo hemos definido previamente, está encargado de la seguridad y del control del espectáculo, siendo el órgano de la estructura social encargado de ejecutar las directrices y lineamientos establecidos en el ordenamiento constitucional. Es el encargado, por lo tanto, de ejercer el control en los espacios públicos y en los privados de uso público.

Lo público, para el presente caso, se encuentra conectado directamente con la propiedad privada, bajo la forma de agenciamiento privado del espacio público, dando cuenta de cierto nivel de excepcionalidad del ordenamiento legislativo en cuanto a las facultades y derechos ciudadanos en relación al libre tránsito y libertad de expresión en dichos espacios. El estadio, como espacio privado de uso público, se encuentra administrado en la actualidad por las concesionarias (S.A.D.P.), por lo que los asistentes a los espectáculos deportivos pierden, en cierta forma, parte de sus facultades ciudadanas, siendo supeditadas a las “normas” especiales establecidas por dichas agencias.

El proceso de disciplinamiento del espectador a esta nueva forma de relación del sujeto-asistente con el espectáculo, aún no se encuentra completo, razón por la cual los dispositivos disciplinarios siguen estando presentes y teniendo una directa injerencia en los sujetos. Solo una vez que el sujeto-espectador asuma, adopte y reproduzca el tipo de conducta que le ha sido asignada, es decir, cuando sea capaz de auto-controlarse, el dispositivo disciplinario dejará de ser necesario.

La transgresión tanto de los dispositivos como del nuevo modelo normativo de conductas se convierte en una necesidad para los barristas, por representar una amenaza a todo el proceso de construcción propia del grupo, es decir, al sistema de producción y de reproducción identitario y simbólico.

Se refleja, para este caso, como la transgresión contiene un profundo sentido político, intentando poner en jaque tanto a la institucionalidad política como al ordenamiento normativo vigente. El enfrentamiento contra los primeros, sin embargo, no es de forma directa, acontece casi la totalidad de las veces en enfrentamientos con el órgano policial; y contra lo segundo (normas), suele ser el detonante que justifica la entrada en escena de las fuerzas de orden. En el estadio se hacen recurrentes estos “gallitos” entre barristas y carabineros, observándose claramente quienes vencen y quienes pierden cada batalla.

El repliegue de las Fuerzas Especiales marca las victorias de los barristas, dejando en manifiesto además, que el triunfo es sobre la institución misma, victoria que sin

embargo, no parece repercutir en demasía al sector empresarial-dirigente del fútbol, quienes solo se dan por aludidos cuando el “daño” provocado por los barristas genera pérdidas económicas o sanciones para el club, que finalmente también se representan en códigos económicos-monetarios.

El Estadio Nacional vuelve a arder

El Estadio Nacional, constituido en el centro de eventos más significativo de la escena deportiva chilena, que tuvo además su momento negro durante la Dictadura, se ha convertido en un sitio con un componente histórico-simbólico sumamente potente, especialmente como campo de la política.

En el año 1994 barristas de Colo-Colo quemaron parte de las galerías del estadio, estando presente el Presidente de aquel entonces, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, durante la disputa de un Clásico con la Universidad de Chile. Situación que sirvió para que el Estado impulsara su Ley de Violencia en los estadios. Dicho acontecimiento fue tratado de forma similar a como la mencionamos ahora, como un acto de violencia irracional en un contexto deportivo, que poco y nada tiene que ver con la violencia. Sin embargo, la presencia de la máxima autoridad nacional en el Estadio Nacional y las repercusiones que tuvo ese partido, dan cuenta de que fueron hechos que están lejos de no haber sido sucesos políticos. Barristas que estuvieron presentes aún recuerdan ese día, con una canción que da cuenta de la conducta transgresora que tenía la barra en ese entonces.

“Quedaron con cagadera cuando fuimos al Nacional, les quemamos la galera, los hicimos recagar. A tablazos con los pacos nos tuvimos que agarrar, Frei y su comitiva se tuvieron que arrancar. Somos así, somos Garreros, Somos la hinchada más brava de Chile entero” (Registro propio, 2014).

Esta ha sido una de las principales razones por la cual no es menor que los hechos de violencia que se lleven a cabo al interior de este recinto en específico, sean constantemente tratados con una predeterminada diferencia, en cuanto a otras situaciones similares.

Los medios de prensa, referente a esta problemática específica, del Estadio Nacional como espacio que alberga situaciones de violencia, no han dudado en usar los “legados” dejados por la dictadura como un arma en contra de los barristas. El espacio

que hoy se encuentra cercado y que rinde homenaje a los Detenidos y Torturados por la Dictadura Militar, ha sido utilizado para acusar por los mismos medios que en las décadas de los '70, '80 y '90 aún callaban las actividades allí realizadas. El fin de aludir a este tipo de espacios, es identificarlo como espacio social común, con un sentido histórico que se supone compartido, clasificándolo bajo la categoría de "Memorial", lo que supone su sacralización, vaciando el contenido político de éste.

"Una caseta de seguridad rodando por las escaleras del codo norte del Estadio Nacional mientras decenas de hinchas lanzan objetos a carabineros, que se ven sobrepasados. El memorial de las víctimas de violaciones a los derechos humanos en la dictadura también vejados. La violencia y el vandalismo siguen su curso en el fútbol chileno, pese a las medidas que tratan de combatirlos, los malos aún van ganando" (La Tercera, 31 agosto 2014).

En esta primera cita vemos cómo el diario *La Tercera* relata que el Memorial de los Detenidos Desaparecidos fue "vejado" por los barristas, siendo calificado inmediatamente como un acto de vandalismo, además de rematarlos finalmente con la definición de "malos". Utilizando el primer término, vejación, se da cuenta de cómo se pretende clasificar y definir la imagen del barrista a través de calificativos que lo asocian a las conductas sociales más reprochables, es decir, aquellas anti-sociales. La vejación supone el ultraje, la violación, la ruptura manifiesta de códigos socialmente compartidos por la supeditación de unos a las conductas y voluntades de otro u otros.

Sin embargo, la vejación en el campo del poder supone el abuso dentro de un contexto de dominación, situación que hasta el momento no ha logrado ser instaurada por ningún bando en disputa, no se ha logrado implantar un "estado de dominación". La misma prensa da cuenta de una situación de conflicto entre dos partes, barristas y efectivos policiales, que se desarrolla en dos instancias, primero en el sector mismo de galerías, y posteriormente en uno de sus accesos. El primer enfrentamiento es el que logró tomar mayor relevancia para la opinión pública, ya que dada sus características simbólicas fue posible que se instrumentalizara por parte de los medios de comunicación, espacio que hasta ese entonces había pasado invisibilizado por estos mismos.

El Memorial es vaciado de su contenido simbólico político como decíamos anteriormente, en cuanto a que es reducido a un imaginario social que se asocia únicamente a excesos de control y de represión por parte de algunos organismos de

dominación, en un periodo histórico acotado del país. No se habla de las torturas sufridas en ese espacio, tampoco de los asesinatos, mucho menos se trata como “malos” a quienes ejecutaron dichas tareas, pero los barristas sí merecen tal trato porque ellos son el “mal elemento” en la sociedad actual, el virus del que se debe sanar.

Por parte de los barristas se adopta una posición de confrontación frente al discurso que se pretende instalar por parte de los medios de prensa, disputa comunicacional que complementan con acciones prácticas con contenido simbólico, que potencian el discurso ideológico del grupo.

“A los caídos se les recuerda luchando, sobre todo en el Campo de Concentración, Represión, Muerte y Tortura como lo fue y sigue siendo el Estadio Nacional. Si algún familiar de Detenidos Desaparecidos se sintió ofendido, nuestras sinceras disculpas. Somos pobladores con conciencia y memoria” (*Ilegales*, 25 de agosto 2014).

El Estadio Nacional si bien se concibe como un espacio impropio la mayoría de las veces, al estar asociado al rival futbolístico (Universidad de Chile), se considera como un recinto que debe mantener su carga simbólica política, especialmente a través de la transgresión, manifestada en la irrupción de la “sacramentalidad” impuesta y de la expulsión de los dispositivos policiales. El objetivo es claro, no permitir que se resignifique lo que fue ese lugar, que la banalidad de los espectáculos deportivos no merme la memoria histórica asociada a ese espacio.

“El martes 26 nos acercamos a la sede de los familiares de los detenidos desaparecidos para ofrecer nuestras disculpas, NO por asumir como responsables de los destrozos del memorial del estadio nacional, sino que asumiendo nuestro rol político que tenemos en la *Garra Blanca* y el arduo trabajo que hemos hecho por concientizar a nuestra barra (...) Este sistema heredado por la dictadura se ha encargado de cegar a la población, y prácticamente hacer desaparecer todo tipo de educación cívica, política y por sobre todo lo que tiene relación a los Derechos Humanos” (HMA, 29 de agosto 2014).

La conexión con actores estratégicos en el campo político, y buena recepción por parte de éstos, les permite mantener la coherencia discursiva necesaria para mantener unificado al grupo-barra. Se mantiene intacto el contenido simbólico que da consistencia al discurso político, los vínculos con las poblaciones, el trabajo y dialogo con organismos vinculados a luchas sociopolíticas y territoriales, la negación del discurso público oficial y el impulso de un discurso de clase, antagonista y crítico.

La provocación constante

“Avanzados los minutos, en la zona alta del sector de la barra, se despliega un lienzo, que posteriormente baja extendido hasta que finalmente logre ser colgado en la reja frontal, logrando una mayor visibilidad, tanto para los asistentes como para las cámaras del Canal del Fútbol (CDF). El lienzo dice, “LOS ÍDOLOS SE RESPE7AN, GARRA BLANCA” (Registro propio, 02 de febrero 2014).



Ilustración 6: Imagen obtenida de cuenta de Twitter *Colo-Colo de Todos*

Otra de las constantes muestras de actitud transgresora, es la constante provocación que existe desde los barristas a sus adversarios, ya sea hacia la *Coordinación*, hinchas de otros equipos, la policía, autoridades y/o dirigentes.

Por ejemplo, la frase desplegada en un lienzo por parte de los *llegales*, que apuntaba “*los ídolos se respe7an*” era un claro mensaje dirigido a los integrantes de la *Coordinación*, por su agresión a Marcelo Barticciotto (ex jugador que ocupaba el número 7 en su camiseta) durante un proceso electoral al interior del club.

Los cánticos al inicio, durante el interludio, y sobre todo, al finalizar cada encuentro, contra la concesionaria, se han transformado en el pan de cada domingo. Situación que no en pocas ocasiones les ha valido ganar como respuesta una fuerte represión física por parte de Carabineros, o bien, quedar encerrados al interior del estadio durante largos minutos, hasta que todo el resto del recinto haya sido desocupado.

No solo los dirigentes de la concesionaria han sido interpelados por la barra, también sus operadores de seguridad, específicamente su jefe de seguridad, Christian

Reyne, quien es acusado de mantener vínculos con los líderes de la *Coordinación* y llevar a cabo una política de persecución y represión focalizada a los grupos disidentes.

“¡¡¡NO A LA REJA EN ARICA!!! Si la vuelven a poner, la vamos a volver a sacar. EXIGIMOS la renuncia de Cristian Reyne, soldado de Blanco y Negro que aplica derecho de admisión y hace negocios con la seguridad privada del Monumental” (*Illegales*, 14 de julio de 2014).

Esta denuncia, como vemos, tiene un objetivo doble, primero, exponer a uno de los principales operarios de este sistema de relaciones que conformaban la barra y los dirigentes deportivos, situación que siguió ocurriendo una vez implementada la nueva normativa. Como segundo punto, dejar en claro que esta nueva organización de la barra depende exclusivamente de ellos mismos, de su propia autogestión, sin vínculos ni nexos con directivos, empresarios o cualquier otro tipo de autoridad.

Clandestinidad: prácticas ocultas de resistencia

La práctica clandestina, si bien suele estar asociada a la actividad delictual, en el campo del poder resulta ser una trinchera válida y recurrente para los sujetos que sucumben ante un estado de dominación total, por ejemplo, en el caso de las Dictaduras Militares y otros regímenes totalitarios. Espacios que suponen un escape al ojo vigilante del dominador, que permiten la realización de prácticas discursivas prohibidas o rechazadas socialmente, tanto por el discurso público oficial como por el orden establecido.

La práctica clandestina, por lo tanto, permite la apertura de nuevos espacios, incluso dentro de aquellos espacios o territorios calificados como vacíos o en aquellos considerados controlados. Los estadios de fútbol hoy en día suelen encontrarse en punto de crisis, donde no han logrado ser vaciados de sus significaciones políticas, tampoco controlados del todo por las agencias gubernamentales, ni menos por los sujetos que en ellos confluyen, como pueden ser los socios de los clubes o los mismos barristas. Las barras han sabido ocupar estos espacios al interior de éstos, los sectores de galerías han adoptado la figura de trincheras, tanto para el combate como para la organización.

Acciones ocultas: Reuniones: organización desde la clandestinidad

Las reuniones de barristas son un punto fundamental dentro del colectivo, no solo por ser espacios de diálogo, evaluación y coordinación de acciones y actividades realizadas y futuras, sino también, e incluso más importante, por significar un punto de especial relevancia en cuanto al componente ideológico de la barra. La ceremonia de la reunión contiene en sí todo el poder del simbolismo ritualista de la organización, respetar este tipo de espacios al interior del grupo, demuestra a los mismos integrantes el grado de seriedad y compromiso con el que asumen su rol histórico.

El hecho de que las reuniones se efectúen mediante convocatoria abierta refleja su necesidad por incluir a más adeptos, sin embargo, existen ciertos resguardos frente a quienes forman parte o simpatizan con el grupo de barristas contrarios (*Coordinación*), no siendo aceptados por ser calificados como “soldados” de la concesionaria. De hecho, se ha expulsado a estos últimos de espacios que no corresponden netamente a espacios de barristas, como las asambleas de socios, siendo amedrentados y perseguidos hasta su retirada.

Este nivel de protección y resguardo ante estos sujetos no-deseados, tiene como fin no solo proteger físicamente al grupo de los integrantes de la barra, sino también, prevenir una posible “contaminación” del discurso, con intereses que ya no son compartidos al interior de la colectividad, como por ejemplo, la profesionalización de ésta, o bien, la categorización interna de los barristas, en cuanto a un sistema de distribución de roles y funciones que definan una estructura jerárquica.

Ingreso ilegal al estadio

Si bien, para los barristas la organización de actividades y el desarrollo de un trabajo colectivo orientado hacia un fin específico demuestra ser un paso hacia adelante, en cuanto a la lucha que se lleva a cabo en contra del sistema actual que estructura al fútbol profesional, no es considerada como fundamental dentro del proceso. Lo más importante, y por lo tanto, lo que tiene mayor significación para ellos en cuanto a ser un sujeto resistente, es la consolidación del y en el espacio ocupado, es decir, mantenerse en su territorio, la zona de galería de los estadios de fútbol.

Lo primordial es asegurar y conservar la posición de cada uno al interior de los recintos, de lo contrario cualquier acción que se pueda llevar a cabo corre el riesgo de ser supeditada a los dispositivos de control. Ya representa una odisea el ingreso al estadio, por la persecución y vigilancia especial que reciben los coordinadores de la barra y sus “piños” de procedencia, por lo que cualquier acción que pueda ser llevada a cabo al interior debe ser realizada con gran cautela.

“(…) notamos que la rigurosidad de los controles de seguridad ha aumentado en comparación a partidos anteriores, y lo evidenciamos en la cantidad de personas que, mientras hacemos ingreso, son aisladas y sacadas del estadio, producto de falsificaciones de entradas” (Registro propio, 23 de marzo 2014).

Una de las formas que encuentran aquellos barristas “vetados” para poder ingresar al estadio, gracias también al cambio en el sistema de venta, fue la falsificación de entradas mediante la copia y adulteración de tickets comprados legalmente. Los barristas descubrieron que el lector de códigos, en primer punto, no señalaba que los tickets fueran únicos, limitándose a alertar si el código de barra era inexistente o real, ante lo cual muchos fotocopiaban una misma entrada. En segundo punto, aquellos barristas que poseían causas pendientes con la justicia o que tenían alguna medida cautelar que les impedía el ingreso a los estadios, se dieron cuenta de que el sistema decodificador usado tampoco distinguía por sectores de ingreso, por lo que mucho compraban entradas para el sector de barra para luego adulterar el nombre de la locación y su valor, pudiendo ingresar a algún otro sector donde no se les exigiese la entrega de datos comprometedores.

Sin embargo, y como causa de la misma masividad que pretendían tener al interior del recinto, los dirigentes y empresarios lograron identificar al tiempo después las falencias en el sistema, errores que permitían el ingreso desmedido e ilícito de cientos de personas. A partir de la identificación de dichos engaños se perfecciona el aparato de exclusión. La masividad en los sectores de galería era una de las cuestiones que se quiere evitar a toda costa, ya que esta permite que la acción de los grupos organizados, envalentone a aquellos individuos disgregados y no integrados.

“(…) conversamos con algunos de los barristas más antiguos, ante los nuevos problemas generados en la venta de entradas, situación que afectó a varios de los barristas que adulteraron sus tickets en partidos anteriores” (Registro propio, 28 de septiembre 2014).

Con las mejoras al sistemas de venta de entradas se pudo reestablecer el sistema de filtro, también sirvió para justificar el aumento en las sanciones para los barristas que incurrieran en el tipo de infracciones descritas anteriormente. Lo que en su momento sirvió como una estrategia de resistencia, terminó convirtiéndose en un aviso de alerta que permitió el perfeccionamiento del sistema de control, el barrista comienza a ser vigilado y monitoreado desde el momento en que adquiere su entrada, sin saber hasta qué punto pueda llegar el control sobre él.

Poseción y empoderamiento del espacio: el territorio llamado Arica.

Para los *garreros* resulta primordial, como mencionábamos previamente, sostener su posición en el espacio histórico de la barra, tanto por el romanticismo asociado al espacio, como por las potencialidades que otorga para la organización y la realización de la ritualidad. Por lo tanto, resulta primordial la toma de posesión del espacio primario de organización, el sector de barra, como primer objetivo dentro del proceso de disputa. Los barristas apelan a su historia para declararse como legítimos dueños del espacio, mientras que los dirigentes y empresarios, por otra parte, lo declaran como suyo gracias a la normativa institucional vigente y por el derecho económico.

La toma de posesión de un espacio permite poder cargarlo de contenido, de símbolos y significaciones a quienes lo declaren como propio, gestionando los tipos de relaciones que se efectúen en él. Resultando de mejor manera para éstos llenar los espacios que han sido abandonados o considerados como insignificante, en cuanto a las posibilidades de transformación o control social, abarcando incluso otros recintos deportivos, cargando sus espacios.

Si ya los espacios que ocupaba la barra en su propio estadio han intentado ser considerados como un no-lugar, un espacio de tránsito y que no alcanzaría a generar arraigo, los espacios destinados a las barras o aficionados visitantes más aún son catalogados de dicha forma, ya que quienes pasen por ellos no retornaran a éste por al menos una cantidad significativa de tiempo.



Ilustración 7: Imagen obtenida de Canal del Fútbol (CDF).

La vuelta del bombo

“Cuando se jugaban los últimos minutos del partido, la “*Garra Blanca*” se las arregló para ingresar un bombo al sector Arica. De inmediato comenzaron los cánticos en la mayor parte del estadio, que celebró el hecho, pese a que Colo Colo perdía el invicto de local ante Universidad de Concepción (...) la barra brava aprovechó que se abrieron las puertas de salida para introducir el bombo a la galería” (La Tercera, 24 de marzo 2014).

Uno de los anhelos más importantes dentro de la lucha llevada a cabo por los barristas, quizás siendo el primer gran objetivo que se han impuesto, es lograr hacer retornar el bombo (instrumento utilizado para la coordinación de los ritmos en los cánticos) a los sectores de barra. Tras el bombo existe una gran significación cultural que se añade a su necesidad netamente musical, entre las barras quienes tengan la mayor cantidad, el bombo más grande, o los bombos con mejor presentación, suele ser sinónimo de mejor estatus, gestión y capacidad de organización, así como también resultan ser preciados “trofeos” en momentos de enfrentamiento entre estas.

Así lo entendió también la autoridad política, quienes prohibieron el ingreso de este instrumento y de cualquier otro tipo a los recintos deportivos, acabando con tradicionales “banditas”, como la histórica banda del club Magallanes. Sin embargo, luego de algunas reformas normativas, quedó establecido que dichos instrumentos no quedarían vetados, pero para su ingreso, los dirigentes deportivos debían hacerse responsable de estos y disponer de personal designado e identificado para su administración. La “trampa” estaba en que si acontecían hechos de violencia durante el cotejo, serían asociados al uso del

bombo, y por lo tanto, la sanción recaería sobre el club. Como era de esperar, los dirigentes, quienes además tienen prohibida cualquier tipo de relación con los barristas, no asumieron dichos riesgos, por lo que los bombos siguieron quedando fuera de los estadios.

Por esta razón, cuando barristas de Colo-Colo lograron ingresar un pequeño bombo al interior del Estadio Monumental, a pocos minutos de terminar un partido, representó ser una verdadera batalla ganada, un triunfo que fue reconocido por la mayoría del público asistente no-barrista, quienes se unieron al cántico unísono coordinado por el instrumento.

Cabe resaltar que fue una práctica clandestina la que hizo posible tal triunfo, un momento que dejó en evidencia la capacidad organizativa de la barra, quienes mostraron que tras un procedimiento de contra-inteligencia, podían sortear los dispositivos de seguridad, transgredirlos, y poder, sobre todo, volver a realizar y desarrollar sus prácticas y rituales característicos, y demostrar que no es la sociedad civil la que se opone a ellos, sino las agencias gubernamentales.

Conclusiones

El problema de investigar el problema de las barras: nociones para comprender la coyuntura

Grosso modo, se realizó una identificación, descripción y análisis de algunos de los principales nexos saber-poder que actúan en el sistema complejo llamado “fútbol moderno”, especialmente, la constitución de un subsistema llamado “barra-barrista”. El objetivo de este proceso, era señalar aquellos medios, procedimientos e instrumentos, que permiten al sistema “barra-barrista” desplegarse como un mecanismo de poder validado por un sistema de saber, también decodificado. El análisis se centra, específicamente, en los medios y procedimientos que facilitan la aceptación de dicho sistema, es decir, y como bien planteábamos la presente problemática, en que momento comenzamos a aceptar e incorporar las nociones asociadas al sistema “barra-barrista”, como por ejemplo, considerarlo (al sistema) como un *virus-enfermo*.

Una de las primeras observaciones a la que se pudo llegar una vez finalizada la investigación, fue que la problemática referida a las barras de fútbol tiene diferentes aristas, que no siempre son contempladas como un sistema complejo, o de serlo, han sido obviadas (de forma desprolija o intencionada). Por ejemplo, las variantes territoriales para el caso chileno, son de suma importancia para podernos aproximar a una explicación sobre la conflictividad de desarrollo urbano, que a su vez se conectan con el ejercicio de prácticas específicas que constituyen sus procesos de construcción cultural, prácticas que del momento de interactuar con las prácticas de esos “otros” fuera del territorio, deben generar un diálogo político, del cual resultaran las posturas y posicionamientos que determinen la forma en que se relacionen socialmente.

La variante política de las barras, si bien ha sido abordada en algunas investigaciones, no parece tener la misma atención al momento de intentar dar reflexiones sobre el fenómeno social. Una conclusión respecto a cómo se debiese investigar este tema, sería considerar a las barras como sujetos insertos en una coyuntura histórica, donde será posible identificar momentos de clímax que evidenciaran

las rupturas temporales que definirán la forma que adoptarán las relaciones en el proceso posterior. Cada proceso y cada ruptura es diferente de su predecesora, tanto en sus formas como en sus causas, sin embargo, corresponden a un mismo proceso, el de subjetivación y de des-subjetivación, la forma en que se constituyen (o intentan constituir) los sujetos y la forma en que se resiste a dicho proceso.

Otra causa posible, del porque no se ha llegado a una conclusión completa y final sobre las dificultades en la lectura de la problemática, tiene relación con una de las principales tesis de Habermas, cómo entendemos el rol del Estado en los conflictos sociales. Esta tesis, que nos habla sobre los problemas de legitimación del Estado y del resto de instituciones políticas en la era del Capitalismo, señala que la institucionalidad política se ha visto fuertemente menoscaba en la actualidad a causa de la nueva función que ha tenido que cumplir, producto del cambio de roles que estructuró la entrada en escena del Neoliberalismo. La institucionalidad política se ha tenido que hacer cargo de los problemas o daños colaterales que va dejando el Mercado, en su rol de *agenciador* de lo público y lo privado, abordando las problemáticas desde perspectivas financieras, razón por la cual sus capacidades aparecen como limitadas o insuficientes, dejando expuestas sus debilidades.

El Estado, además de asumir las repercusiones de la desregulación en la actividad de agentes económicos ligados al deporte, también los desliga a éstos de toda responsabilidad al momento de afrontar las situaciones de crisis, aun cuando declare lo contrario. Del momento que se arroga el rol de garante del orden al interior de espacios que se suponen privados, asume cualquier impacto negativo que pueda provocar su acción disciplinaria, siendo posible visualizar sus consecuencias en la opinión pública.

Estas mismas debilidades han sido identificadas por los barristas, lo que les ha permitido encontrar intersticios en el campo de poder llamado fútbol profesional, espacios que han sido aprovechados como trincheras para la construcción de saberes antagónicos a lo establecido, saberes resistentes que disputan el campo con los saberes dominantes.

El Plan Estadio Seguro, como ha sido concebido y ejecutado, da muestras claras de no ser una política pública que pretenda hacer lo que enuncia, slogans como “que

vuelva la familia al estadio” resultan imposibles de realizar cuando los precios de los tickets se elevan desreguladamente, además de que su forma de venta sea ya un filtro en cuanto a libre acceso a ésta. El dispositivo de control biopolítico opera filtrando los tipos de familia que se desea que concurren, no sin sus resguardos, como la delimitación espacial y los “servicios” que se ofrecen en estos. El estadio, sin embargo, no se abre para todos, debiendo sus asistentes tener que sortear satisfactoriamente al menos dos tipos de dispositivos adicionales, siendo uno el normativo (revisión de antecedentes penales y causas pendientes con el órgano judicial) y el otro el de ordenamiento y seguridad pública (revisión de vestimentas según características físicas de los sujetos).

Agencias y agenciamiento: la dominación del fútbol

El agenciamiento del fútbol iniciado en los países europeos, concebido como la dominación completa del deporte y del espectáculo que constituye el fútbol profesional, evidenciado además, en los procesos de construcción que significaron lo que hoy conocemos como las grandes ligas. Estas ligas, tal y como las conocemos hoy en día, es decir, como enormes mercados que compiten por la concentración de “estrellas” en sus lides, ha significado que quienes invierten en ellas (sirven de soporte económico), puedan tomar el control sobre el espectáculo mismo.

Dominar el espectáculo deportivo significa planificar, implementar, desarrollar y, sobre todo, vender un producto rentable. Hoy en día, la liga inglesa (Premier League) es una de las más vendidas a nivel mundial, gozando de un prestigio tanto por su historia como por la cantidad de trascendentales jugadores que concentra, sin embargo, este modelo de agenciamiento no es el más importante dentro de los exportados, no tanto como el modelo de control y de vigilancia.

El modelo inglés, iniciado por el Plan Taylor (*Taylor Report*) durante el mandato de Margaret Thatcher, y continuamente replicado por el continente europeo, hasta cruzar el Atlántico, se ha constituido como “El Modelo” que debe regir el fútbol, modelo que también fue adoptado y replicado en Chile, bajo la figura del “Plan Estadio Seguro”.

Este plan, que tuvo como objetivo principal el ordenamiento del espectáculo en el plano dirigencial-administrativo, prontamente “avanzó” hacia otros planos que ameritaban un mayor control. Por otra parte, se denuncian que los exhaustivos controles físicos en los ingresos, corresponde a acciones diferenciadas por sectores de ingreso, suponiendo diferencias en el trato según el tipo de ticket que se posea, es decir, se define al sujeto según su capacidad adquisitiva y/o por su elección preferencial (gusto). Además, la implementación de un innovador dispositivo de vigilancia, operando con una amplitud que vulnera la privacidad civil y que pone a prueba los marcos normativos constitucionales, son algunas de las “colateralidades” o aspectos no visibles, que estructuran al fútbol profesional.

El estadio de fútbol, considerado ya no solo como un campo del deporte, sino también, como un espacio de carnaval, representa ser un peligro para las agencias gubernamentales, principalmente por las posibles y potenciales situaciones de descontrol que pudiese propiciar. El carnaval es un espacio de ritualidades, que en determinadas circunstancias, ha tenido consecuencias y resultados no deseados, por permitir que las diferentes pulsiones populares broten como un impulso colectivo descontrolado, como por ejemplo, el caso de los “Carnavales Culturales” de Valparaíso desarrollados durante la presente década que han terminado en enfrentamientos entre asistentes y policías.

En otras palabras, parece haber un exceso de poder, es decir, que el ejercicio de poder ejercido se supera así mismo, lo que no es otra cosa que la instauración de un estado de dominación desde una posición de excepcionalidad. La excepcionalidad permite la transgresión, la vulneración de las normas vigentes y la imposición de intereses que atraviesa transversalmente a la sociedad. Por ejemplo, el hecho de que se permita la invasión a la privacidad de sujetos específicos, que lo permitan calificar como sujetos a excluir, incluso sin antes haber realizado acto alguno que lo justifique, pero que sin embargo, encuentra su justificación en su “potencialidad de riesgo”, es decir, inferir que probablemente pueda terminar representando un riesgo a la estabilidad del orden y la seguridad pública.

Resistencia en el tablón

Emplear el concepto de Resistencia para referirnos a las barras de fútbol, por lo tanto, no resulta ser algo antojadizo por parte del investigador, sino más bien una herramienta necesaria que nos permite ampliar el campo de estudio, contemplando variables que, intencionadamente o no, habían sido relegadas o no consideradas, como por ejemplo, aquellas de carácter político. Analizar la Resistencia implica, como planteaba Foucault, una mirada hacia el pasado, hasta llegar al punto en que somos constituidos como individuos *sujetos* a un contexto determinado, a un campo de poder, análisis que tiene por objetivo determinar las características de los procesos de subjetivación y como se generan posiciones antagónicas des-subjetivantes.

Como pudimos observar a lo largo del presente estudio, los barristas resisten ante las categorías que se intentan sobreponer a ellos, que los disponen a ser “otro tipo” de espectadores dentro del fútbol, se resisten a las normas que configuran dicho proceso y a las fuerzas que lo ejecutan. Antagonismo que se construye ante una técnica que actúa a nivel biopolítico, es decir, a nivel de los cuerpos. El campo del poder considera tal antagonismo, es parte del juego de relaciones posibles.

La resistencia, sin embargo, no debe ser considerada como una simple actitud o posicionamiento negativo a procesos de cambio social, sino también, como un proceso creativo, de construcción, cambiando su carácter reactivo a uno positivo, que traza un proceso de declaración y ejercicio de autonomía.

Para los barristas la dictadura no terminó con el inicio del periodo presidencial, con Aylwin a la cabeza, tampoco cuando murió Pinochet, la dictadura se siguió viviendo, en las poblaciones y en los estadios. Se percibe su presencia con la misma severidad que antes, especialmente cuando cae el peso de los poderes del Estado sobre estos espacios, como: cuando el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo crean y aprueban, respectivamente, normas que prohíben prácticas culturales (rituales); cuando el Poder Judicial, bajo discursos psiquiátricos, prohibió el acceso a los estadios o la asociación entre los barristas y su relación con los dirigentes deportivos.

Si se cierra una puerta muchos intentarían entrar por una ventana, pero para quienes cierran la puerta, inmediatamente deben pensar en reforzarla, incluso las ventanas, es decir, se refuerzan todos los dispositivos de seguridad. La idea es mantener la normalidad, que no es otra cosa que la imagen que se proyecta hacia el exterior en sus distintos niveles, local, nacional y global. Todo dispositivo de reforzamiento que es establecido desde el interior, se codifica de tal manera que no pueda quedar expuesto a quienes se pretende dejar fuera, ya que su conocimiento implicaría su posible permeabilidad. El barrista, ha sabido desarrollar sus capacidades adaptativas, permaneciendo en ocasiones en un estado de actividad latente, lo suficiente para mantener su subsistencia pero siempre intentando lo alterar demasiado a quienes se encuentran en control de la coyuntura.

Por otra parte, el barrista declarado como resistente, se posiciona en un estado de constante actividad manifiesta, creciente, que acciona y reacciona ante los dispositivos de control y de seguridad, este barrista no espera a que le abran la puerta, tampoco una ventana, sino que “abre entradas”, ya sea mediante el engaño o de forma ilegal, vulnerando los dispositivos de vigilancia.

Un espacio vacío es una oportunidad para quienes no encuentran su sitio o son excluidos de un campo, abriendo posibilidades de asentamiento o de posesión, ocasiones que sin embargo, traen consigo respuestas por parte de quienes considera(ban) como propios dichos espacios. Ocupar representa asignar significaciones sociales y culturales a un espacio determinado, cargarlo y/o llenarlo de componentes simbólicos, es decir, formas comunicacionales e identitarias propias del grupo ocupante. Re-significar, por lo tanto, resulta ser una actividad política, aquella que intenta contrarrestar el trabajo político efectuado desde arriba, desde los dominantes, aquel trabajo que evidenciamos como proceso “despolitizante”.

Las barras, por lo tanto, lejos de ser sujetos colectivos apolíticos, guardan un profundo sentido político, que nace desde el mismo momento en que se conforman como grupo, como asociación de sujetos que configuran los patrones que darán forma a la estructuran que consideran como propia.

En cuanto a las prácticas discursivas de los barristas, vemos como por una parte vemos como los discursos públicos tienen aspiraciones hegemónicas, representan el actuar principal de las agencias gubernamentales (de gobernanza), penetrar los cuerpos de los sujetos dominado, impresionándolos a fin de que sea incorporado y compartido, que pase a formar parte del “sentido común”, es decir, que se establezca como una “verdad”. Por otra parte, el discurso clandestino, tiene como principal objetivo la construcción de un discurso disidente, antagónico, que tensione los límites en la relación con los agentes y las agencias que se contestan.

Esta disputa entre discursos, si bien, no surge necesariamente como una coyuntura política, si es posible definir que en gran parte, su evolución se debe a la constante utilización de herramientas políticas, en el afán por posicionarse como verdaderos. Los discursos, por lo tanto, se convierten en discursos políticos, discursos que pueden asumir distintas formas según el momento histórico que defina la coyuntura. Desde el sector que declara su resistencia ante otro dominante, los discursos pueden adoptar dos formas: una manifiesta y otra latente.

La latencia en los discursos se traduce en su ocultamiento con fines políticos, en ocasiones, donde lo declarado es un posicionamiento dócil frente a los cambios que se pretendan instaurar, pero que, en la clandestinidad, se siga actuando de la forma que se considera como propia, aquella que transgrede lo establecido. De esta forma podemos entender el proceso que significó la implementación de nuevas tecnologías en el sistema de control y vigilancia en los estadios, que en un primer momento fue rechazado, e incluso saboteado, por los barristas, y que posteriormente, se “aceptó” y respeto, protegiendo de esta forma las vulneraciones al sistema mismo, como fue la alteración de cientos de tickets de ingreso. El no declarar dicho acto en una primera instancia, permitió el perfeccionamiento de la técnica transgresora, lo que a su vez, significó que ésta se masificara. En el momento que comienza a ser identificada dicha vulneración, los barristas cambian su postura por una manifiesta, la rupturista, la cual tiene como objetivo vanagloriarse de sus “hazañas” y “triumfos” frente a un sistema que consideran como ajeno y enemigo.

Entrar un bombo resulta ser una práctica de resistencia, tanto por su significación simbólica, es decir, lo que representa dentro de la ritualidad, como por su significación política, o sea, por reafirmar la constitución y vigencia de un grupo social dentro de un espacio. También lo es la adulteración de documentos (de identificación y tickets de entrada), los cánticos contra los agentes dominantes (Estado y concesionarios) y las actividades desarrolladas fuera de los recintos deportivos. Posesionarse desde una posición de resistencia, no solo es declarar una coyuntura social, sino, es dejar expresada la lectura que se ha efectuado del campo, es decir, como se ha entendido como espacio en y de tensión, que para poder ser contestado y proclamado como propio, se debe asumir una posición similar a la de las agencias dominantes, es decir, “desde afuera” del sistema, desde la excepcionalidad.

Bibliografía

Abarca, H., & Sepúlveda, M. (2005). Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. En F. Ferrándiz, & C. Feixa, *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.

Agamben, G. (Agosto de 2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*(número 73), 249-264.

- Alabarces, P. (2000). *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Colección Grupos de Trabajo, CLACSO.
- Alcántara, J. F. (2008). *La sociedad de control. Privacidad, propiedad intelectual y el futuro de la libertad*. Barcelona: El Cobre Ediciones.
- Améstica Zavala, C. (2013). *"La vida por los colores". Construcción del nosotros en el hincha viajero regional del Club Universidad de Chile. Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y Título Profesional de Sociólogo*. Universidad de Valparaíso, Instituto de Sociología. Facultad de Humanidades, Valparaíso.
- Arendt, H. (1998). *Los Orígenes del Totalitarismo*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones S.A.
- Barret, D. (2010). *Los sediciosos despertares de la anarquía*. Obtenido de La Turba Ediciones: <https://laturbaediciones.files.wordpress.com/2010/03/despertares.pdf>
- Barticcio, Y., Arellano, K., & Caszely, M. (2013). *Dialéctica Arellanista. Conciencia de Socio, una lucha en base a principios*. Santiago: Libros del Perro Negro.
- Betancourt, A. (Septiembre de 2007). El Informe Taylor: hacia un fútbol sin violencia (Internacional). *Ciudad segura. Programa de Estudios de la Ciudad. Fútbol y violencias*(21), 3.
- Bobbio, N., Matteucci, N., & Pasquino, G. (2002). *Diccionario de política a-j*. (R. Crisafio, A. García, M. Martí, M. Martín, & J. Tula, Trads.) México D.F.: Siglo xxi editores, s.a. de c.v.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bourriaud, N. (2008). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora S.A.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas. Revista de la Escuela de Psicología, Facultad de Filosofía y Educación, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, II*, 53-82.
- Cámara del Senado. (10 de Enero de 1991). *Trámitación de Proyectos. República de Chile. Senado*. Obtenido de Boletín 259-07: http://www.senado.cl/appsenado/templates/tramitacion/index.php?boletin_ini=259-07
- Castells, M. (2001). *La Era de la Información. El poder de la identidad* (Vol. II). México D.F.: Siglo XXI.
- Cifuentes Carbonetto, M., & Molina Carvajal, J. C. (2000). LA GARRA BLANCA. Entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil. *Centro de Investigaciones Sociales Universidad Arcis*(55), 1-113.
- Congreso Nacional. (2007). *Historia de la Ley Nº 20.620*. Valparaíso: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Debord, G. (1994). *La Sociedad del Espectáculo*. Santiago: Ediciones Naufragio.
- Del Real Avendaño, R. (2004). *Clubes de fútbol profesional masivos: los nuevos referentes de identidad cultural. Memoria para optar al título de Sociólogo*. Santiago: Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.

- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En G. Deleuze, A. Glucksmann, M. Frank, & E. y. Balbier, *Michel Foucault. Filósofo* (págs. 155-163). Barcelona: Gedisea.
- Deleuze, G. (2006). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (Sexta ed.). Valencia: Pre-Textos.
- Estadio Seguro. (2012). *Estadio Seguro. El fútbol que todos queremos*. Recuperado el 07 de Abril de 2013, de Plan Estadio Seguro. Pasado/Presente/Futuro: <http://www.estadioseguro.gob.cl/pasadopresentefuturo.html>
- Estadio Seguro. (2012). *Estadio Seguro. El fútbol que todos queremos*. Recuperado el 07 de Abril de 2013, de Gobierno de Chilea. Plan Estadio Seguro (P.E.S.). Pasado/Presente/Futuro: <http://www.estadioseguro.gob.cl/pasadopresentefuturo.html>
- Figallo Villegas, P., Muñoz González, P., & Salhe Readí, P. (2003). "*CULTURAS JUVENILES E IDENTIDAD" El Caso de las Barras Bravas del Fútbol.* (Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología). Santiago: Universidad Diego Portales. Facultad de Ciencias Humanas y Educación. Carrera de Psicología.
- Foucault, M. (1991). *Arqueología del saber*. México D.f.f.: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1995). Crítica y Aufklärung. *Revista de Filosofía-ULA*, 3-4.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (Primera ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Galeano, E. (2011). *El fútbol a sol y sombra* (2da. ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Garcés, M. (s.f.). *Seminario 100, Panel: Procesos informales de la política habitacional*. Recuperado el 15 de Diciembre de 2015, de Centro de Estudios Miguel Enríquez: <http://www.ongeco.cl/eco/Downloads/Seminario%20100.pdf>
- Garra Blanca*, S. C. (23 de Enero de 2014). *Proyecto Garra Blanca*. Obtenido de *Garra Blanca*: <https://www.facebook.com/garra.blanca.7146557>
- Gobierno de Chile. (2012). *Estadio Seguro. El fútbol que todos queremos*. Recuperado el 07 de Abril de 2013, de Plan Estadio Seguro (P.E.S.). Pasado/Presente/Futuro: <http://www.estadioseguro.gob.cl/pasadopresentefuturo.html>
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Habermas, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (2009). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Johnny-Bombo. (2008). Documental: Raza Brava. (H. Caffiero, Entrevistador)

- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: Teoría y Práctica*. Barcelona: Paidós.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM Ediciones.
- Leeson, P. T., Smith, D. J., & Snow, N. A. (06 de Julio de 2012). Hooligans. (Daloz, Ed.) *Revue d'économie politique*, 122, 213-231. Obtenido de http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1990531
- Leicester, S. N. (1 de Enero de 2001). *Football Unites, Racism Divides*. Obtenido de Online Resource: <http://www.furd.org/resources/fs1.pdf>
- López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI, Revista de Educación*(4), 167-179.
- Lozoya López, I. (2014). *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno (1850-1870)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Martínez, R. A. (2012). *La violencia como mecanismo de construcción identitaria en las Barras Bravas. El caso de "La Rio Azul" en la comuna de Independencia. Memoria para optar al Título de Antropólogo Social*. Santiago: Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Marx, K., & Engels, F. (1974). *La ideología Alemana* (Quinta edición ed.). Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Mercado Maldonado, A., & Hernández Oliva, A. V. (Agosto de 2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*(53), 229-251.
- Ministerio de Justicia. (31 de Agosto de 1994). *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*. Obtenido de Ley Num. 19.327: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30694&r=1>
- Ministerio del Deporte. (09 de Junio de 2015). *Ministerio del Deporte*. Obtenido de Gobierno de Chile: <http://www.mindep.cl/nueva-ley-de-derechos-y-deberes-futbol-profesional/>
- Offe, C. (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Oliven, R. G., & Damo, A. S. (2001). *Fútbol y Cultura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Olivi, A. (2013). La política de los lugares: prácticas de resistencia en la ciudad contemporánea. *Jornadas sobre Capital y Territorio III*.
- Romero, A. (13 de Julio de 2003). "Las barras aparecen con la industrialización del fútbol". (F. Martínez, Entrevistador) Argentina: Diario Pagina12.
- Sanhueza, J. M., & Andrade, R. (01 de 07 de 2012). *Revista Bello Público (RBP)*. Obtenido de NEGOCIO SEGURO: UNA MIRADA HACIA EL "COMBATE A LA VIOLENCIA EN LOS ESTADIOS": <http://www.bellopublico.cl/una-mirada-hacia-el-combate-a-la-violencia-en-los-estadios-negocio-seguro/>
- Santa Cruz A., E., & Santa Cruz G., L. E. (2005). *Las escuelas de la identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollistas*. Santiago: LOM Ediciones.
- Santa Cruz, E. (15 de Junio de 2015). Eduardo Santa Cruz: "El hincha de La Roja es un simio amaestrado que canta, grita y compra". (F. Figueroa Cerda, Entrevistador) El Desconcierto (eldeconcierto.cl).

- Santos, T. C. (2003). A lado "hard" da cultura "cool": as torcidas e a violencia no futebol. En P. Alabarces, *Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina* (págs. 75-84). Buenos Aires: CLACSO.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era.
- Sir Norman Chester Centre for Football Research. (Enero de 2001). Football ans Football Hooliganism. *Sir Norman Chester Centre for Football Research*, 1-19.
- Sódre, M. (2001). *Sociedad, cultura y violencia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- The Clinic. (19 de Octubre de 2012b). *The Clinic Online*. Obtenido de Los Muertos de la Garra Blanca: <http://www.theclinic.cl/2012/10/19/los-muertos-de-la-garra-blanca/>
- van Dijk, T. A. (1983). *La ciencia del texto* (Sexta ed.). Barcelona: Ediciones Paidós.
- Vilches Parra, D. (2013). Un acercamiento futbolístico a la participación cultural de la clase media en Chile. Un caso de inserción y exclusión nacional: Colo Colo F.C. 1925-1929. En A. Candina, *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en Chile contemporáneo*. (págs. 137-150). Santiago: Programa UREDES, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile.
- Villalba Quesada, C. (2006). *El enfoque de resiliencia en trabajo social*. Obtenido de Dialnet: http://www.unizar.es/centros/eues/html/archivos/temporales/Extra_Ais/Comunicaciones_Libres/VillalbaQuesada.pdf
- Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.